

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

**CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE
MÉXICO Y CENTROAMÉRICA**

T E S I S

**MIRADAS SOBRE LA CIUDAD DE
SAN CRISTÓBAL**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

**DOCTOR EN CIENCIAS
SOCIALES Y
HUMANÍSTICAS**

PRESENTA

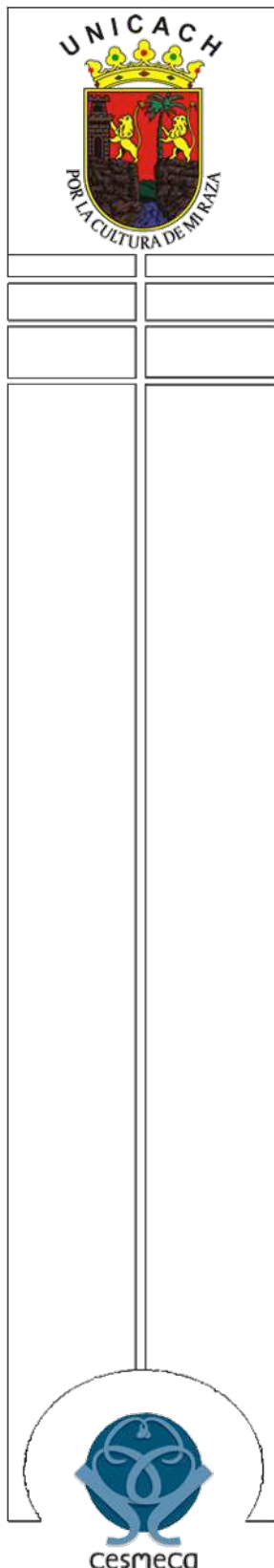
JULIO CÉSAR MOLINA AGUILAR

DIRECTOR

DR. JESÚS T. MORALES BERMÚDEZ

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Septiembre de 2021



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

**CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE
MÉXICO Y CENTROAMÉRICA**

T E S I S

**MIRADAS SOBRE LA CIUDAD DE
SAN CRISTÓBAL**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

**DOCTOR EN CIENCIAS
SOCIALES Y
HUMANÍSTICAS**

PRESENTA

JULIO CÉSAR MOLINA AGUILAR

COMITÉ TUTORIAL

DRA. MAGDA ESTRELLA ZÚÑIGA ZENTENO

DR. CARLOS GUTIÉRREZ ALFONZO

DR. JESÚS SOLÍS CRUZ

DR. VLADIMIR GONZÁLEZ ROBLERO

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Septiembre de 2021



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas a 02 de septiembre de 2021

Oficio No. DGIP/648/2021

Asunto: Autorización de impresión de tesis

C. Julio César Molina Aguilar
Candidato al Grado de Doctor en Ciencias Sociales y Humanísticas
Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica
UNICACH
Presente

Con fundamento en la **opinión favorable** emitida por escrito por la Comisión Revisora que analizó el trabajo terminal presentado por usted, denominado **Miradas sobre la ciudad de San Cristóbal**, cuyo director de tesis es el Dr. Jesús T. Morales Bermúdez quien avala el cumplimiento de los criterios metodológicos y de contenido; esta Dirección General a mi cargo **autoriza** la impresión del documento en cita, para la defensa oral del mismo, en el examen que habrá de sustentar para obtener el **Grado de Doctor en Ciencias Sociales y Humanísticas**.

Es imprescindible observar las características normativas que debe guardar el documento impreso, así como realizar la entrega en esta Dirección General de un ejemplar empastado.

ATENTAMENTE
"POR LA CULTURA DE MI RAZA"

DRA. CAROLINA ORANTES GARCÍA
DIRECTORA GENERAL



DIRECCIÓN GENERAL DE
INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

C.c.p Mtro Carlos de Jesús Gómez Abarca, Encargado de la Dirección del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, UNICACH Para su conocimiento
Dra Mónica R Aguilar Mendizábal, Coordinadora del Posgrado, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, UNICACH Para su conocimiento
Expediente

 *COG/eco/igp/gtr
**Dirección General de
Investigación
y Posgrado**

Dirección General de Investigación y Posgrado
Libramiento Norce Poniente No. 1150
Colonia Lajas Maciel, CP 29039

Dedicatoria

Dedico con todo mi corazón esta tesis a mi madre Hilda Aguilar Santiago (†), por enseñarme que los sueños se pueden cumplir si uno vence los miedos que nos persiguen. Por enseñarme que la fortaleza física y mental es un don que el ser humano debe buscar y encontrar. Por haberme cuidado y guiado por el camino del bien. Esta es una mínima y humilde ofrenda por su paciencia y amor.

Agradecimientos

El amor recibido, la dedicación y la paciencia con la que cada día se preocupaban mis padres por mi avance y por el desarrollo en mi formación como profesionista era único. Gracias a ambos por ser los principales promotores de mis sueños. Al concluir una etapa más de mi vida y de mi formación académica, quiero extender este profundo agradecimiento a quienes hicieron posible este logro, aquellos que junto a mí caminaron en todo momento y siempre fueron inspiración, apoyo y fortaleza. Una mención especial para mi esposa Ángeles y mis hijos Isaac y Axel; muchas gracias a ustedes por demostrarme que “El verdadero amor no es otra cosa que el deseo inevitable de ayudar al otro para que este se supere”.

Especial gratitud tengo a mi asesor, el doctor Jesús Morales Bermúdez, quien despierta toda mi admiración por el conocimiento y calidad humana que posee; por alentarme con palabras de ánimo en los momentos más difíciles de este proceso. Sin su apoyo y confianza este trabajo no hubiese sido posible.

Agradezco a todas y cada una de las personas que respondieron desinteresadamente a las entrevistas requeridas para obtener la información necesaria en la investigación. Especial mención a don Rosendo Pineda (†), quien con gran ánimo y complacencia charló conmigo acerca de sus experiencias de vida y compartió su conocimiento en el arte de la construcción y despertó en mí un cariño especial por la ciudad. Al Sr. Mario Pilicastro (†) y a don Félix Santiago Álvarez (†), quienes amablemente me abrieron las puertas de su casa para charlar conmigo. Su disposición y tiempo brindado fue de gran valor. A ellos mi más sincero agradecimiento.

A mi comité tutorial, la Dra. Magda Estrella Zúñiga Zenteno, Dr. Carlos Gutiérrez Alfonzo, Dr. Jesús Solís Cruz y al Dr. Vladimir González Roblero, quienes con sus comentarios puntuales y sugerentes, sin duda, me ayudaron a mejorar el trabajo. Asimismo, estoy muy agradecido con el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, y con todos los que forman parte de él, por haberme abierto las puertas y aceptarme en el programa de doctorado, así como por todo el apoyo que me dieron para logra terminar el trabajo.

Quiero, por lo tanto, aclarar que a aquellos que me ayudaron con sugerencias y comentarios, mi director incluido, sería injusto hacerlos parte de las culpas por las diversas faltas que pueda tener el trabajo hoy presentado. Dicho esto, acepto la responsabilidad de las opiniones expuestas en esta tesis.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....9

Estructura de la tesis.....14

CAPÍTULO I

LOS LABERINTOS ACADÉMICOS DEL INVESTIGADOR EN FORMACIÓN.....16

1.1 La construcción del objeto de estudio.....32

1.2 La etnografía en Chiapas.....26

1.3 La experiencia en el trabajo de campo: encuentros y desencuentros epistemológicos...32

1.4 La influencia de la literatura en el desarrollo de la investigación.....36

1.4.1 La mirada sobre la ciudad en la novela *Jovel, Serenata a la gente menuda*, de Heberto Morales Constantino.....38

1.4.2 La mirada sobre la ciudad en la novela *De lo Cotidiano y el Río* de Sergio Borja....39

1.5 La etnografía y la influencia de la narrativa en su fabricación.....39

CAPÍTULO II

LA MIRADA ANTROPOLÓGICA: EL HECHO ETNOGRÁFICO DESDE JAMES

PEACOCK.....43

Introducción.....43

2.1 La construcción de la mirada y el uso de la lente antropológica.....44

2.2 La mirada etnográfica de acercamientos: una propuesta metodológica.....64

2.3 Más allá de la otredad cultural: la condición humana como eje de análisis.....69

2.4 El método etnográfico narrativo.....75

2.5 Técnicas y fuentes.....79

2.6 San Cristóbal de Las Casas como espacio.....81

CAPÍTULO III

LAS MIRADAS SOBRE LA CIUDAD DE SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS.....86

Introducción.....86

3.1 Las miradas sobre la ciudad desde los oriundos.....87

3.1.1 Don Rosendo Pineda. Una mirada sobre la ciudad desde el detalle de la construcción. La ciudad de los maestros de obras de viejo cuño.....87

3.1.2 Don Adrián Cruz, carpintero y músico del barrio de El Cerrillo.....	95
3.1.3 Don Mario Pilicastro, zapatero oriundo de El Cerrillo y guadalupano por convicción.....	98
3.1.4 Don Félix Santiago Álvarez, textilero del barrio de Mexicanos.....	101
3.1.5 Doña Alberta Alamilla, dulcera del barrio de Mexicanos.....	104
3.1.6 Amanda Martínez Díaz. La ciudad de los panaderos y comerciantes.....	107
3.1.7 Don Luis Trejo. Matancero y comerciante del barrio de Cuxtitalí. La ciudad consumidora de puerco.....	110
3.1.8 Análisis de las miradas sobre la ciudad desde los oriundos.....	113
3.2 Miradas sobre la ciudad desde la experiencia de los extranjeros avecindados.....	118
3.2.1 Lucía González. Una vida más de barrio que se enmarca en la ciudad.....	118
3.2.2 Magy Skulsky, de origen ucraniano. La ciudad-refugio.....	122
3.2.3 Ludovica, de origen italiano. La ciudad-teatro.....	126
3.2.4 Eleni, originaria de Grecia. La ciudad-espiritual.....	128
3.2.5 Análisis de las miradas sobre la ciudad desde los extranjeros avecindados.....	131
3.3 Miradas sobre la ciudad de San Cristóbal a través de la tesis de egresados de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNACH.....	134
3.3.1 San Cristóbal de Las Casas: una cultura en transición.....	136
3.3.2 San Cristóbal de Las Casas: la ciudad fragmentada y en conflicto.....	142
3.3.3 Análisis de las miradas sobre la ciudad en las tesis de los egresados de la Facultad de Ciencias Sociales.....	144

CONSIDERACIONES FINALES.....	146
-------------------------------------	------------

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	150
--	------------

ÍNDICE DE FOTOS

Foto 1. Templo del barrio de Guadalupe.....	87
Foto 2. Don Rosendo Pineda.....	88
Foto 3. Mercado ubicado en la plaza 31 de Marzo.....	90
Foto 4. Loza catalana ubicada en “Los Portales”, en el parque central de la ciudad.....	92
Foto 5. Templo del barrio de El Cerrillo.....	94

Foto 6. Don Adrián Cruz.....	97
Foto 7. Don Mario Pilicastro en su taller.....	99
Foto 8. Templo del barrio de Mexicanos.....	101
Foto 9. Don Félix Santiago Álvarez.....	101
Foto 10. Doña Alberta Alamilla expone sus dulces para la venta en festividad de “Corpus Christi” en junio de 2020.....	105
Foto 11. Templo del barrio de San Ramón, 1960.....	107
Foto 12. Doña Amanda Martínez Díaz.....	108
Foto 13. Ex mercado Miguel Alemán, ubicado en la plazuela del barrio de la Merced.....	109
Foto 14. Templo del barrio de Cuxtitali, década de los cincuenta.....	111
Foto 15. Don Luis Trejo.....	111
Foto 16. Magy Skulsky, de origen ucraniano.....	122
Foto 17. Eleni, originaria de Grecia.....	130

Introducción

La presente investigación es un estudio antropológico en el que se exponen las miradas sobre la ciudad de San Cristóbal de Las Casas que ofrecen tres grupos humanos: oriundos trabajadores de oficios, extranjeros procedentes de diferentes países que se avecindaron en las últimas tres décadas y un grupo de egresados de la Facultad de Ciencias Sociales, adscrita a la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH). Se trata de demostrar, a través de estas miradas, el papel que como actores sociales desempeñan en la producción y reproducción de lo social y de sentidos de acción cultural en contextos espaciales urbanos.

Las miradas sobre la ciudad de San Cristóbal son un constructo antropológico desde las experiencias empíricas y teóricas, así como rupturas epistemológicas del autor. El método que se utilizó se denomina “mirada etnográfica de acercamientos”. Este comprende un ejercicio de afinación de la mirada del antropólogo, acompañado de las propuestas teóricas de James Peacock (2004), Paul Ricoeur (2003 [1969]) y Alfred Schütz (1993 [1932], 1974). El método consiste en el uso de una luz fuerte y un enfoque suave. El primero apunta literalmente hacia la experiencia empírica de un hecho social, en un lugar y tiempo específicos. El segundo se refiere a una expresión metafórica¹ que alude a una manera de categorizar o construir el hecho social como objeto etnográfico y contextualizarlo holísticamente. Se interpretan las acciones humanas en todas sus partes, relacionándolas con un contexto histórico, social, económico y cultural más amplio y dinámico. Se captan estos marcos que los actores construyen y ordenan para dar sentido a su comportamiento y experiencias de vida. Se desvela a través de ellos que de estas múltiples acciones individuales y sociales se crea y nutre la ciudad de San Cristóbal de Las Casas.

Los ejes de análisis en los que se sustenta la investigación están centrados en las maneras en que los actores sociales construyen su condición humana en la ciudad a partir del trabajo, la novedad y el conocimiento. Estas acciones son interpretadas por el autor como marcos de sentidos que utilizan para tener una mirada propia de ella. Situar como objeto de

¹ La metáfora, la analogía, la abstracción, la especialización: todos los tipos de improvisaciones semánticas son inherentes a la actualización cotidiana de la cultura, con la posibilidad de hacerse generales o unánimes por su aceptación sociológica en el orden vigente. Los significados son finalmente sometidos a riesgos subjetivos, en la medida en que los individuos, al ser capacitados socialmente, dejan de ser los esclavos de sus conceptos y se convierten en los amos (Sahalins, 1997:11).

investigación las miradas sobre San Cristóbal de Las Casas y usar el método denominado “mirada etnográfica de acercamientos”, que parte de la teoría hermenéutica fenomenológica, se justifica porque en las investigaciones que se han realizado sobre San Cristóbal en las últimas tres décadas parten de diferentes disciplinas y en este tipo de estudios los que predominan provienen de la disciplina histórica², por lo que los estudios urbanos abordados desde la antropología son escasos. Los trabajos sobre la ciudad se han centrado en el análisis de su pasado colonial y la expresión de este en su arquitectura (Aubry, 1991), (De Vos, 1986), (Artigas, 1991), (Flores, 1978), (Vargas, 1995) y (Marckman, 1993).

La presencia de la antropología en Chiapas data de la década de los años cuarenta³, aunque su mayor auge se experimentó en los cincuenta. Con la apertura del primer centro Coordinador Indigenista tsotsil-tseltal en 1951, adscrito al Instituto Nacional Indigenista (INI), el cual fue ubicado en San Cristóbal de Las Casas. Este proyecto piloto implementado por iniciativa federal implicó la convergencia no sólo de intereses oficiales sino también académicos, como los auspiciados por universidades norteamericanas, específicamente la de Chicago, con el proyecto “El hombre en la naturaleza”, en 1956, y la de Harvard, con uno denominado “Chiapas”, en 1957. Un dato que sobresale de estas experiencias es que los antropólogos que llegaron como parte de estos proyectos oficiales y académicos no colocaron su mirada o interés en la ciudad que los albergó; más bien dirigieron sus investigaciones hacia las poblaciones rurales aledañas a ella.

² La tradición historiográfica en Chiapas se refleja en los trabajos desarrollados en condiciones de producción particulares y que encierran, además, características específicas que los definen como una de las líneas predominantes en el trabajo de la investigación social en la entidad. Se trata de trabajos cuyo objetivo es la recuperación histórica y social de un pasado cuya principal fuente de información es el material documental y bibliohemerográfico disponible. A pesar de recurrencias en el estudio de lugares y/o localidades, en función de periodos históricos particulares (precolombino, Colonia, Independencia, etcétera), así como de personajes de la región, los resultados alcanzados no han trascendido el plano de la cronología y la descripción; todo ello ha dificultado que los trabajos producidos desde esta óptica ofrezcan más explicaciones acerca de los vínculos sociales, los sistemas de dominación, los espacios vistos como unidades sociales del tiempo asumido como coyuntura de cambio y de los movimientos sociales como formas de asimilación o de resistencia a tales cambios (Pacheco, 2002:82)

³ La presencia de Frans Boas en México fue un acontecimiento muy importante por el papel que desempeña como fundador de la antropología estadounidense y como principal teórico hasta su muerte, en 1940; es el autor de la concepción culturalista que respalda el plan de estudios de la ENAH a partir de 1942. Es también un activo investigador de campo que otorga una importancia capital a los datos empíricos y que exige un rigor extremo en las generalizaciones (Medina, 2000:42).

En la década de los cincuenta San Cristóbal fue mirada por estos antropólogos como una ciudad nodal, con una función central de *hinterland* para los habitantes de pueblos indígenas tsotsiles y tseltales de la región⁴. El modelo teórico y metodológico que se desarrolló en la investigación antropológica en la zona estuvo directamente relacionado con el enfoque culturalista norteamericano. Se pretendió que con el largo periodo de campo la etnografía se impregnara de objetividad. Por ende, su foco analítico se destinó a lo que denominaron instituciones sociales, de las cuales se hizo una abstracción como método para conocer a través de ellas la cultura⁵. Se planteó que las sociedades locales son claramente diferenciadas e identificadas por una cultura común, que fungía como núcleo duro, estático y con límites definidos dentro de un espacio denominado “comunidad indígena” y “mestiza” o “ladina”.

Desde este periodo hasta los ochenta la producción antropológica en Chiapas fue abundante, sin embargo, la ciudad y la vida cotidiana que albergó no resalta en las investigaciones. Después del levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, San Cristóbal de Las Casas fue considerada, en diversos ámbitos, como escenario en el que se expresó, con nitidez especial, la situación social, política y económica de una región alejada de las condiciones necesarias para ser incluida en el proyecto de globalización económica, en este caso representado por el Tratado de Libre Comercio (TLC) que entraría en vigor para esa década. Esta coyuntura marcó la proliferación de estudios enfocados en la problemática indígena en la ciudad. En ellos se continuó con la percepción de San Cristóbal como un espacio social y político heterogéneo y diverso dominado por élites

⁴ La importancia etnográfica de Chiapas se debe a que en esta entidad se ha llevado a cabo una serie de investigaciones de gran trascendencia para la antropología e indigenismo mexicano. Chiapas es uno de los estados con más alto porcentaje de indígenas en el país, y fue en él donde el primer grupo de estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia —fundada en 1942, después de haber funcionado desde 1958 como departamento de antropología de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas de IPN— realizó trabajo de investigación en el campo basándose en la teoría de *continuum folk* urbano desarrollada por Redfield y con el enfoque funcionalista de Radcliffe Brown. Estas primeras investigaciones culminaron en aportaciones etnográficas como son las de Guiteras, Villa Rojas y Pozas. Algo importante ya que estos jóvenes investigadores contribuyeron durante su posterior trabajo académico en la ENAH a establecer la teoría funcionalista introducida por Sol Tax, profesor de estos estudiantes, quien a su vez reunía las tendencias norteamericanas de Redfield e inglesas de Radcliffe Brown (Albores, 1978:6)

⁵ El planteamiento teórico que funda la antropología en los Estados Unidos y domina su desarrollo en la mayor parte del siglo XX es el que construye Frans Boas, junto con sus discípulos, y tiene como eje el concepto de cultura, desarrollado más en consonancia con las aportaciones de la filosofía alemana que con las definiciones propuestas por Tylor, autor ubicado entre los fundadores de la antropología en el marco de su primer paradigma, el evolucionista. Contra las concepciones generales del evolucionismo, se diseña una secuencia que va del salvajismo a la civilización, se enfila una buena parte de la crítica boasiana e incide en la determinación de un exigente empirismo que fructifica en la configuración del trabajo de campo como una de las técnicas básicas de investigación etnográfica (Medina, 2000:107).

locales (París, 2001) y en donde las relaciones sociales son asimétricas, impregnadas de explotación y racismo hacia la población indígena (Gutiérrez, 2014), y practicadas principalmente por grupos mestizos y familias autodenominadas de “auténticos coletos” (Paniagua 2003, 2006), (Moguel, 2001), (Súlca, 1997), (Calvo, 1990), (Cantón, 1997). Otros estudios, relativamente recientes, se han centrado en lo que actualmente se denomina como relaciones interculturales (Paniagua, 2014) y multiculturales (Cañas, 2017). Es de observar con estos datos que la producción de investigaciones no es desdeñable, lo que nos permite sacar la conclusión de que la ciudad ha sido mirada de múltiples y diferentes maneras⁶. En este trabajo se deja de lado la perspectiva antropológica apoyada por el marco culturalista que promulga la diferencia bajo modelos dicotómicos como: campo/ciudad, indígena/mestizo, tradición/modernidad, con un marco teórico conceptual cimentado en la relación entre identidad, territorio y cultura. Se propone que la especificidad espacial urbana hace referencia a las configuraciones determinadas de relaciones sociales —más allá del modelo dicotómico— contextualizadas en un marco de fuerzas sociales históricas, económicas, políticas e ideológicas; las formas de construcción y de actividad humana en la ciudad y en su esfera geográfica de influencia son elementos subyacentes y están vinculadas a los diferentes procesos históricos interconectados en continua reelaboración por parte de los actores sociales. De manera que se considera que las lentes teóricas que han sido utilizadas por antropólogos en Chiapas han aportado elementos de los cuales han abrevado algunas de las propuestas consideradas como nuevas. Por eso, pensamos que existen formas alternas de mirar la ciudad y lo que en ella sucede.

Tomamos en cuenta la perspectiva que Eric Wolf utiliza en su texto: *Europa y la gente sin historia* (2009 [1982]). Este autor propone dejar de lado las configuraciones de un mundo social como sistema diferenciado, integrado y unido, que contrasta con otros sistemas igualmente ordenados (Ibíd., 16.). Con culturas homogéneas y puras como lo propusieron algunos

⁶ La antropología y la etnografía han sido la principal lente de estudio que ocupa un lugar predominante entre los estudios e investigaciones en y sobre Chiapas, al menos desde las dos últimas décadas. El cultivo de los temas étnicos y etnográficos se ha abierto espacio en prácticamente todos los ámbitos institucionales donde se llevan a cabo tareas de investigación social; asimismo, la capacidad de diversificación de canales para la difusión de los resultados alcanzados es considerable. No obstante, se trata de un campo de investigación poco estructurado y escasamente articulado debido, en parte, a que muchas de las publicaciones no reflejan ser productos de investigación donde los puntos de innovación y ruptura son poco perceptibles (Pacheco, 2002:81-82).

antropólogos al respecto de las llamadas “comunidades indígenas” y la sociedad de “mestizos” o “ladinos” en la región de Chiapas, un modelo explicativo que tuvo que ver más con el pensamiento sociológico practicado a finales del siglo XIX en Europa; la influencia de estos supuestos que hicieron eco en la antropología, con las corrientes teóricas como el culturalismo y el funcionalismo. Cada uno de estos pre-paradigmas, término manejado por Kuhn (1971), tienen que ver con las técnicas y método representados por una comunidad científica. En este sentido, la mirada etnográfica de acercamientos que utilizamos en la investigación no propone la posibilidad de abstraer las relaciones sociales de su contexto histórico, económico, político o ideológico, sino que se da énfasis a las relaciones sociales cotidianas que están vinculadas con la construcción de la propia humanidad, tomando en cuenta los diferentes marcos o fuerzas que dotan de sentido las acciones individuales y colectivas en la ciudad. La sociedad y la cultura son entendidas como un modo de relaciones sociales y de representaciones simbólicas que las determinan; éstas no son relaciones autónomas sino que actúan como causales de fuerzas — históricas, económicas, políticas, ideológicas y culturales—. La importancia de estudiar las miradas sobre la ciudad, desde la perspectiva teórica y metodológica propuesta, radica en que éstas son construidas desde el marco de la antropología urbana en la región y que retoma uno de los elementos que han sido marginales en otros estudios; este es el caso de las narrativas y experiencias directas de los actores sociales involucrados en el desarrollo de la investigación, y cuando digo actores sociales me refiero no sólo a los entrevistados, sino también al investigador y al papel que juega en la construcción de los resultados. Por consiguiente, las relaciones sociales históricamente compartidas subyacen en cada una de las miradas construidas. En esta investigación, con el uso de la mirada etnográfica de acercamientos, se manifiesta la influencia que tienen para la investigación los prejuicios, los conflictos y las luchas en las que el etnógrafo se ve inmerso durante el desarrollo del trabajo de campo. En esta tesitura, en el estudio se exponen estos procesos de reflexividad teórica y epistemológica y se parte de ella para construir el objeto etnográfico denominado “Miradas sobre la ciudad de San Cristóbal”.

Estructura de la tesis

En el capítulo uno se reflexiona sobre los primeros avances que se dieron en el proceso de investigación. De una manera reflexiva se construye un texto en primera persona, colocando especial énfasis en la importancia del trabajo de campo y realizar rupturas epistemológicas en el desarrollo de la investigación. Se menciona cómo las prenociones y la certidumbre en el proceso de construcción de conocimiento científico pueden convertirse en factores detonantes para alentar o determinar el desarrollo el resultado del trabajo. La información vertida en este apartado muestra el laberinto por el cual se tuvo que transitar para lograr construir el objeto de investigación.

En el capítulo dos se abordan las cuestiones teóricas y metodológicas que sustentan el argumento de la tesis. Se hace un recorrido minucioso por los conceptos retomados de autores como James Peacock (2005), Laura Snyder (2017), Paul Ricoeur (2003 [1969]), Alfred Schütz (1993 [1932], 1974), James Clifford (1998) y Eric Wolf (2009 [1982]): mirada antropológica, fragmentación, perspectiva, narrativa y conexiones culturales. Se realiza un diálogo entre las propuestas de estos autores para construir un andamiaje teórico-metodológico y su pertinencia en el desarrollo y análisis del objeto de estudio.

En el capítulo tres se exponen las tres narrativas que se originaron a partir de las experiencias de vida de integrantes de los tres grupos humanos; los oriundos, los extranjeros avecindados y los profesionistas egresados de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH). Los datos etnográficos que se despliegan tienden a ser más de carácter descriptivo e interpretativo en algunos casos. Estos en conjunto nos muestran las diferentes maneras con las que los actores construyen su condición humana en la ciudad y con las que a su vez la edifican y urbanizan.

En el capítulo cuatro se presentan algunas consideraciones finales a las que se llegaron, una vez que se logró el desarrollo de la investigación y una reflexión analítica del objeto de estudio propuesto desde el inicio. De este modo se muestra cómo la experiencia empírica y la teórica fueron fundamentales para la construcción del objeto de investigación antropológica, pues, a pesar de que en su presentación expresa una fragmentación, al momento de aplicar el filtro de la teoría podemos ver que la lógica prevalece y se presentan ante nuestros ojos

integrantes y representantes de espacios socioculturales que conviven en la misma ciudad. Aunado a ello, las miradas se analizan como el reflejo de una manera de construir y experimentar la ciudad de San Cristóbal.

CAPITULO I

LOS LABERINTOS ACADÉMICOS DEL INVESTIGADOR EN FORMACIÓN

1.1 La construcción del objeto de estudio

He vivido en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas casi toda mi vida. De ello se desprenden vivencias, experiencias y una mirada que hasta hoy dotaba de sentido mi forma de vida dentro y fuera de ella. A partir de los últimos siete años, como parte de una rutina cotidiana, comencé a realizar recorridos más “críticos” y “reflexivos” por las arterias de la ciudad; caminando en sus calles, visitando en bicicleta sus montañosos alrededores, en coche y muchas veces corriendo por los anillos periféricos de sus alrededores⁷. La apertura de una nueva calle, la creación de una colonia legal o ilegal, para mí se convirtió en un hecho social común, ya que esta situación ha venido aconteciendo desde hace más de tres décadas en la ciudad. Una primera exploración antropológica a la ciudad de San Cristóbal de Las Casas la realicé en el año 2013, con la elaboración de la tesis de maestría. En este trabajo se hizo un análisis de la expansión urbana en la ciudad, evaluando algunas de sus características vinculadas a la diferenciación social y las múltiples conexiones con dinámicas más amplias. El cambio urbano sobre antiguas superficies rurales —de uso pecuario y de difícil asentamiento— hacia la construcción de una periferia urbana se analizaron a través del caso de un nuevo asentamiento y sus cambios recientes: el barrio de Fátima. El carácter heterogéneo y fragmentado de éste me ofreció un motivo para proponer repensar algunas perspectivas en la antropología urbana, enfocadas al “barrio” como unidad social y objeto de análisis privilegiado⁸. De esta primera exploración surgieron nuevos cuestionamientos que involucraban a la ciudad y sus habitantes.

⁷ Desde hace unos años he practicado el deporte de carrera de montaña conocidos como *trail*, ya sea en bicicleta o corriendo.

⁸ La etnográfica construida en la tesis expone información sobre este asentamiento. Se destaca que en la década de los ochenta fue reconocido por la Iglesia como barrio y que esto se debió al papel que tuvieron las relaciones de parentesco y de amistad entre los propietarios del predio y los primeros habitantes; las formas de organización y conflictos que se generaron entre los feligreses católicos y los creyentes no católicos se dieron en un tiempo determinado. Desde esa experiencia de investigación empecé a interesarme por las transformaciones socioespaciales y territoriales de la ciudad de San Cristóbal.

Fue así que la proliferación de fraccionamientos de tipo residencial en San Cristóbal llamó mi atención, en su mayoría ubicados en lugares dedicados al pastoreo o en áreas de uso pecuario que anteriormente se contemplaban como parte de la periferia sur⁹. Este territorio se ha ido urbanizando a través de proyectos impulsados por empresarios locales y foráneos, además de programas oficiales, por lo que la mancha urbana de la ciudad se ha ido extendiendo. Ante estos hechos, mi propuesta inicial para la presente investigación contempló develar los factores que detonan e intervienen en la construcción de estos fraccionamientos y su distribución en el espacio físico de San Cristóbal de Las Casas.

Los primeros cuestionamientos se dirigieron a conocer las condiciones históricas, políticas, económicas y culturales que favorecieron su edificación, así como la clase de transformación urbana socio-espacial que se expresaba a través de la construcción de este tipo de viviendas, en su mayoría con diseño moderno, vigilancia y en algunos casos con sistemas de cámaras de circuito cerrado para mayor seguridad. Otro de los elementos que despertó mi interés, y no menos importante, fue el de las características que compartían los habitantes; según una mirada e interpretación inmediata pertenecían a un grupo social emergente en la ciudad¹⁰, con poca experiencia en la vida barrial —una de las particularidades comunes a los pobladores oriundos¹¹—, y con formas de consumo cultural diferentes, de alguna manera, a las de los locales. Por esto, el espacio de los fraccionamientos urbanos, según mi perspectiva, brindaba elementos clave para entender fenómenos socioculturales de interés para el conocimiento de la ciudad. Hasta ese momento la mirada subyacente que yo tenía y sostenía aplicaba el filtro de la modulación teórica de la antropología política, a la que me había

⁹ A diferencia de esta zona, la periferia norte desde la década de los setenta comenzó a ser poblada con habitantes de poblaciones rurales aledañas a la ciudad, quienes arribaron por diferentes situaciones. Entre ellas se han mencionado la expulsión de personas de municipios aledaños, por motivos político-religiosos (Robledo, 1997). Invasiones como resultado de una coyuntura económica y política malversada en la década de los noventa (Betancourt, 1997).

¹⁰ Esta reflexión se apoyó en el amplio fenómeno migratorio que se ha presentado en la ciudad a partir de la década de los noventa. En esta coyuntura el crecimiento poblacional se extendió y la población se volvió cada vez más cosmopolita. Es menester mencionar la tesis de licenciatura en Etnología de Gustavo Sánchez (2014) denominada *Los que vienen a ver qué hacen. Imaginarios sociales de los migrantes por estilo de vida en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*, pues me pareció que existía una relación con la situación estudiada por Sánchez.

¹¹ El término de oriundo en este trabajo se utiliza como referencia para nombrar a aquellos pobladores que nacieron en la ciudad hace más de setenta años y cuyo pasado familiar está íntimamente relacionado con las prácticas económicas y socioculturales que han prevalecido al interior de San Cristóbal desde su fundación. Aunque en la actualidad algunas de ellas —por las relaciones sociales históricas de intercambio que han estado presentes entre habitantes locales y de poblados rurales aledaños— se han extendido y se han convertido en parte del sustento económico de las familias rurales.

dedicado años atrás¹². Como resultado de ello la primera exploración de campo se tornó un poco sinuosa y con avances limitados.

Al reflexionar detenidamente en esos primeros resultados comprendí que esa amalgama teórica se había convertido en una camisa de fuerza, más que en un apoyo para conocer y entender, desde otra perspectiva de interés, el fenómeno ciudad en un sentido más amplio y complejo. Los elementos de discusión y contraste sobre la viabilidad de estas teorías de la antropología política en la obtención de información de campo, se habían convertido en determinismos que no me permitían realizar avances sustanciales. Pude dar los primeros pasos en la investigación —cuando logré mirar de una manera diferente la ciudad y opté por darle la importancia debida a los datos de campo— y dejar por un momento de lado los aspectos teóricos de la antropología política para acercarme a los planteamientos de otros campos de conocimiento. Esta posibilidad fue el resultado de comentarios y sugerencias realizados por mis lectores y, finalmente, por recomendación de mi asesor, empecé la revisión de bibliografía especializada en otras áreas de las ciencias sociales y humanistas, así como el trabajo de campo con una primera entrevista hecha a un informante clave, el señor Rosendo Díaz Pineda, habitante oriundo de la ciudad dedicado a la albañilería. De alguna manera los datos de la experiencia laboral que me compartió estuvieron relacionados con la construcción de mi primer objeto de investigación: el campo sociocultural en el que se detona la construcción física de la ciudad —los fraccionamientos residenciales— y se tomó este referente como expresión de una transformación económica y política latente. Así, la información que don

¹² Como se ha demostrado en varios trabajos que utilicé para mis primeras incursiones como antropólogo en la ciudad, esta perspectiva contempla una amplia aceptación en los estudios urbanos. Véase por ejemplo una de las miradas que ocupa una gran parte de la producción científica sobre el origen de la ciudad es la que parte desde la economía política. En esta se relaciona su origen con la división social del trabajo y como el lugar donde las relaciones sociales, políticas y culturales son determinadas por el modo de producción capitalista. En ella los trabajos de Marx y Engels (1924), Weber (1922) son centrales. Es en la ciudad donde los modos tradicionales de dominación se destruyen y surgen otros, como es el caso de la regulación burocrática y el modo de propiedad. David Harvey (1990) habla de la ciudad como resultado de las diversas formas espaciales de la expansión del capitalismo. De la transformación general del sentido del tiempo y el espacio que acompañaron a los modelos de acumulación fordista y postfordista. En esta mirada las ciudades se dinamizan para concentrar espacialmente las fuerzas capitalistas, las utopías y las resistencias (Harvey 2004, 2007 y 2013). Gideón Sjöberg (1960) menciona que éstas se crearon a partir de la especialización y al excedente. En ella es donde se albergó una gran variedad de trabajadores especializados no agrícolas, amén de una elite cultural e intelectual. Estos elementos en conjunto construyen y dejan las bases del poder en manos de una minoría instruida que controló el complejo integral de cargos políticos, religiosos y educativos. En sintonía con esta perspectiva, la escuela de Sociología urbana de Chicago en 1915 lanzó un programa dedicado al estudio de estas cuestiones. La fuerza del capitalismo industrial que condensa población en las ciudades es el detonador de un instinto natural por dominar a los más débiles. Entonces, ésta es un campo de poder y dominación.

Rosendo me brindó fue lo suficientemente sugerente como para querer involucrarme en estos procesos. La primera plática sostenida con él trajo a la investigación cambios relevantes.

Al escuchar la forma en la que don Rosendo hablaba sobre la ciudad y sus experiencias como albañil de viejo cuño comprendí que para él San Cristóbal significaba no sólo el espacio primigenio que le brindó la oportunidad de sobrevivir, sino que también le permitió hacerse hombre a partir del trabajo. Convertirse en un “hombre de bien”, como repitió en varias ocasiones. El amor y admiración con que hablaba de su vida en San Cristóbal de Las Casas, arraigados en su ser mismo, son sentimientos que le impulsaron a guardar en su casa una teja que, para él, significaba una pieza única —con dimensiones mayores a las que se usan en la actualidad, como se usaban cuando fue aprendiz— que había obtenido del techo del templo de San Agustín cuando participó como ayudante en el trastejo y restauración de este edificio, —ahora auditorio de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Chiapas—. Las experiencias de vida, de trabajo y, de alguna manera, de devoción por la ciudad que me compartió don Rosendo me ofrecieron, aparte del relato mismo, datos que despertaron mi curiosidad y reflexiones sobre la importancia que tuvieron los oficios para dotar de una dinámica económica, urbana y sociocultural en la vida de los habitantes de San Cristóbal. Un dato más que me pareció relevante durante las charlas con don Rosendo fue el que se refería a la existencia de un grupo de albañiles oriundos especializados en realizar trabajos de albañilería con diseños neoclásicos —que él nombraba como coloniales o naturales—, a partir de procesos artesanales, con el apoyo de tecnología básica del momento y basándose en la experiencia acumulada. También contaba que estos albañiles en su mayoría se conocían entre ellos y que, según lo que comentaba, no contrataban ayudantes de zonas rurales que radicaran en la ciudad. Esta información para mí fue inquietante ya que, según algunos discursos expresados en trabajos académicos que había leído, la sociedad local pasada y actual en su mayoría logró sobrevivir a partir de la “explotación” de los indígenas, especialmente en el ámbito de las relaciones económicas y políticas que se extendía al ámbito sociocultural. Por tener yo la carga y la referencia de estas lecturas, lo que me contó don Rosendo, artesano y señor de la construcción, me llamó de forma especial la atención. Además de los enunciados de la conversación en la que me fueron develadas otras vertientes, yo ignoraba que muchas familias oriundas de la ciudad tuvieran un vínculo de relaciones sociales con habitantes de los poblados aledaños que fueran van más allá de la dependencia económica. Según la información

que me brindó, la amistad, el parentesco y la reciprocidad estaban presentes en los dos ámbitos poblacionales. En la amplia información recabada en las entrevistas que llevé a cabo con él y con otras personas entrevistadas, se hace referencia a la presencia de actividades comerciales que prevalecieron por largo tiempo al interior de la ciudad y alrededor de ella. Esto debido a que su experiencia laboral y de vida se desarrolló bajo intereses mutuos. El trabajo a don Rosendo lo llevó a construir tanques de captación de agua en poblados colindantes, casas ejidales, viviendas y parques en poblados como Amatenango del Valle, Aguacatenango, Citalá y otros municipios.

Esa información me pareció relevante. Recordaba en ese momento en el que escuchaba a don Rosendo los comentarios que solía escuchar en mis relaciones sociales personales. Algunas veces, en pláticas cotidianas con mis amigos, en las que se hablaba sobre el tema de la construcción en la ciudad y la importancia de la mano de obra, no faltaban comentarios en los que se atribuyera a trabajadores de poblados aledaños una fortaleza física mayor por “ser indígenas” o la referencia de que “ellos estaban acostumbrados a sufrir y aguantar el trabajo duro”, más en lo referente al ámbito de la albañilería. Por el contrario el ladino, como habitante de la ciudad, tiene una cultura “occidental” por la que no está tan acostumbrado a sufrir este tipo de actividades que exigen una mayor fuerza física. Los comentarios de don Rosendo sobre su experiencia laboral y la lectura del texto de Pitarch sobre los estereotipos étnicos¹³(2002 [1995]) me hicieron reflexionar en ese momento. A partir de este suceso, el modelo ideal dicotómico que tenía subjetivado sobre las condiciones físicas y culturales prevalecientes en las relaciones sociales al interior de San Cristóbal ya no tuvo mucho sentido.

Por otra parte, en la amplia información recabada en las entrevistas que llevé a cabo con él y con otros habitantes, se refiere a la presencia de actividades comerciales que prevalecieron por largo tiempo al interior de la ciudad y alrededor de ella. Pensaba que la especialización barrial en la producción de insumos y de productos artesanales tenía que ver

¹³ Pitarch (2002 [1995]) menciona que aunque la distinción general entre indígenas y ladinos no es inútil —al contrario, en mi opinión es una distinción elemental para muchos propósitos—, entre otras razones porque ha sido interiorizada por las gentes de Los Altos de Chiapas y ha pasado a formar parte de las categorías esenciales, “ellos” y “nosotros”, con que son pensadas las relaciones sociales del área; en la práctica la línea que los separa es muy permeable; lo es en un sentido físico y demográfico. Hay indígenas que “pasan”, mal que bien, a la categoría de ladino —el movimiento es muy raro, pero conozco algunos casos, sobre todo de mujeres hispanohablantes que se casan con indígenas— (Pitarch, 2002 [1995]:239).

más con un mercado local. Por ejemplo, mi abuelo materno fue oriundo del barrio de Santa Lucía, pero en su juventud tuvo un pequeño taller de textiles en el barrio de Mexicanos. En algunas pláticas informales con mi madre obtuve información sobre la entrega de servilletas manufacturadas por mi abuelo, quien hacía estas mercancías y las vendía a familias comerciantes locales en el barrio de Guadalupe. En la década de los cuarenta empezó a trabajar como celador de la oficina de Telégrafos y sólo tejía cuando regresaba de las diferentes comisiones que tenía que realizar en municipios aledaños. Por este trabajo mi abuelo se fue alejando de la actividad de textilero y nadie de la familia de mi mamá aprendió este oficio. Mi tíos maternos emigraron al Distrito Federal y a Puebla, incluso una gran parte de mi familia materna radica en Estado Unidos desde hace más de sesenta años. Mi abuela paterna era comerciante en San Cristóbal; tenía una tienda en su casa en el barrio de Guadalupe y compraba a los alfareros y panaderas del barrio de San Ramón mercancías que comercializaba en su negocio. Compraba comales de barro en un lugar ubicado al suroriente de la ciudad, conocido como “Las Comaleras”, en “La Almolonga”¹⁴. Estas actividades familiares fueron también reminiscencias de mi pasado que utilicé para creer en la existencia de un mercado local que tenía poca relación con los poblados aledaños. Lo dicho por don Rosendo me hizo pensar que las teorías sobre un pasado parasitario de la sociedad local, que le había llevado a depender de la mano de obra rural y de su trabajo —como lo mencionaron Andrés Aubry (1991) y Juan Pedro Viqueira (2007)— no tenían sustento. Mi perspectiva personal sobre las relaciones sociales presentes en la ciudad estaba influenciada o condicionada por la lectura de trabajos escritos por algunos autores indigenistas y por experiencias de vida cotidiana en ella. Textos como los de Aguirre (1991), De la Fuente (1945 [1990]), Stavenhagen (1984) y Castellanos (1960, 1962) fueron clave en mi formación como antropólogo social, las que a su vez se convirtieron en referentes para construir mi primera mirada académica de la ciudad.

Una vez que las largas charlas con don Rosendo se fueron haciendo más profundas surgieron nuevas líneas de reflexión personal para la investigación. Fue de esta manera que empecé a cultivar un interés por conocer las miradas de la ciudad que otros habitantes me podrían ofrecer, a través de sus experiencias de trabajo en otros oficios, ya que al parecer, como ocurrió con él, sus experiencias de trabajo eran lo que les daba sentido a su vida y lo que

¹⁴ El lugar es considerado como barrio de Santa Lucía. Actualmente en este lugar están ubicadas las oficinas del Servicio de Agua Potable y Alcantarillado Municipal (SAPAM).

les permitió construir un sentimiento de pertenencia, así como también elementos para sobrevivir y construir su humanidad al interior de la ciudad. Quise conocer entonces qué otras miradas de la ciudad podría encontrar en otros oriundos trabajadores de oficios. Saber si estas formas de trabajo extenuante o “recio”, como solía decirme don Rosendo, se podían encontrar en los testimonios de otros entrevistados; saber qué horizontes de conocimiento y experiencias en la ciudad y de la ciudad me podrían ofrecer.

Después de tener una primera plática con don Rosendo me di a la tarea de buscar textos realizados sobre San Cristóbal de Las Casas, en donde se pudieran encontrar algunos datos que me hablaran sobre las maneras en que se le ha mirado y representado. Es decir, cuáles han sido los fenómenos de interés en la práctica de la investigación social de la ciudad. Tal vez, a través de ellos, poder encontrar rastros de algunas voces de actores locales y especialmente de trabajadores oriundos dedicados a los oficios heredados del pasado colonial en San Cristóbal, los cuales arrojaran datos o alguna luz al respecto. En esa ruta, revise variedad de textos tales como: Aubry (1991), De Vos (1986), Artigas (1991), Flores (1978), Vargas (1995), Marckman (1993); (Favre, 1975), Paniagua (2003, 2006); Moguel (2003), Súlca (1997), Calvo (1990); Cantón (1997), Gutiérrez (2014) y Pitarch (2002 [1995]). Un número considerable de tesis presentadas en la Facultad de Ciencias Sociales, tanto de licenciatura como de maestría. Destacan: López (2008), Hernández (2011), Hernández (2001), Zamudio (2008); Navarro (2004), Sánchez (2008), García (2009); Deara (2011), Villafuerte (2010), Guzmán (2010), López (2009); Hernández (2012), López (2012), Flores (2005); Gómez (2006) y Núñez (2008), por mencionar algunas de las consultadas. La sorpresa fue que en estos trabajos, en especial en las tesis de licenciatura, subyace una mirada centrada en los cambios económicos y políticos que ha experimentado la ciudad y su población a partir de las últimas tres décadas. El impulso de una economía basada en el sector terciario y la dinámica comercial es parte del elemento común en los objetos de investigación tratados. En ellos el trabajo de campo se limita a describir algunas prácticas relacionadas con un determinado ámbito, ya sea económico, político o social. En ninguno de estos trabajos encontramos a la ciudad como objeto de estudio, aunque sí nos ofrecen algunas referencias de ella para enmarcar las investigaciones y si realizamos una exégesis de los textos, quizás podamos dilucidar una mirada sobre ella, aspecto que también me resultó interesante. Sin embargo, la mención de los oficios y su importancia en la construcción de espacios socioculturales es nula o de presencia reducida.

En esta búsqueda de textos especializados sobre la ciudad encontré el libro *Mujeres de tierra fría* (1997) escrito por Diana Rus. Este material me pareció atractivo y sugerente ya que, considero, ofrece una mirada de la ciudad diferente a las anteriormente mencionadas. En su trabajo, Diana Rus reconoce que uno de los primeros motivos que la impulsaron a redactar su texto fue dejar por escrito sus experiencias de vida cotidiana en la ciudad. Una vez que logró “adentrarse al mundo de San Cristóbal, especialmente al de las mujeres” (Rus, 1997:9) consideró que el trabajo podría tener un segundo objetivo: brindar una imagen más profunda, con fundamentos más íntimos, en comparación con las descripciones superficiales que había leído antes de llegar a la ciudad y que de alguna manera ella había corroborado cuando observaba el comportamiento de las mujeres para con los indígenas tsotsiles que llegaban a San Cristóbal (Ibíd., 10). Reconoce que cuando llegó a la ciudad no hablaba español y que como su objeto de investigación antropológica estaba centrado en el municipio de Chamula no mostró interés en establecer relaciones de amistad con habitantes locales; por ello su experiencia en la ciudad fue limitada. Todo cambió cuando aprendió a hablar español; tuvo mayor acercamiento con habitantes locales, lo que le permitió entablar relaciones de amistad para adentrarse en la vida social y explorar una parte del mundo de las mujeres trabajadoras locales, comerciantes en su mayoría. Con su integración a una parte de la sociedad logró la construcción de algunas historias de vida, las cuales forman parte de su trabajo (Rus, 1997). Su experiencia en San Cristóbal y la mirada que expuso de ella atrajo mi atención. Diana Rus expone, desde una perspectiva de género, la vida social de sobrevivencia y trabajo de las mujeres oriundas. En la información destaca que las condiciones económicas y políticas prevalecientes en ese momento y que afectaban a la vida de sus entrevistadas —tales como el atraso industrial, la falta de fuentes de empleo y la poca atención a la población por parte del Estado—, no les dejaban otra opción que buscar un modo de vida. En su trabajo no se encuentra ninguna reflexión que busque relacionar la participación de este grupo de mujeres entrevistadas con la construcción de espacios socioculturales al interior de la ciudad, por lo que este vacío está presente en el texto y en cada una de las historias de vida, donde se dejan entrever datos que arrojan luz al respecto. Al analizar la mirada sobre la ciudad que propuso Diana Rus en su trabajo y la ruptura de sus prejuicios sobre la sociedad local, así como la oportunidad que obtuvo de adentrarse en el mundo de vida cotidiana de algunas mujeres oriundas, me llevó a pensar en la presencia de extranjeros que han decidido radicar en la ciudad de manera definitiva. En el caso

de Diana Rus, sus intereses estuvieron directamente vinculados con aspectos académicos, por lo que finalmente no radicó de manera definitiva en San Cristóbal pero, ¿qué ocurre con aquellos extranjeros que sí han decidido avecindarse en la ciudad de manera permanente y construir una forma de vida en ella? ¿Qué miradas sobre la ciudad me podrían ofrecer¹⁵?

Para el problema de investigación que aquí interesa, si bien el punto crucial y a la vez inicial del estudio se dio con la entrevista al señor Rosendo Díaz, aquello que provocó su ampliación fue la lectura del texto de Diana Rus (1997), ya que su trabajo resultó sugerente en varios aspectos, de los que destaco tres: el primero tiene que ver con el ejercicio de ruptura epistemológica que le propició tomar cierta distancia de la mirada que la corriente de pensamiento indigenista le brindó y que, de alguna manera, le sirvió para su práctica antropológica como estudiante del proyecto “Chiapas”, de la Universidad de Harvard. El segundo aspecto hace referencia al hecho de que, aunque varios de los estudiantes e intelectuales del proyecto “Chiapas” estuvieron en la ciudad conviviendo con la sociedad local, ninguno de ellos mostró interés por estudiar algún aspecto de esa ciudad¹⁶, y Diana sí lo hizo. De alguna forma los investigadores que estuvieron en la región, a través de la implementación de proyectos financiados por las universidades de Chicago y Harvard, mostraron algunos indicios de la construcción de una mirada sobre la vida social en la ciudad en sus trabajos, pero, al parecer, con pocas referencias de ella, con poca profundidad. Este hecho es reconocido por la misma Diana Rus en su estudio quien, como integrante de los investigadores trashumantes de una de las escuelas norteamericanas, decidió romper con algunos de estos prejuicios que, según sus palabras, formaban parte de estereotipos mentales contruidos, y optó por dirigir su mirada hacia la vida de algunas mujeres oriundas de la ciudad (Ibíd.,:9). Como tercer aspecto está su condición de extranjera en la ciudad, alguien que decide residir en ella inicialmente por motivos académicos, por lo que el estudio reviste una significación particular.

Después de la búsqueda de textos sobre la ciudad y de acercarme a las miradas que de ella se ofrecen, me surgió el interés de complementarlas con una mirada antropológica que

¹⁵ Como se mencionó en la introducción, la creación del INI y el desarrollo en la región de los proyectos de Chicago y de Harvard tuvo relevancia en las relaciones sociales, políticas y económicas al interior de la ciudad. Hasta ahora no se han hecho estudios específicos al respecto, pero de un modo escalonado o engarzado la ciudad se fue transformando en un espacio social cada vez más diverso y heterogéneo. Por su diversidad, la ciudad se transformó en un laboratorio social en el que la disciplina antropológica destacó.

¹⁶ Podrían existir algunos, sin embargo no se tiene información al respecto en las bibliotecas locales ni en la red.

partiera de las experiencias de vida provenientes de extranjeros que han decidido avecindarse¹⁷ en San Cristóbal por situaciones particulares, no necesariamente por razones académicas¹⁸. Por los pasos tomados al inicio de la investigación y en su desarrollo, opté por acercarme a conocer las miradas sobre la ciudad que ofrecían algunos extranjeros avecindados en ella en fechas relativamente recientes, y conformar un grupo social para llevar a cabo este trabajo. Estas personas que integran el grupo de actores sociales avecindados entrevistados no forman parte de los intelectuales que arribaron a San Cristóbal antes de la década de los noventa. Los extranjeros que aquí se mencionan llegaron a la ciudad después de 1994, cuando el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) hizo su aparición pública. Ese movimiento significó para muchos actores un fenómeno capaz de llevar a cabo una reordenación de las relaciones sociales, políticas, económicas, culturales y laborales entre los habitantes y el mundo en general; representó para ellos la oportunidad de obtener otras formas de vida, aspiración que movió a personas y grupos humanos de diversas latitudes a acercarse al centro mismo de los acontecimientos.

Tomando en cuenta la ventaja de conocer a algunos de esos nuevos avecindados desde hace más de diez años, consideré viable la ocasión de entrevistarlos con vistas a desvelar parte de su mirada. Pensé que esto se podría utilizar para ampliar el marco de las visiones y aportar, a través de ellas, algunos elementos para entender en cierta manera factores que han dinamizado la transformación sociocultural de la ciudad, expresada, con mayor o menor nitidez, especialmente en la coyuntura de los años noventa del siglo pasado. Además de esto, debido a que el interés por estudiar la presencia de extranjeros avecindados en San Cristóbal es incipiente, se consideró que aportar alguna información al respecto podría ser relevante.

¹⁷ El concepto de avecindado según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española se refiere a la acción de establecerse en alguna población en calidad de vecino. Una persona se puede avecindar de diferentes maneras; por ejemplo, de una ciudad a otra, de un barrio a otro, etcétera. En este sentido, el concepto de avecindado se considera el más adecuado para referirse al grupo de los extranjeros que radican en la ciudad por más de una década y que han logrado establecerse de alguna manera en la vida de ésta.

¹⁸ Diana Rus y su esposo Jan no son los únicos que han decidido avecindarse en la ciudad por periodos extensos desde que llegaron como parte del proyecto Harvard; También está el caso de John Burstein Wiener a quien conocí en el trabajo de campo. Esta situación se dio debido a que él compró una casa cerca a la de mis padres, en el barrio de Guadalupe, al oriente de la ciudad. Su propiedad ha sido convertida en un espacio dedicado a las artes; funge como galería y como espacio para impartir talleres de creación artística; especialmente está dedicada a la promoción de los “creadores y artistas indígenas”, como él mismo me aclaró. Este espacio cultural se llama Galería “MUY”, que en tsotsil forma parte de la raíz de la palabra que significa “placer”. Burstein se queda por un tiempo en San Cristóbal y después viaja a la Ciudad de México en donde radica junto con su esposa, de origen mexicano. Asimismo, en ocasiones viaja al estado de Michigan para ver a sus padres.

Una vez que quien escribe consultó y revisó los trabajos de tesis realizados por estudiantes egresados de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), reflexionó también sobre que era viable construir una mirada en la que se pudiera ofrecer cómo ha sido revelada la ciudad de San Cristóbal en los trabajos de estos egresados, en un tiempo y espacio determinados. La razón estriba en que, al ser egresado de la carrera de Antropología Social de esta facultad, me interesó conocer si en estos trabajos se podía encontrar, o percibir, algunos cambios en la perspectiva que fungió como marco en mi experiencia académica personal sobre la mirada de la ciudad.

Por todo lo anterior, el cuestionamiento central que guía este trabajo y su exposición es el de cuáles son las miradas sobre la ciudad de San Cristóbal de Las Casas que ofrecen los integrantes de estos tres grupos humanos: los oriundos trabajadores de oficios, los extranjeros avecindados y los profesionistas egresados de la facultad de ciencias sociales. Damos respuesta a dicho cuestionamiento a partir de la construcción y exposición de tres narrativas antropológicas sobre la ciudad. Dichas narrativas tienen como punto de partida, ya enunciado párrafos atrás, las experiencias cotidianas, y desde ese eje se construyen. Aparecen en sus discursos, derivadas de una reflexión antropológica sustancialmente humanista, es decir, la experiencia narrada desde la particularidad de los sujetos que la narran, desde su subjetividad y su forma compleja de aprehender el mundo. Desde ese punto de partida, hemos construido las narrativas desde tres grupos de actores sociales específicos que conviven en la ciudad: a) pobladores oriundos trabajadores de oficios, b) extranjeros avecindados y c) profesionistas egresados de la facultad de ciencias sociales¹⁹.

1.2 La etnografía en Chiapas

Como se ha mencionado con antelación, una de las percepciones que se tiene sobre la

¹⁹ Después de estos cambios en la investigación y de los hallazgos que se lograron en la revisión bibliográfica, pensé que de acuerdo con la propia historia de fundación de la ciudad y de su característica como espacio social diverso y cosmopolita, las voces y las miradas podrían llegar a ser infinitas, motivo por el que decidí constreñir el trabajo y limitarlo a estos tres grupos. En algún momento pensé extender el trabajo de campo hacia algunos habitantes de origen rural que se han avecindado en la ciudad desde hace más de tres décadas; sin embargo, de acuerdo con la investigación bibliográfica, este campo ha sido el que más se ha explorado y en la mayoría de los casos las miradas se han centrado en fenómenos de carácter étnico, de conflicto y tensión. Por ende, la mirada de la ciudad que se ofrece es compartida en varios trabajos. Asimismo, por el tiempo y la exigencia que esto implica en algún momento esta podría ser la continuación del presente trabajo. Aunque considero que este estudio de alguna manera matizará una postura al respecto.

experiencia del trabajo de campo y la investigación antropológica es que comparte similitud con la del viajero explorador, o la de un misionero en época de colonización. Se ha mencionado que el método etnográfico, que pone de relieve el papel del observador participante, se puede rastrear desde los escritos de viajeros como Herodoto, Marco Polo, Chen Ho, Colón, Bernal y misioneros como Sahagún²⁰, Álvarez Lobo, Landa y Oviedo (Palerm, 2006 [1974]). De estas reflexiones se desprende que el encuentro con la alteridad o el otro es un factor detonante del pensamiento antropológico (Krotz, 2002 [1994]). En estos escritos se expresa con nitidez especial el interés en describir los más mínimos detalles de las prácticas o elementos reveladores de fenómenos denominados culturales, de sociedades consideradas como exóticas y ajenas. La descripción de lugares y rituales extraños, vestimenta y lenguas de pueblos lejanos fueron los principales temas abordados por los viajeros exploradores.

El contacto entre culturas como sitio de la pregunta antropológica, que surgió mucho después cronológicamente y en la historia de la civilización, es el “viaje”. Con excepción de nuestro tiempo, en todas las épocas —por lo menos por lo que respecta a Europa— los más grandes contingentes de viajeros estaban constituidos por guerreros y comerciantes. Pero también hay que recordar a los exploradores y los mensajeros, a los peregrinos y los misioneros, a los refugiados y los marineros; más bien de manera marginal y, en realidad sólo en la Modernidad europea, se sumaron aventureros y artistas investigadores y trabajadores migratorios. Estos viajeros transmitían, en las regiones que atravesaban y en pueblos en los que se quedaban, múltiples impresiones de las culturas de las que provenían. Esto sucedía a través de su lengua extraña, sus ropas y armas, sus costumbres alimentarias y ritos religiosos, sus adornos y, dado el caso, sus mercancías, sus narraciones y sus respuestas a sorprendidas preguntas. De regreso a su país natal, eran sus informes y los objetos que habían traído con ellos —además de mercancías, principalmente trofeos de todos tipos— los que daban noticia de mundos extraños, tan desconocidos como insospechados, a quienes habían quedado en casa. Llamar a los viajes una forma de contacto entre sociedades y civilizaciones implica siempre que viajeros “concretos” sean los “medios” a través de los cuales se da este contacto, por lo que estos y todos los

²⁰ Uno de los más extendidos mitos de origen de la antropología mexicana, y particularmente de la práctica etnográfica, es el que reconoce el punto de partida en los trabajos de los frailes franciscanos del siglo XVI, cuyo mayor representante es fray Bernardino de Sahagún. El historiador Alfonso Toro (1924) ya había señalado el carácter fundacional de los estudios lingüísticos y etnográficos de Sahagún; posteriormente tanto Wigberto Jiménez Moreno (1938) como Ángel Palerm mantienen una propuesta que continúa vigente hasta nuestros días (Medina, 2000:29).

encuentros entre culturas y sus testimonios son prácticamente inseparables de las particularidades personales y de las circunstancias vitales aleatorias de los viajeros individuales (Krotz, 2002[1994]: 54).

Las etnografías de la primera mitad del siglo XX comparten en gran medida esta perspectiva. Un ejemplo de los relatos de viajeros del siglo XIX es el escrito acerca de experiencias en México de Edward Burnett Tylor, que data de 1856 (Bohannan, 1993), casi diez años antes de que decidiera dedicarse a la antropología; se le reconocería después como el pionero en la definición del concepto de “cultura” y su aplicación con la perspectiva teórica evolucionista que había propuesto Herbert Spencer (1993) para el estudio del ámbito de lo social. En lo referente a las etnografías que han surgido en un contexto colonial, los escritos de Evans Pritchard son muestra de ello. En todo caso, la relación intrínseca entre las experiencias de viaje y las descripciones ha sido una de las bases en que se ha apoyado desde hace tiempo el trabajo antropológico. En esta situación la reflexión epistemológica no fue tratada a profundidad en ese momento. La antropología como disciplina surgió con dos características importantes de mencionar; primero, el contexto en el que germinó fue el de la segunda mitad del siglo XIX, un periodo en el que los habitantes de países de “occidente” se consideraron más civilizados y en donde se albergó una masa intelectual que promulgó la teoría evolutiva, apoyada de la ciencia biológica, para explicar los fenómenos sociales vinculados a los diferentes procesos de modernización. La segunda característica que tiene la antropología es que como ciencia su objeto de investigación lo formarían las sociedades consideradas inferiores; específicamente el ámbito calificado como “primitivo” o en proceso de modernización²¹. En los primeros trabajos etnográficos el antropólogo se circunscribió al estudio de esas sociedades, tomando como base una postura etnocéntrica interesada en los aspectos más elementales. Un punto referencial en el pensamiento antropológico fue el encuentro con la “otredad”, o “el otro”. Por ello, el paradigma evolucionista unilineal²² se convirtió en la primera plataforma en

²¹ La antropología, que surgió como una nueva disciplina a mediados y finales de la década de 1800, intentó retener una visión holista de la humanidad, pero, para hacerlo, volvió hacia un tema específico: lo que anteriormente se llamó gentes “primitivas”, incluyendo las gentes prehistóricas y contemporáneas. Esa misma especialidad hizo difícil a los antropólogos examinar culturas tecnológicamente desarrolladas siguiendo su concepción holística. Al mismo tiempo aparecieron culturas desarrolladas, desesperadamente complejas, ya que fueron examinadas a través de múltiples objetivos de las disciplinas especializadas. Cualquier simplificación que ocurriese en el proceso de civilización fue, en su mayor parte, ignorada (Bohannan, 2000:14).

²² La historia del evolucionismo y de su influencia sobre la etnología ofrece dos de los ejemplos más claros de las interrelaciones entre sociedad y ciencia. El descubrimiento de la evolución ha sido llamado con frecuencia el más

la que se apoyó. En esta tesitura, la producción de etnografías de principios del siglo XX realizadas a las sociedades consideradas como prístinas, o en proceso de transformación sociocultural, es abundante. Esto fue posible porque la práctica antropológica se extendió hacia otras latitudes, en donde la expansión del capitalismo industrial empezaba a incursionar y los lugares considerados “atrasados” o en “proceso” de civilización se convirtieron en objetivos adecuados para la práctica antropológica (Bohannan, 2000) (Wolf, 2009 [1982]). Bajo este paradigma, los investigadores sociales norteamericanos empezaron a tener las primeras experiencias etnográficas en Chicago, una ciudad que en las primeras dos décadas del siglo XX experimentó un crecimiento urbano acelerado, impulsado por el desarrollo industrial capitalista. La Universidad de Chicago en 1915, con Robert Park al frente, hizo sus primeras incursiones etnográficas desde una disciplina diferente a la antropología; en este caso se trató de la sociología²³. Los trabajos del propio Park, Roderick MckKenzie y Ernest Burgess, con la aplicación de la teoría del darwinismo social, fueron los pioneros (Hannerz, 1986). Los ingleses también se unieron a estas primeras excursiones urbanas, aunque ellos lo hicieron desde la antropología; fue a través del Rhodes-Livingstone Institute, creado en 1937 en Zambia, África. Aunque sus estudios no ofrecen la riqueza de los detalles descriptivos sobre una variedad de grupos y escenarios que se encuentran en los de sus colegas chicaguenses, son importantes por su percepción sobre el problema del método, conceptualización y análisis (Hannerz, 1986:138). De ambas experiencias de investigación la antropología en Chiapas fue influenciada en mayor medida por la escuela norteamericana de Chicago. El que se desplegó fue el método etnográfico descriptivo y su interés en una transformación gradual del sistema económico impulsada por la integración de las poblaciones consideradas “prístinas” a un modelo de producción industrial capitalista.

El marco teórico culturalista predominó en las investigaciones de la región chiapaneca. Al respecto, Andrés Medina, en la introducción al libro de Beatriz Albores sobre *El funcionalismo en la etnografía tzotzil-tzeltal* (1978), menciona dos líneas aparentes y dos reales que

importante de la historia de la ciencia. [...]. La teoría de la evolución ocupa el lugar central de toda disciplina que tiene por temas el hombre, la sociedad, la cultura y su historia (Palerm, 2005 [1976]:8-9).

²³ Desde la Primera Guerra Mundial hasta los años treinta, los sociólogos de la Universidad de Chicago realizaron una serie de estudios basados en investigaciones de su propia ciudad, los cuales han sido reconocidos ampliamente como el inicio de los estudios urbanos y como el cuerpo de investigación social más importante efectuado sobre cualquier ciudad particular en el mundo contemporáneo. Aunque se ha escrito antes acerca de ellos, podemos recordarlos una vez más para incorporarlos explícitamente a la herencia de la antropología urbana.

son importantes de mencionar:

Retornando al tema de la etnografía —y en la línea de las preocupaciones expresadas por Beatriz Albores— uno tiene que preguntarse del porqué de esa insistencia de la investigación antropológica entre los indígenas de Chiapas. Veo dos razones aparentes y dos que me parecen reales. La primera sostenida por los antropólogos que llegaron a la región: Robert Redfield, Sol Tax y Alfonso Villa Rojas, quienes buscaban a los indios mayas que menor contacto hubieran tenido con la sociedad moderna, con el “occidente”; se esperaba encontrar a los indios portadores todavía de la vieja cultura prehispánica escasamente contaminada [...]. La segunda razón aparente la expresan los propios indigenistas, apoyándose en las investigaciones antropológicas; quienes justifican su interés en la región por el grado de aislamiento en que viven los pueblos indígenas, por mostrar de una manera más acentuada y aguda la problemática que la política indigenista intenta enfrentar con sus programas de integración [...]. Me parecen más reales las razones derivadas de una estrategia más general y referidas a situaciones políticas y económicas concretas. Una de ellas se sitúa en el contexto de la penetración norteamericana a partir de la Segunda Guerra Mundial, cuando se comienza a sentar las bases de un nuevo imperio que desplazaría a las desgastadas partencias capitalistas europeas. La segunda razón real se refiere al inmenso potencial en recursos naturales y humanos que tiene Chiapas y que ahora comienza a jugar un papel de gran importancia en la economía del país (Albores, 1978:9-11).

De las diferentes experiencias de investigación que tuvieron los antropólogos en la región chiapaneca surgieron textos que muestran la construcción de una imagen de los habitantes locales de la ciudad y de los indígenas de poblados aledaños. Estas acciones estuvieron vinculadas con el trabajo antropológico que se realizaba en torno a la construcción del Estado nacional mexicano. La presencia en el país de investigadores extranjeros, especialmente norteamericanos, con intereses particulares e institucionales, se conjugó con la de una estructura oficial que en pro de construir una identidad nacional fundó una antropología mexicana. Bajo este proyecto nacionalista la producción antropológica en Chiapas fue una constante. Fue así como varias de las etnografías realizadas en este periodo se convirtieron en la expresión del desarrollo de una “ciencia normal” practicada por una “comunidad científica” que compartió un paradigma (Kuhn, 1971) culturalista.

La concepción culturalista que domina las monografías introduce una

noción de relativismo que iguala a todos los pueblos, asimismo asume una homogeneidad, en gracia a la generalización, que opaca una de las más notables e impresionantes características culturales de los pueblos mesoamericanos, su diversidad. La descripción lineal impide reconocer la variedad de las culturas comunitarias, así como la complejidad y la coherencia internas (Medina, 2000:63).

Como parte de los cursos que llevé en el proceso de mi formación como antropólogo social, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), la lectura de estas etnografías fue constante. Las descripciones de la vida cotidiana, rituales, sistemas de cargos practicados en los poblados aledaños y las formas en que las relaciones sociales fueron descritas por estos autores construyeron un marco de imágenes de las cuales se han nutrido algunos discursos académicos, políticos y económicos todavía en trabajos relativamente recientes (Súlca, 1997), (Moguel, 2004), (Paniagua, 2014), (Gutiérrez, 2014). Por ello, no es raro que algunos de los habitantes de la ciudad tengamos una imagen “normalizada” de las relaciones sociales, políticas y económicas que se identifique con las formas en que fueron descritas por los antropólogos y que estuvieron presentes en la región en la primera mitad del siglo XX, especialmente en Los Altos de Chiapas. Etnografías pioneras tales como las de Pozas (1959), Cámara (1966), Aguirre (1953); Rivers (1970), Mc Quown, (1970), entre muchas otras. Es en ellas donde se puede encontrar el modelo dicotómico como forma de sistematización de las relaciones en diferentes ámbitos de lo social. De ello se desprendieron algunas categorías sociales como: indio/ladino, campo/ciudad, tradición/modernidad.

De esta amalgama de lecturas, y del método etnográfico que se practicó en ellas, se nutrió mi mirada sobre San Cristóbal y sobre la vida social en los pueblos indígenas de los alrededores. Cabe mencionar lo que ocurrió en mi experiencia después de terminar los estudios de antropología; mi primer empleo fue en el Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura Indígena (CELALI), donde mi principal actividad se realizaba en campo. Paradójicamente en el plan de estudios de la carrera, en la década de los noventa, no existía esa materia, pero a partir del 2010 se empezó a implementar y sí contempló un semestre completo de trabajo de campo. En mi caso, no había tenido la oportunidad de realizar en ninguna ocasión un recorrido de campo por los poblados cercanos a la ciudad. Si sabía algo de Chamula era porque había leído el texto de Pozas (1959) e identificaba algunas actividades que formaban parte de la vida cotidiana de estos pobladores en la ciudad: los identificaba como comerciantes de leña y de

carbón. En cualquier caso, si se trataba de conocer formas de vida de otro municipio más alejado, como por ejemplo Tenejapa, sabía lo que Cámara (1966) había escrito. Por ello, cuando tuve las primeras actividades en campo, y tuve la oportunidad de asistir a los rituales religiosos y carnavales, yo platicaba con músicos y danzantes y comprobaba que lo que había leído en los textos compaginaba con lo que yo veía, de alguna manera. Estaba convencido de que, como antropólogo, tenía que hacer todo lo posible por dar a conocer estos rituales y “protegerlos” del cambio cultural que genera la integración a nuevas formas de consumo. Los proyectos en los que estuve implicado tenían como principal objetivo reivindicar la “identidad indígena” organizando festivales musicales, recitales poéticos en donde la participación de músicos y danzantes, así como de creadores indígenas, estuviera presente. Durante ese tiempo no me interesó mirar antropológicamente la ciudad. La impresión de que la conocía bien hacía que no despertase en mí gran interés. Además de que consideraba que la ciudad no representaba un lugar idóneo para hacer antropología. Pero, en realidad,, por mis actividades laborales en el CELALI, iniciadas en el año 2000, sí estaba “haciendo antropología”. La forma como lo plantearon en sus etnografías los antropólogos clásicos que leí durante mi etapa de estudiante, realizando proyectos centrados en el “fortalecimiento” de la “cultura indígena”, rescatando y protegiendo la “cosmovisión maya” a través de festivales culturales que se organizaban en los poblados aledaños, los cuales incluían rituales religiosos como expresión simbólica de una cultura maya milenaria íntegra, diferente a la cultura nacional, lo que a su vez implicaba la participación de músicos y danzante indígenas. A partir de esta experiencia, las categorías sociales aprendidas en mi formación como antropólogo no fueron cuestionadas, mucho menos filtradas por un ejercicio de reflexividad epistemológica.

1.3 La experiencia del trabajo de campo: encuentros y desencuentros epistemológicos

Desde el momento en que decidí involucrarme en la antropología urbana con la elaboración de la tesis de maestría, la ciudad se convirtió para mí en el espacio social más interesante. La complejidad que encierra, y lo que me ha aportado en términos de reflexión epistémica, no ha sido irrelevante. En el caso de dirigir mi interés de investigación hacia las miradas sobre la ciudad de San Cristóbal de Las Casas fue más significativo, ya que el lugar y la sociedad de estudio no son ajenos, “exóticos” o distantes a mi existencia y experiencia cotidianas. Si

hubiese pensado que en el momento en que inicié el trabajo de campo debía seguir el precepto que siguieron los antropólogos clásicos, la investigación misma no hubiese sido posible. Había decidido investigar antropológicamente y etnografiar el lugar donde he vivido la mayor parte de mi vida y en donde la mayoría de vivencias las había tenido bajo una relativa “normalidad”. Por ello, según mi perspectiva, esta situación me dotaba de ciertas ventajas ante el proceso de investigación. Entre ellas destacaba una posición de certidumbre por la relativa accesibilidad a fuentes de información y de conocimiento. Pensé que mi experiencia próxima²⁴ significaba tener la oportunidad de economizar el tiempo y algunos de los aspectos que la etnografía antropológica implica. Por ejemplo, conocer algunas personas de cada uno de los grupos humanos integrados para la sistematización del trabajo de campo. Asimismo, ubicar geográficamente con cierta facilidad lugares de interés, pláticas cotidianas con personas que viven en el mismo barrio o colonia, familiares y otras redes de amistades que en algún momento fueron informantes clave para un adecuado desarrollo de la investigación de campo. Aunado a ello, el proceso de investigación me llevó a ubicar y conocer a personas que me brindaron la oportunidad de obtener información, sin invertir un largo periodo de tiempo para ganar su confianza. En este sentido, la certidumbre de contar con las “ventajas” de explorar etnográficamente una ciudad que “conocía”, —lugar en el que estaban presentes mis experiencias de vida, recuerdos, amistades, y toda aquella cotidianidad que dotó de sentidos mi existencia humana— se convirtió en el mayor reto al que tuve que enfrentarme como antropólogo, al estar frente a una ciudad que por primera vez me era desconocida, hecho que cuestionaba mi certidumbre.

En el proceso de campo, las entrevistas que iba realizando me aportaban información que en algunos momentos me hacían dudar sobre su veracidad y eso hacía que buscara más información al respecto de lo que me decían algunos entrevistados oriundos y extranjeros a vecindados. Por mencionar algunos ejemplos, don Rosendo aseguró que había construido una parte de la casa de mis padres, y me explicó el proceso que debió seguir para ello. Hablé con mi papá sobre esta información y él me la corroboró. Don Mario Pilicastro, zapatero, también

²⁴ Un concepto de experiencia próxima es aquel que alguien —un paciente, un sujeto cualquiera o en nuestro caso un informante— puede emplear naturalmente y sin esfuerzo alguno para definir lo que él o sus prójimos ven, sienten, piensan, imaginan, etcétera, y que podría comprender con rapidez en el caso de que fuese aplicado de forma similar por otra persona. Un concepto de experiencia distante es, en cambio, aquel que los especialistas de un género u otro —un analista, un experimentalista, un etnógrafo, incluso un sacerdote o un ideólogo— emplean para impulsar sus propósitos científicos, filosóficos o prácticos (Geertz 1994 [1983]:75).

reconoció que don Rosendo le había construido su casa. Fue por este albañil que supe de la existencia de la loza catalana y en qué lugares de la ciudad podía encontrar construcciones hechas con este material. Respecto a los datos que me brindaron los extranjeros vecindados ocurrió lo mismo. A través de la información que me brindaron fui obteniendo referencias que ampliaron mi mirada sobre la presencia e influencia que ellos han tenido en la economía local y en el intercambio de sentidos culturales con los habitantes locales oriundos de la ciudad y de pueblos aledaños. Al respecto de esta experiencia personal, el trabajo de George Devereux (2012 [1967]) explica que el investigador que se dedica al estudio del comportamiento, en el afán de colocarse en una posición objetiva de la realidad que estudia, está dejando de lado aspectos importantes para la construcción del conocimiento.

No se hace buena ciencia pasando por alto sus datos más fundamentales y característicos que son, muy concretamente, las dificultades “propias” de esa ciencia. El científico del comportamiento no puede ignorar la acción recíproca de sujeto y objeto con la esperanza de que, si durante bastante tiempo hace como que no existe, acabará por desaparecer bonitamente.

El negarse a utilizar estas dificultades creativamente sólo puede llevar a la recolección de datos cada vez menos pertinentes, más segmentarios, periféricos y aun triviales, que no derramarán ninguna luz sobre lo que hay de vivo en el organismo o de humano en el hombre. Por eso el científico debe cesar de destacar exclusivamente su manipulación del sujeto y tratar de entender al mismo tiempo —y a veces primordialmente— a sí mismo *qua* observador (Devereux, 2012:21).

Antropólogos como Malinowski, Pritchard y Radcliffe Brown, en sus etnografías, habían mostrado poco interés en hablar de manera abierta sobre las complejidades que están presentes en el quehacer etnográfico. Esta parte que parece no intervenir en los resultados obtenidos en la investigación suele ser clave para entender y comprender diferentes factores que se ponen en juego en el momento de hacer un trabajo de investigación, en este caso antropológico. Paradójicamente fue el diario de campo de Malinowski, publicado en 1989²⁵, el que abrió una pista sobre la importancia que tiene tomar en cuenta los eventos subjetivos del antropólogo como puntos de reflexión epistemológica. La información vertida en el escrito

²⁵ Malinowski, Bronislaw, 1989. *Diario de campo en Melanesia*. Traducción y prólogo de Alberto Cardín, con un prefacio de V. Malinowska y una introducción de Raymond Firth. Serie Antropológica. Júcar Universidad, Barcelona, España.

detallaba algunos aspectos subjetivos que manifestaban una actitud poco amistosa frente a sus informantes.

La controversia se produjo al centrar la atención en la talla moral de Malinowski (o en la ausencia de ésta) mientras se ignoraba la cuestión verdaderamente importante que planteaba su libro; esto es, si, como nos había enseñado a creer, el antropólogo no recurre a un tipo de sensibilidad extraordinaria, a una capacidad casi sobrenatural para pensar, sentir y percibir como un nativo (me apresuro a señalar que empleo esa palabra «en el sentido estricto del término») ¿Cómo se alcanza el conocimiento antropológico del modo en que piensan, sienten, y perciben los nativos? El problema que el *diario* presenta con una fuerza que tal vez sólo un etnógrafo en el terreno puede apreciar. (La idealización moral de los investigadores de campo, es en primera instancia simple sentimentalismo, cuando no, autocongratulación, o mero pretexto gremial). En realidad, el problema es epistemológico (Geertz, 1994:74).

El modelo ideal del antropólogo que está ajeno a la realidad que estudia y que hace descripciones detalladas de primer orden es un estereotipo que se alimentó de una ciencia que buscó construir una identidad disciplinar relacionada con las ciencias naturales. El modelo del observador participante que se construyó a partir del trabajo de Malinowski se derrumbó con la publicación de su diario y a su vez éste abrió una vertiente para reflexionar sobre lo que implica la escritura etnográfica. Es en el trabajo de campo donde se ponen en juego múltiples sentimientos que en ciertos momentos son difíciles de captar y entender. Por ello, es fundamental tomarlo en cuenta en su elaboración y aludir a que se reflexionó al respecto. Esto se llega a considerar como un “estuve allí”, como fórmula para validar el trabajo científico. Devereux, apoyado del psicoanálisis freudiano, nos remite a la importancia que tiene tomar en cuenta la subjetividad-contratransferencia (Ibíd., 19); considerar las reacciones inconscientes del investigador a partir de la relación con sus informantes, los síntomas de ansiedad y angustia que se presentan en el investigador cuando tiene que poner en tela de juicio sus prejuicios y sentidos culturales y las prenociones que tiene como parte de una sociedad; todo eso influye de alguna manera en el proceso de investigación. Mientras el investigador quiera ser o busque mayor objetividad en sus descripciones y explicaciones del objeto de estudio, perderá la reflexividad que despierta el obtener información que genere cuestionamientos a la realidad social inmediata a la que él mismo pertenece. La inquietud etnográfica nos sirve como una idea

que incorpora dos dimensiones; una tiene que ver con la constante reflexión sobre nuestras emotividades, ansiedad y angustia que, según Devereux, surgen durante el trabajo de campo, entendiendo que el proceso reflexivo implica la presencia de una actitud polifónica y dialógica, pues trabajamos con hechos mismos y con interpretaciones que hicieron o hacen los actores sociales. En segundo lugar, la reflexividad nos coloca en una posición de sujetos cognoscentes de mundos vivenciados por otros seres humanos; las reacciones que tenemos, y que a su vez tienden a tener nuestros informantes, nos permiten el conocimiento de elementos medulares de nosotros mismos, ya que al aproximarnos al estudio de una realidad determinada también la modificamos y a la vez ésta nos modifica o transforma por todas las especificidades que aportan esas personas y que al principio nos parecen ajenas.

1.4 La influencia de la literatura en el desarrollo de la investigación

Las experiencias de vida cotidiana y las de mi formación como antropólogo social en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNACH fueron objeto de reflexión cada vez que hacía una entrevista. En la revisión bibliográfica también surgieron nuevas formas de abordar “las miradas sobre la ciudad”. La primera experiencia de investigación que realicé en San Cristóbal en el año 2013 estuvo ampliamente influenciada por un enfoque construido desde la economía política. De ahí que las lecturas siguieron esta vertiente para realizar la inicial propuesta de investigación. Como se mencionó con anterioridad, no hubo avances considerables al seguir la perspectiva teórica inicial. Fue así que por un largo tiempo me dediqué a buscar bibliografía que me ofreciera nuevas vertientes para abordar el origen de la ciudad y su urbanización más allá de la perspectiva económica, pues estaba queriendo conocer una ciudad que se me hacía cada vez más difícil de explorar. Los hilos se fueron tejiendo y a partir de cuestionamientos constantes sobre mi vida cotidiana y sobre la información vertida en los textos leídos fue transformándose mi mirada sobre la ciudad. Tuve que reconocer que para mí todo era nuevo. Comenzar desde cero.

La ruptura epistemológica no significa un simple cambio de ideas; por el contrario, representa una transformación de la conducta, un cuestionamiento dirigido a los hábitos cotidianos consolidados en la personalidad. La actitud del investigador se caracteriza por la disposición a “desaprender” para llegar a aprender. También podría definirse en términos de estar dispuesto a corregir vicios y errores (Sáez, 2008:32).

Decidí ampliar el horizonte de lectura más allá de los textos científicos abocados al estudio de la ciudad. Había leído textos que provenían del campo de las ciencias sociales, especialmente de antropología, sociología e historia, todos abocados al estudio de lo urbano. El haberme acercado a la lectura de algunos trabajos literarios sobre ciudad me despertó una inquietud, interés y admiración por ellos. Hubo uno en especial que me conmovió sustancialmente más allá de los trabajos científicos. Este libro fue el de Ítalo Calvino, *Las ciudades invisibles* (2018 [1973]). Este autor muestra que la ciudad es un texto que no se acaba nunca de escribir y que no dejamos nunca de leer; que no sólo es un lugar geográfico o territorio urbano, sino que es una construcción en la que se entrecruzan la invención y la memoria; que es un símbolo, una creación autónoma de la imaginación, en el que se funden el mito, la invención y la realidad. De hecho, alude a que se puede pensar que si los hombres no escribieran no existirían las ciudades, porque el nacimiento de ellas está unido, de alguna manera, a la invención de la escritura²⁶. Así, la ciudad puede ser definida mediante un gran relato, una novela y múltiples narraciones que se entrecruzan y se separan. Pero, más que un tema o un motivo o un escenario, algunas ciudades son en sí mismas un género literario, un espacio simbólico sobre el que el autor proyecta su memoria y reescribe su propia vida de forma que la topografía se hace autobiografía²⁷. El trabajo me hizo reflexionar sobre una idea: pareciera que en cada ciudad hay amalgamadas una ciudad exterior —que es la que nos muestran a través de medios masivos de comunicación, de promocionales turísticos, de movimientos de reivindicación—, pero también existen ciudades interiores, inventadas y construidas por cada uno de los actores sociales que en ella habitan. Para todos hay una ciudad visible y una ciudad invisible; una ciudad empírica y una ciudad teórica. Por lo tanto, el trabajo que construyen los escritores, los novelistas, los dramaturgos y, desde luego, los poetas no es desdeñable, a mi modo de ver, para el trabajo científico social. Debo reconocer que uno de los factores determinantes para mirar de una forma nueva la ciudad de San Cristóbal procedió de los textos literarios. En especial me refiero a dos de ellos: *Jovel. Serenata a la gente menuda* (2010), escrito por don Heberto Morales Constantino y el texto de Sergio Borja, *De lo cotidiano y el Río* (2012). Por ende, quiero compartir las miradas de la ciudad que me revelaron estos autores,

²⁶ Como lo plantea Ángel Rama (1984) en su texto *La ciudad letrada*, el nacimiento de la ciudad está atado, de alguna manera, a la invención de la escritura y a los lectores.

²⁷ Como lo hace Orhan Pámuk con *Estambul* (2006), en donde cuenta la historia de su familia y de sus ideas sobre la religión y las costumbres, sobre los conflictos derivados del fanatismo, su historia de vida y experiencias.

aunque mi inexperiencia en el análisis literario es incipiente; aun así tengo que reconocer que la narrativa de estos autores despertó en mí una curiosidad e interés por este campo.

1.4.1 La mirada sobre la ciudad en la novela *Jovel. Serenata a la gente menuda*, de Heberto Morales Constantino

El texto es una narrativa literaria sustentada en un arduo trabajo de investigación histórica. De una forma sencilla, fluida y amena don Heberto hace una excepcional contextualización de los diferentes espacios socioculturales de donde van surgiendo personajes históricos, envueltos en un entramado de relaciones sociales expresadas en la vida cotidiana de cada uno de sus habitantes. Sin dejar de lado el análisis histórico de las fuerzas sociales, económicas, políticas y culturales, la ciudad es mirada como un espacio dinámico que responde a sucesos inmediatos que sus habitantes enfrentan ante la presencia de nuevas formas de vida y de sobrevivencia. El crecimiento de la urbe hacia otros confines territoriales responde a las necesidades subyacentes de la población que la habita. Asimismo, las calles emblemáticas, sus templos, las formas de las casas y sus plazas considero que en la novela se exponen como signos lingüísticos que en conjunto construyen una narrativa arquitectónica de su propia historia, la cual está relacionada con la de los pueblos aledaños a ella y de los que la señorial Ciudad Real española, como la nombró Jan de Vos (2004), tenía en su entorno. Una ciudad con población en movimiento constante, difícil de detener en el tiempo, pero con una esencia de humanismo. La importancia que el autor brinda a la vida cotidiana de los personajes es central; las descripciones de cada uno de los paisajes —tanto de la Ciudad Real española como de la Ciudad Real chiapaneca— hacen que el lector se enfrente a un conflicto cuando desea bifurcarlos para reivindicarlos como originales. Uno de los ejes centrales que pude entender y comprender es que en esta novela el autor muestra a los lectores cómo de un proceso histórico de intercambio de conocimientos —de símbolos, de formas de vida y sobre todo de sobrevivencia— surge un espacio social como San Cristóbal de Las Casas. Es decir, más que un discurso de reivindicación regionalista, como algunos lo han interpretado (Lara, 1999), el texto hace especial énfasis en la importancia que tienen las relaciones sociales en la configuración de nuevos sentidos de existencia humana, de ideas para crear con lo que se tiene a la mano una forma de vida, pues aparte de ofrecer la oportunidad de ser una ciudad para sobrevivir brinda también los elementos necesarios para vivir y construir. No evade en su totalidad algunas

diferencias, pero estas son recalculadas en diferentes pasajes con el fin de demostrar que el intercambio y las conexiones socioculturales y económicas son la clave para que cualquier sociedad exista.

1.4.2 La mirada sobre la ciudad en la novela *De lo Cotidiano y el Río*, de Sergio Borja

La narrativa desde su inicio deja entrever que el autor es de origen extranjero y que ha decidido avocarse en un periodo histórico trascendental para el país y en especial para las ciudades de Chiapas. Sergio Borja llegó en 1989 a San Cristóbal procedente de Salta Alta, Argentina, en busca de un lugar para desarrollar su talento e inspiración en los diferentes ámbitos artísticos: pintura, música, literatura y poesía. Como situación central, la narrativa nos muestra la vida cotidiana que desarrolla en la ciudad el personaje, de sobrenombre “Capitán Flais”. En el texto se puede ver cómo alguien que ha decidido vivir en San Cristóbal construye su humanidad a partir de un modo de vida relacionado con la diversidad de símbolos y prácticas culturales que arribaron a la ciudad desde finales de los ochenta y que se acrecentaron en la década de los noventa; una ciudad que empezaba a experimentar el crecimiento urbano y la construcción de nuevos espacios sociales relacionados con los lugares de esparcimiento nocturno, como los bares; en definitiva con lo que se conoce como *night live* o vida nocturna. El texto tiende a ser más un anecdotario autobiográfico, expresado con un lenguaje connotativo, que muestra una mirada de la ciudad como un lugar de adopción y comprensivo que le permite inventarse y valorar el sentido simbólico de sus lugares y de los recorridos cotidianos, conjugándolo con poemas sobre la vida en la ciudad, y en especial en el barrio de El Cerrillo y el bar Revolución, lugares icónicos para el personaje..

Estas dos novelas, que relatan experiencias de interpretación histórica y empíricas con un lenguaje literario, me remitieron al debate relacionado con autores como Geertz, Clifford y Llobera en el ámbito de la producción etnográfica.

1.5 La etnografía y la influencia de la narrativa en su fabricación

Durante la investigación bibliográfica encontré el trabajo de Marc Augé, *El viajero subterráneo. Un etnólogo en el metro* (1988), el cual me ofreció algunas herramientas de trabajo que me

acercaron aún más a la narrativa etnográfica en el ámbito de la antropología. El autor dice en su texto que para entender y etnografiar la ciudad en donde uno ha nacido, o vivido por un periodo extenso se debe o puede iniciar con la creación de una cartografía de experiencias, como él lo hizo en París, Francia. Su cartografía de experiencias sociales individuales y colectivas la construyó a partir de sus vivencias en los recorridos en el metro de la ciudad. De alguna manera estas cartografías muestran el mundo urbano en el que nos movemos. Según la propuesta de este autor, el conocimiento de rutas, de elementos historiográficos y de redes de conocidos pueden resultar de mucho apoyo para que no sólo se trate de hablar de la ciudad, sino de dejar que la ciudad hable. El autor extrae una serie de aspectos relativos a la vida bajo tierra del viajero subterráneo, es decir, del que viaja en metro, que si enlazados unos con otros crean el mapa de un metro. Análogamente y tomando como referencia el texto de Augé elaboré una cartografía de miradas y experiencias de mis informantes. Formé un conjunto con ellas y construí una narrativa específica como representación de las múltiples miradas de la ciudad que convergían en una sola.

Augé describe cómo un viajero del metro puede descubrir que su geología interior tiene puntos en común con la geografía de su ciudad, por las comunicaciones bajo tierra del metro que coge todos los días, y cómo esto hace despertar recuerdos que dependen de determinados puntos de ese mapa de la ciudad; cómo se puede asociar, por ejemplo, un nombre de una estación a determinados periodos de vida, incluso a recuerdos bien precisos. Aunque es cierto que la mayor parte de los recorridos cotidianos del metro son obligatorios y por eso uno no elige guardarlos en su memoria, sino que estos se impregnan en ella como algo automático e imprescindible, lo que se puede identificar como una naturalización de la vida cotidiana de los recorridos y de las relaciones que uno entabla con las personas. En el metro, según Augé, esto se transforma en un cúmulo de características sociales, pues cada uno aporta algo en la estructura del espacio, hasta crear una realidad del mundo que le rodea y una red de valores. Cuando mi experiencia diaria en la ciudad comenzó a estar mediada por cuestionamientos y reflexiones de interés antropológico, sin los prejuicios de una teoría social específica, la cotidianeidad comenzó a tener un sentido diferente al que conocía. Como lo he mencionado en párrafos anteriores, la primera experiencia de conocimiento de la ciudad partía de preceptos relacionados y obtenidos a través de una formación académica en los marcos teóricos de la antropología social; marcos referenciales que determinaban la mirada inicial que sobre la ciudad

tenía el investigador. Esta mirada fue construida bajo ciertos prejuicios teóricos académicos, los cuales más que servirme de apoyo fungieron, al contrario, como una cortina de humo que no me permitía un nivel de claridad suficiente en la ruta que había decidido seguir.

El proceso narrado me dirigió a rupturas epistemológicas propiciadas sustancialmente por dos sucesos; el primero de ellos está situado en la interdisciplinariedad y la lectura de textos procedentes de otros ámbitos del conocimiento como lo son la filosofía (Ricoeur, Schütz), la literatura (Calvino, Morales, Borja) y la psicología (Devereux), lo que me condujo a una mirada compleja de la ciudad. En este punto, el apoyo de mi asesor y de mis lectores me llevó a mirar antropológicamente de una manera diferente la ciudad y la vida cotidiana que fluye entre sus habitantes. El segundo suceso está relacionado con el reconocimiento de la subjetividad del investigador en el trabajo de investigación. No se trata de una ciudad ajena, extraña o exótica; se trata del estudio de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, lugar que forma parte de mi propia existencia y de mis sentidos de pertenencia. Inicialmente se diluyeron, por decirlo de alguna manera, las imágenes que tenía de ella, para transformarse en un objeto etnográfico cada vez más complejo, interesante y novedoso y fue sólo entonces —cuando me sumergí en la búsqueda de información bibliográfica sobre la ciudad de San Cristóbal, los recorridos cotidianos a través de sus calles, las pláticas informales con personas que visitaban la ciudad y las entrevistas con las personas oriundas— cuando la necesidad de conocer y profundizar más se convirtió para mí en una obligación. Debo reconocer que el acceso a las personas oriundas de la ciudad tuvo al principio una relativa complicación, pues algunos de ellos no querían extender el tiempo para platicar conmigo. Me daban una fecha específica y al llegar el día sus hijos argumentaban que estaban trabajando y que sus actividades no les permitían brindarme el tiempo necesario²⁸. Ante esta situación no claudiqué y seguí insistiendo con el valioso apoyo de mi asesor. Claro que esto no ocurrió en todos los casos. Entre los más prestos a platicar conmigo estuvo don Rosendo, don Félix Álvarez, Joaquín Urbina, don Mario Pilicastro y doña Amanda. En el caso contrario estuvieron doña Bertha, don Adrián, don Luis Trejo. Con los tres últimos requerí de más tiempo, que en un principio paradójicamente creí que ahorraría por ser oriundo de la ciudad.

²⁸ De acuerdo a mis observaciones, en general, las personas que entrevisté son mayores y tienen un oficio “artesanal”. Para ellos el valor del trabajo es alto y es entendible que prefirieran trabajar a conversar con un antropólogo que comienza a conocer su ciudad y su gente.

Por otra parte, la amistad con extranjeros avecindados fue de gran apoyo. Como en algunos casos esta databa de hace más de diez años tuve un acceso más flexible. Aunque nuestras charlas experimentaron un matiz diferente pues ahora hablábamos de la ciudad y de sus experiencias en ella, las cuales daba por hecho de conocer. Por ende, esta aventura etnográfica en donde las miradas sobre la ciudad se convertían en el objeto de estudio fue tomando una forma, para mí, hasta esos momentos inexplorada.

CAPÍTULO II

La mirada antropológica: el hecho etnográfico desde

James Peacock

Introducción

En los cursos de Metodología de las Ciencias Sociales se menciona que en el momento en que se empieza a hacer una investigación se debe definir desde dónde se mira o percibe el objeto de estudio. También cómo le haremos para aproximarnos al fenómeno. Es decir, desde qué teoría social lo estamos analizando, a pesar de que estas sean innumerables; que no se puede tomar de una y de otra lo que convenga para el estudio, ya que esto más que aclarar la aproximación empírica empaña el discurso teórico. En semejante contexto, y como expliqué en el apartado anterior, el objeto de investigación de mi interés se fue construyendo a partir de rupturas epistemológicas, originadas estas por los datos obtenidos en el trabajo de campo, esto es, por una experiencia empírica, y por el acercamiento a bibliografía proveniente de la literatura²⁹, la filosofía y la antropología —experiencia teórico-conceptual—. Este diálogo intersubjetivo³⁰, que se generó a partir de conocer las experiencias de vida cotidiana de los actores sociales entrevistados y de las experiencias propias, me llevó a caminos hasta esos momentos para mí inexplorados. En este paso, el distanciamiento de los aspectos teóricos procedentes de la antropología política que inicialmente acompañaron la investigación significó un paso central. A partir de este acontecimiento de tomar distancia, se aterrizó el trabajo en el estudio de las miradas sobre la ciudad de San Cristóbal que ofrecen tres grupos humanos a partir de sus experiencias cotidianas: los oriundos con oficios, los extranjeros avecindados y los profesionistas de la Universidad Autónoma de Chiapas.

²⁹ A pesar de que la disciplina desde la cual surge la tesis está contextualizada en la antropología social, quiero mencionar que la narrativa literaria en el trabajo fue detonante para mirar de una manera diferente la vida en la ciudad y sus aspectos físicos. Los textos que influyeron en esta situación son: *Ciudades Invisibles*, de Ítalo Calvino y *Jovel. Serenata a la gente menuda*, de Heberto Morales Constantino.

³⁰ Se entiende el concepto de intersubjetividad desde la fenomenología de Alfred Schütz, la cual abre un camino para la comprensión y el análisis del conocimiento del mundo que tienen los sujetos. Esta corriente de la filosofía considera que no se puede comprender al hombre y al mundo si no es a partir de la facticidad, es decir, de los hechos. Su propuesta forma parte de la metodología contemplada en la investigación.

Por lo anterior, presento en este capítulo las reflexiones teóricas y conceptuales que guiaron la investigación para la construcción del objeto etnográfico y su análisis. Las miradas sobre la ciudad de San Cristóbal se sustentó en la propuesta teórica y metodológica de cinco autores. El primero es James Peacock (2005), quien nos permitió explicar por qué el término de mirada antropológica tiene relevancia especial en el desarrollo del trabajo y la propuesta de Laura J. Snyder con sus conceptos: fragmentación, nuevos mundos y perspectiva (2017). Paul Ricoeur (2003 [1969]) y Alfred Schütz (1993 [1934], 1974]) con el método hermenéutico fenomenológico; James Clifford con la narrativa (1998) y las propuestas de Eric Wolf (2009 [1982]). Con los planteamientos de estos autores se logró construir un andamiaje teórico y metodológico que nos permitió construir y explicar el objeto de estudio planteado.

2.1 La construcción de la mirada y el uso de la lente antropológica

El concepto de mirada ha sido utilizado en diferentes investigaciones. Su uso en la geografía, en algunos casos, se ha manejado como un adjetivo que indica la acción de explorar. Como lo han hecho algunos autores en referencia al estudio de la dinámica territorial de crecimiento de los espacios urbanos (Delgado, 2016). En la filosofía se ha utilizado como una forma de subjetivación de la existencia humana, tanto individual como social (Sartre, 1954). Asimismo, la mirada ha sido definida desde la sociología como una manera de entender la conciencia de los sujetos individualmente y en sus acciones sociales (Touraine, 2009). En la arquitectura algunos autores han empleado el concepto de mirada para referirse a la forma en que se estructura el espacio que ha determinado el diseño de obras de arquitectos clásicos (Fernández, 2000; Deltell, 2013)³¹. En términos generales, el concepto de mirada ha ofrecido a estos autores una manera de acercarse a una problemática y asimismo les ha proporcionado la oportunidad de conocer y analizar objetos de estudio desde sus marcos de interpretación y explicación.

En antropología el concepto de mirada ha tenido relativa presencia. En algunos casos se ha utilizado como un adjetivo que refiere a la acción de explorar las maneras en que ha abordado o estudiado un objeto de investigación construido como fenómeno antropológico

³¹ En su trabajo se destaca su interés hacia la interpretación de las miradas que ofrecen los arquitectos clásicos a través de sus textos y obras. Asimismo, a partir de ello analiza cómo construyeron su mirada. Como resultado de esta revisión e interpretación de manera exhaustiva, la autora propone que la mirada como tal es el resultado de un proceso social histórico, de percepciones, de experiencias de espacio y representaciones del mundo y de la vida.

como lo hizo Delgado (2016). Otra es en el ámbito de una línea a la que se ha denominado antropología visual, que se refiere al uso de los medios audiovisuales para la construcción de las imágenes etnográficas. Algunos autores como Ardévol (1994, 1998), Botanz (2008) y Sánchez (2003) han comentado en sus estudios que las imágenes construidas por el antropólogo a partir del uso de la cámara de filmación y la cámara fotográfica deben ser reivindicadas. Esto debido a la importancia que estos medios han desempeñado en la elaboración de etnografías antropológicas clásicas, principalmente la fotografía. Por ende, consideran que el video y la fotografía³² han sido menoscabados en la producción de conocimiento antropológico, de tal manera que sugieren que la imagen que se proyecta, tanto en el cine como en la fotografía, debe ser objeto de estudio de la antropología. Para Ardévol (1994), el cine ofrece la posibilidad de repensar la práctica y la mirada etnográfica en la antropología. Su propuesta se fundamenta en que la visión y la imagen se conjugan de manera adecuada con el uso de los medios audiovisuales y que la mirada humana, por limitaciones de observación y de memoria no puede abarcar un acontecimiento en espacio y tiempo de forma apropiada y permanente (Ardévol, 1998:252). Por ende, según su perspectiva, los medios audiovisuales, y especialmente la producción de cine etnográfico, permiten superar este tipo de deficiencias. Esta propuesta ha despertado el interés de algunos antropólogos. Otros optan por cuestionarla, tal es el caso de autores como Bernardo Bolaños y Guillermo González (2010), quienes también aportan elementos críticos sobre este tema. Señalan que, por ejemplo, en Costa Rica, los medios audiovisuales sólo se han utilizado como principal plataforma de la etnografía antropológica para difundir imágenes sobre la sociedad indígena local, lo que ha contribuido a la construcción de estereotipos esencializados³³.

³² En este ámbito de lo visual Miriam Botanz (2008) presenta “Una mirada antropológica a la danza de Las Vegas”. Ella propone la viabilidad del video como complemento audiovisual para la etnografía e investigación antropológica. Este trabajo expone la importancia del documental etnográfico de una danza ritual que pobladores de Las Vegas realizan, el día 26 de julio de cada año. El lugar está ubicado en la zona sur de Tenerife, en el municipio de Granadilla, España.

³³ Analizan los problemas que se crean al hacer uso de las imágenes audiovisuales. Su texto, *Las miradas con que vemos. Análisis de la representación audiovisual de los pueblos indígenas de Costa Rica* (2010), muestra cómo la mirada con que ven algunos antropólogos aporta elementos para construir estereotipos esencializados de los indígenas. Con estas reflexiones, que califican como instigadoras, demuestran que debido a la poca atención que se les ha brindado a los problemas asociados a la población indígena en Costa Rica, es más probable que toda investigación que muestre un interés en la promoción de una realidad social considerándola estática —en este caso a través de videos etnográficos de los indígenas— esté descontextualizada y genere imaginarios sociales que tengan poco que ver con la realidad.

Dentro del círculo de reflexiones sobre el trabajo antropológico y la particularidad de su mirada consideramos que uno de los autores que aporta una propuesta sugerente sobre el tema y que de alguna forma esclarece estas discusiones es James Peacock. En su texto *La lente antropológica. Luz fuerte, enfoque suave* (2005) este autor ofrece una propuesta que nos permite hacer una reflexión que justifica y dilucida la forma en que utilizamos el concepto de mirada antropológica en el trabajo. Él menciona que existen tres ejes que sustentan la diferencia del trabajo antropológico con otras disciplinas y es con estos que su mirada particular se forma: su objeto de estudio, el método y la etnografía. En este contexto, la particularidad de su mirada encierra una dialéctica y correlación entre los tres elementos planteados. Para ejemplificar con mayor detalle esta propuesta, Peacock va a ocupar una analogía que proviene de los medios audiovisuales. Nos dice lo siguiente:

En la física fotográfica, cuanto más intensa es la luz, menor es la apertura de la lente; al haber más luz, basta un agujero más pequeño para transmitir la imagen a la película. Y cuanto menor es la apertura, más amplia es la profundidad de campo. Es decir, el fotógrafo puede enfocar a la vez lo que hay delante y detrás del objeto, así como este mismo. Si ese campo pudiera extenderse indefinidamente podría abarcar incluso la cámara.

La antropología no es prisionera de las leyes ópticas, ni tampoco es exclusivamente visual, pero este tipo de analogía puede ayudarnos a pensar en forma concreta. Imaginémonos que un fotógrafo es partidario de emplear una luz intensa, potente, es decir, de utilizar condiciones en las que hay un fuerte resplandor. Imaginémonos también que busca profundidad de campo, con el fin de enfocar el segundo plano, el primero y el propio objeto. La antropología busca condiciones de luz fuerte; esto se puede tomar literalmente, puesto que los antropólogos tienden a trabajar en entornos expuestos a la intensa luz del desierto y de los trópicos, pero también es cierto metafóricamente, ya que, en general, para realizar su trabajo, buscan condiciones en cierto sentido duras, con el fin de entrar en contacto con lo primario y lo elemental, con los fundamentos de la naturaleza humana, despojados de los oropeles de la civilización. En esos entornos, la antropología enfoca difusamente más que con precisión: en lugar de ceñirse estrictamente al objeto, difumina sus perfiles y los de su medio, con el fin de enfocar no sólo ese objeto sino el segundo plano, el plano lateral y el primer plano; a esta percepción del entorno total la denominamos holismo. Si este campo de visión holístico se extendiera lo suficiente, incluiría al perceptor tanto como al objeto percibido, lo que también es una preocupación de la

antropología, que aprecia en el conocimiento tanto el aspecto subjetivo como el objetivo (Peacock, 2005:14).

La propuesta de Peacock con esta analogía sobre el trabajo del antropólogo y el del fotógrafo, respecto a la formación de la mirada, la construye a partir de un amplio análisis de diferentes trabajos insertos en la disciplina. En esta ruta, las reflexiones que desprendemos de lo que sustenta este autor en su texto consideramos que van dirigidas hacia el objetivo de demostrar que la mirada antropológica está relacionada con el proceso de construcción de su propio objeto de estudio; en este caso con aquello que se denomina como “cultura”. Esta forma de entender la mirada como resultado de un amplio proceso de reflexión teórica conceptual y metodológica, sustentada en una base empírica, es sugerente y nos permite brindar proposiciones. Así, debido a que consideramos que el aporte central de su estudio se concentra en cómo las diferentes perspectivas analíticas que usan y han usado los antropólogos para el estudio de lo que van a denominar “cultura” pueden ser consideradas como lentes —a través de los cuales expresan formas diferentes de mirar y construir un objeto o hecho etnográfico— conviene conocer el papel del lente para enfocar el lejos, el cerca, la claridad y la opacidad. Para estar en sintonía con el argumento de Peacock a continuación vamos descifrando algunas de las principales ideas de su propuesta. Él nos dice sobre la disciplina: “La antropología no es prisionera de las leyes ópticas” [entrecomillado mío]. En el campo de las ciencias sociales, y en especial en el de la antropología, la idea de estudiar el comportamiento humano a partir de leyes ópticas, naturales, o físicas, es un principio fallido. No se pueden predecir las acciones del ser humano inmerso en un ámbito social que es cambiante, complejo y dinámico como él mismo. Por ende, no puede ser experimentado y analizado bajo parámetros científicistas³⁴. Por otro lado, continúa diciendo, “tampoco es exclusivamente visual” [entrecomillado mío]. La antropología, desde sus inicios ha tenido como fundamento utilizar lo visual y lo empírico, sin embargo, según Peacock, necesita conjugarse con otro tipo de experiencia. Una que debe estar relacionada con constantes procesos reflexivos, de parte del antropólogo, en la correlación de su experiencia frente a sus categorías conceptuales. Es fundamental que el científico social tienda a experimentar constantes rupturas

³⁴ La tendencia científicista en antropología, que en sí misma es una manifestación de un positivismo cultural no reconocido, ha sido cada vez más en la técnica cuantitativa y las leyes universales, al mismo tiempo que ha restado importancia a la teoría. Dos ejemplos de lo anterior son la ecología cultural —la búsqueda de leyes universales del desarrollo social— y el análisis de componentes —la matematización del lenguaje— (Ulin, 1990:138).

epistemológicas³⁵. Esto significa que el antropólogo, si bien se dedica a conocer y describir realidades o comportamientos objetivos y subjetivos que considera culturales, también se dedica a construirlos, comprenderlos y a explicarlos a través de un lenguaje científico. En parangón a esta misma tesitura, menciona Peacock, como fotógrafo en su labor técnica y visual, que “la antropología busca condiciones de luz fuerte” [entrecomillado mío]. Así, esta condición, a diferencia de lo que ocurre con el fotógrafo, tiene dos modos de aplicarse para el antropólogo: a) el primero es de forma “literal” [entrecomillado mío]; esto es, en una fase inicial el trabajo antropológico se cimenta en una experiencia empírica en el campo. Con ese hecho, la construcción del objeto de estudio se ha centrado previamente en un lugar y tiempo específicos, en marcos donde prevalecen condiciones expuestas, un ámbito impregnado de un sólido realismo. Esta declaración del autor es sustentada a partir del estudio de las etnografías clásicas de antropólogos de principios del siglo XX. En ellas, según él, subyace un interés por demostrar que están basadas en experiencias directas con informantes y que el proceso de investigación se dio a través de una relación cara a cara y de una observación participante. Según Peacock, se puede percibir que la luz fuerte les permitió a los antropólogos la descripción etnográfica de los lugares y momentos vividos de forma concreta así como conceptualizar su propia experiencia. Por ejemplo, los trobriandeses de Malinowski, los nuer y los azande de Evans Pritchard, los tikopia de Raymond Firth, los karia de Levi Strauss y los balineses de Geertz son sociedades que, según cada uno de estos antropólogos, existen como una realidad social “objetiva”. Están ubicados en lugares desérticos, selváticos o tropicales, lo más alejado de la civilización. Son sociedades con una dinámica social y cultural a las que cada quien consideró particular y propia.

Como resultado de las etnografías de estos grupos el antropólogo de principios del siglo pasado reivindicó el trabajo de campo y la etnografía como el principal rito de paso por el cual un iniciado en la disciplina debería transitar. Peacock en esta parte se limita a presentar estas etnografías como ejemplos del uso de la luz fuerte en el oficio del antropólogo. Por otro lado está b) el sentido “metafórico” [entrecomillado mío] del uso de la luz fuerte. Este concierne a la importancia y validez de los resultados teóricos y metodológicos que se

³⁵ Pierre Bourdieu, Passeron y Chamboredon (1978) proponen que el objeto de estudio es el resultado de rupturas epistemológicas con las ideologías espontáneas o de sentido común, las cuales a veces se hace pasar como ciencia, de los objetos sociales y de sus delimitaciones que previenen de la crítica de esa sociología espontánea.

obtuvieron a través de los datos o información obtenida en la experiencia empírica; en sus términos, el uso de un enfoque suave o, en otras palabras, la difuminación del objeto y del sujeto con relación al contexto que le compete a cada uno. El antropólogo tiene que introducirse a un campo difícil de explorar, es decir, a un lugar donde los elementos primarios de la condición humana están divorciados de las envolturas de la civilización. En la mirada inicial del antropólogo que se propuso en los trabajos clásicos se expresa, de alguna manera, el interés por explorar sociedades en condiciones elementales, denominadas en este caso “primitivas”. La aplicación del enfoque suave es fundamental para entender cómo en una sociedad los integrantes entretejen diversos elementos que les ofrecen la posibilidad de asegurar su sobrevivencia y construir su condición humana. De manera similar a la del fotógrafo, el enfoque suave permitió a los antropólogos como Malinowski (1986 [1973], Pritchard (1976, 1977), Radcliffe Brown (1986 [1969]) y Levi Strauss (1985), por mencionar algunos, dimensionar los diferentes elementos y planos que intervienen en la existencia humana y su expresión en objetos etnográficos que denominaron culturales. Estos fueron descritos como expresiones que dotan de sentido la vida social de un grupo en un lugar y tiempo determinados. En sintonía con estas premisas, utilizando los mismos ejemplos de las etnografías clásicas, nos dice Peacock que los objetos de investigación que manejaron los antropólogos desde sus inicios mostraron ese intento relacional. Aquí es donde surge una de las principales premisas para entender la cuestión de la mirada antropológica y su afinación desde James Peacock. A continuación mencionamos algunos ejemplos representativos de cómo cada antropólogo construyó su objeto de estudio y la postura teórica metodológica que propuso cada uno de ellos.

Malinowski fue reconocido como el antropólogo que se interesó por el análisis de la cultura desde una teoría funcionalista. Su trabajo en las islas Trobriand dirigido al *Kula* como institución económica es el referente de la antropología que practicó. A través de este fenómeno miró la cultura como un sistema social total en el que las instituciones y su función componen una sociedad. Las relaciones que se dan entre ellas están sobre la base del concepto biológico de sistema natural. La dependencia que coexiste en cada una son pensadas como en un estado de equilibrio y están autorreguladas. Su teoría de los sistemas parte de un modelo de las ciencias naturales y lo aplicó a las ciencias sociales. La función de las instituciones consiste en satisfacer las necesidades biológicas de los seres humanos. Así entendió a la cultura como

un sistema biológico enmarcado por reglas institucionales económicas, políticas, sociales. Este sistema es ahistórico ya que la sociedad trobriandesa que estudió era ágrafa. No se interesó en tomar en cuenta el punto de vista del nativo o su “visión del mundo” sino en describirlas. Es en las instituciones y sus funciones donde están las expresiones culturales de un pueblo. En ellas la vida social está animada por pautas y controles inconscientes y corresponde al etnógrafo articularlas. Por ello las instituciones son verificables como un sistema de representación de la conciencia colectiva de los sujetos.

Establece una distinción clara entre deducciones y observación, que sigue la distinción de las ciencias naturales entre la visión subjetiva del observador y los hechos objetivos. Esto explica en parte su desprecio por la teoría. El investigador no va al campo equipado de hipótesis a verificar ni tampoco con problemas y preguntas ya bien formulados. Más bien, para Malinowski, la antropología es una ciencia inductiva en la que el trabajador de campo desempeña el papel objetivado de recolector de datos. Las formulaciones teóricas no deberían tener lugar en el campo, sino más bien en el gabinete de estudio de investigación [...]. Esa subordinación de la teoría al método está articulada con claridad en tres puntos cardinales. Al principio del trabajo que trata sobre los nativos de las islas Trobriand:

- 1) El estudioso debe poseer objetivos científicos reales y conocer los valores y criterios de la etnografía moderna.
- 2) El estudioso debe encontrarse en buenas condiciones, y vivir entre los nativos sin la compañía de ningún otro blanco.
- 3) El estudioso tiene que aplicar una serie de métodos especiales a reunir, manejar y determinar su evidencia (1961:6) (citado en Ulin, 1990:35).

En este caso, el funcionalismo inglés que representó Malinowski fue inductivo. Se halla orientado hacia la recolección de datos con objeto de formar hipótesis verificables. Éstas se formulan en afirmaciones con apariencia de leyes que a continuación el antropólogo funcionalista considera isomórficas con las condiciones objetivas de la realidad. La teoría funcionalista no explica ni la autorreferencia, epistemológicamente, del sujeto conocedor, ni el modo como se recogen y constituyen los hechos [...]; la insistencia en la interrelación homogénea de las instituciones en el mantenimiento de una estructura cultural en su conjunto reduce el significado de los hechos culturales a su papel de mero sostén de la estructura. La constitución intersubjetiva del significado de los hechos culturales es reificada con reglas lógicamente reconstruidas para el mantenimiento técnico de un sistema social global [...]. Así,

el funcionalista puede reducir el significado de la actividad humana específica a su función en un sistema social virtual, sin considerar cómo llega a constituirse históricamente el significado de la actividad humana específica, o cuál puede ser la relación de actividad humana significativamente constituida con un sujeto conocedor autorreflexivo (Ulin, 1990:43).

Radcliffe Brown fue uno de los antropólogos al que se le atribuyó el papel discrepante de la propuesta de Malinowski (Bohannan, 1993). Propuso que la antropología debería ser considerada como una sociología de los primitivos, ya que sus reflexiones se apoyan en la vida social de los individuos. La totalidad no la conforma el sistema de instituciones sino la organización social de ellas; la sociedad es esa totalidad y no su cultura, ya que esta última, según la perspectiva de Malinowski, es una categoría abstracta. Entonces lo que debe estudiar el antropólogo son las formas de asociación basadas en una red compleja de relaciones, que existen en la realidad inmediata entre los seres humanos (Brown, 1986 [1979]). Estudiar la historia de un pueblo primitivo ágrafo y fiarse de la tradición oral sería basarse en conjeturas, por ello comparte la postura de Malinowski referente a lo sincrónico del trabajo antropológico. Su teoría estructural-funcionalista se centró en las personas y no en el individuo. El concepto de persona alude más a un lugar en y con la sociedad. El individuo desde su perspectiva teórica es considerado como organismo biológico, como lo plantea el funcionalismo de Malinowski en su definición general de cultura. En el margen de ambas corrientes está la perspectiva Pritchard. Su mirada se centró en la vida social y por ello el antropólogo, más que estudiar la función de las instituciones denominadas culturales, debe estudiar las relaciones sociales que como grupo construyen para establecerse y relacionarse en un espacio social estructurado. A diferencia de Brown, estudia relaciones entre grupos y no duales entre personas. En *Los nuer* (1977) uno de los cuestionamientos que hace está dirigido a conocer el mantenimiento del orden político y las relaciones sociales en un sociedad amplia territorialmente, que no posee instituciones políticas, lo que expresaría una sociedad de anarquía ordenada. En su respuesta plantea que la constitución y el mantenimiento del sistema político están basados en un principio de segmentación que se define por unos procesos de unión y división que hacen que la vida política se regule y tengan una estructura social en equilibrio. Formado por oposiciones y complementariedades, su sistema de linajes es dinámico. Con ello intenta mostrar que los grupos sociales se constituyen y se unen a otros según el contexto. Comparte también la visión de la cultura como algo homogéneo y que ésta se expresa en las relaciones de parentesco,

donde existe el principio constitutivo de lo social. Cada parte sólo puede entenderse en relación con su lugar en el conjunto y con el grado en que contribuye a su existencia. El estructural-funcionalismo de Pritchard aborda elementos de ambas corrientes, pero se diferencia de ellas en algunos aspectos que, según, son centrales para alejarlo de Malinowski y Brown. Comparte con ambos autores que el trabajo de campo es prioritario para considerar a alguien como antropólogo; es la observación participante fundamental en su desarrollo. En la convivencia con los nativos es necesario unir lo cultural con lo social, esto siguiendo a Brown. Consideró que a través de la lengua nativa de los informantes se podía captar su visión del mundo. Comprender la lengua y los conceptos indígenas es de importancia capital, no de la manera en la que lo planteaba Malinowski, quien postuló aprender la lengua nativa para lograr percibir el mundo como los nativos; el lenguaje para Pritchard lo aleja del funcionalismo reductivo de Malinowski y de Brown, pues afirmó que es en el lenguaje donde el antropólogo llega a comprender la sistematización de la cultura y es en éste donde se expresa toda la vida social. No se interesó en seguir el modelo de las ciencias naturales, como los primeros antropólogos que postulaban crear hipótesis y verificarlas en el campo, sino que se identificó más con ver a la antropología como historia³⁶.

Para Evans Pritchard, la antropología no debe incluir la verificación de hipótesis, sino que debe seguir más bien una metodología histórica, privilegiando la interpretación. En tal sentido se aparta de la perspectiva ahistórica de la escuela funcionalista, en un esfuerzo por seguir la tradición de las ciencias del espíritu (*Geisteswissenschaften*), tal como fuera propuesta por Wilhelm Dilthey en Alemania de fines del siglo XIX y principio del XX. Dilthey fue una figura clave en el desarrollo metodológico de las *Geisteswissenschaften*, debido a su opinión de que las ciencias naturales y las históricas tenían objetos característicamente distintos en la naturaleza y la vida social. El método de la ciencia, por consiguiente, debía de adaptarse a su objeto. La formulación de Dilthey de las *Geisteswissenschaften* se basaba en la hermenéutica, que tenía sus raíces en la exégesis bíblica [...]. La hermenéutica de Dilthey se aplicaba no sólo al análisis de textos, sino también a la comprensión de la vida histórica en obras tanto artísticas como sociales. Afirmaba que, para entender un texto o una obra, el investigador debía reconstruir el lugar del texto o de la obra en términos de periodo histórico en el que se originó (Ulin, 1990:39).

³⁶ Consultar: Pritchard, E.E. (1998) "Antropología social: pasado y presente". En: Bohannon y Mark Glazer. *Antropología Lecturas*. Mc Graw Hill. Madrid, España.

En esta tesitura, las reflexiones teóricas y metodológicas que partieron de una relación de descripción del objeto por el sujeto se cambiaron a la interpretación del objeto por parte del sujeto. Estos dos métodos no se diferencian en el posicionamiento del antropólogo. Para Pritchard el trabajo etnográfico debía ser realizado sin considerar la oportunidad del objeto de introducir al investigador en la dialéctica de pregunta y respuesta, y basa su juicio de la interpretación en la experiencia personal y subjetiva (Ibíd., 40). Esta situación es evidente en sus trabajos, ya que no hizo ningún intento en ellos por manifestar la articulación posible entre el modo de colonización británico y las experiencias culturales tanto de él como de sus objetos de estudio. Esta situación hace que su postura sea compatible de alguna manera con el funcionalismo, en referencia a la falta de reflexividad. El concepto de estructura de Radcliffe Brown centrado en las relaciones sociales diádicas de conductas humanas y las reglas de parentesco como grupo social de Pritchard fueron avances significativos para la teoría antropológica. Sin embargo, los tres autores hasta ahora mencionados no lograron formular una base epistemológica firme para la antropología. No superaron la limitante expresada en la importancia histórica de la construcción de los marcos culturales de sentido y la participación del antropólogo en ello³⁷. Levi Strauss fue otro de los antropólogos que propuso una teoría estructural para el estudio de las sociedades y la cultura, más allá del modelo planteado por la antropología clásica, representada por Malinowski, Brown y Pritchard. Exploró una vertiente que relacionaba a la disciplina con la lingüística general de Ferdinand de Saussure, la fonología de Trubetzckoy, Jakobson y Martinet (Saussure, 1945). Levi Strauss aplicó el modelo lingüístico en la antropología. Una premisa en la que se apoya está relacionada con la lingüística general de Ferdinand de Saussure. Especialmente la distinción que hace este autor entre lengua y habla. Propone la primera como una determinada parte esencial del lenguaje. Es a la vez un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos [...]; es una totalidad en sí y un principio de clasificación. A la segunda la define como la operación misma de los sujetos hablantes (Saussure, 1945). De estas definiciones se desprenden algunos elementos que para Lévi Strauss serán detonantes en su teoría y metodología, especialmente su apoyo en la tesis que plantea la lengua como un sistema de signos arbitrarios, articulados de

³⁷ Pritchard en algún momento añadió que la cultura de un pueblo puede comprenderse en su lenguaje, sin embargo no profundizó esta tesis en sus etnografías. Su avance fue limitado y se circunscribió a esta propuesta para diferenciarse del funcionalismo reduccionista de Malinowski, creyendo que con la propuesta de cultura y lenguaje se alejaba de ver los fenómenos culturales como la satisfacción de necesidades biológicas.

manera lineal y que se debe entender el signo como el resultado de una relación entre el significante sonoro y el significado conceptual, el cual es más semántico que fonológico³⁸. Para Saussure el campo de la lingüística está compuesto por todas las manifestaciones del lenguaje humano, todas las formas expresivas. Así se deberán encontrar los principios generales de su funcionamiento y no realizar descripciones e historias de ellas; estudiar cómo la mente ordena los significantes —en tanto que son las unidades mínimas del lenguaje— antes que el significado de las palabras. Esto permite al científico estudiar las reglas comunes a todas las lenguas. En esta tesitura, Levi Strauss va a definir la cultura como lo hace Saussure con el lenguaje, como un sistema de reglas formado por unidades mínimas que se ordenan de forma específica y que producen significados que no son producto de la creación de los sujetos. Por ello, comprender las reglas mediante las cuales estas unidades se combinan es el objetivo de su antropología estructural.

Con Radcliffe Brown el estudio del sistema de parentesco buscaba develar la estructura que lo llevaría a vislumbrar cualquier aspecto de la vida social, ya fuera económico, político o religioso de un pueblo, en su caso el africano. Por ello, obtener el conocimiento del sistema de parentesco y matrimonio era sustancial, ya que las demás instituciones sociales serían una reproducción o calca de ese sistema. La familia como institución es elemental, ya que representa una unidad que se vincula con otras constituyendo una red de relaciones sociales. Con Levi Strauss los sistemas de parentesco que la antropología inglesa había examinado bajo la óptica sociológica pasaron a ser un sistema de signos lingüísticos que la antropología reivindicaría como semiología. Levi Strauss clasificó los diversos sistemas de parentesco distinguiendo desde los elementales hasta los complejos. Aportó su teoría del átomo del

³⁸ La fonología no puede dejar de desempeñar, frente a las ciencias sociales, el mismo papel renovador que desempeñó la física nuclear, por ejemplo, en el conjunto de las ciencias exacta [...]. N. Trubetzckoy, el ilustre maestro de fonología, en su artículo-programa “La fonología actual” (en *Psicología del lenguaje*) reduce, en resumidas cuentas, el método fonológico a cuatro pasos fundamentales: en primer lugar, la fonología pasa del estudio de los fenómenos lingüísticos “conscientes” al de su infraestructura “inconsciente”; se niega a tratar los términos como entidades independientes, tomando por el contrario, como base de su análisis, las “relaciones” entre dichos términos; introduce la noción de “sistema”. La fonología actual no se limita a declarar que los fonemas son siempre miembros de un sistema, muestra sistemas fonológicos concretos y pone en evidencia su estructura; por último, se encamina hacia el descubrimiento de “leyes generales” ya sean halladas por inducción o “deducidas lógicamente, lo cual les da un carácter absoluto”. Así, por primera vez, una ciencia social llega a formular relaciones necesarias. Tal es el sentido de esta última frase de Trubetzckoy, mientras que las reglas precedentes muestran cómo debe operar la lingüística para obtener ese resultado (*Antropología estructural*, 39-40,31) (citado en Ricoeur, 2003 [1967]:37).

parentesco, lo que relacionó a la antropología con la psicología de Freud y a su vez rompió el molde que Durkheim había construido con su sociocentrismo y dio paso a la relación entre individuos sin perder de vista lo colectivo. Logró una tendencia hacia el universalismo con su propuesta de la prohibición del incesto como corolario de un paso natural al cultural. Además se apoyó de Mauss para postular su principio de reciprocidad y de alianzas. La transposición del método lingüístico a la antropología abrió de nuevo una vertiente que llevó a la discusión sobre la importancia de la historia y su relación con la producción del mundo social y cultural³⁹.

El modelo teórico estructuralista está vinculado con la propuesta de Dilthey al respecto de la existencia de dos maneras de hacer ciencia, como lo mencionamos en una cita anterior. La primera forma está relacionada con un método experimental nomotético —con el cual Lévi Strauss se identifica— procede de las ciencias de la naturaleza y la segunda viene del conocimiento de las ciencias sociales o del espíritu. Con el estructuralismo francés de Lévi Strauss el método sincrónico mantuvo vigencia, sin embargo generó un debate sobre la importancia de la diacronía en la construcción de significados y sus transformaciones.

El método estructuralista, en el momento en el que le concedió primacía al sistema, por encima de los elementos, hizo que se revelara la permanencia de las relaciones más allá de los múltiples significados. Y, aunque la estructura trasciende la realidad empírica, realmente es la que le da fundamento a los modelos construidos sobre ella. Así, las relaciones sociales asentadas en el nivel de lo real se afirman sobre las estructuras sociales situadas en el nivel simbólico. De esta manera, el nivel simbólico e inconsciente es la auténtica base de lo real, ya que solamente la estructura es la que facilita la inteligibilidad de las relaciones sociales. Con esto, epistemológicamente se limitó el papel del sujeto, ya que no tiene significado por sí mismo, sino que es solamente en relación con las estructuras sociales y culturales que son las que le dotan de un significado. Del sujeto, que para él no es consciente de la estructura, pasa al

³⁹ Como lo había planteado Saussure (1945:124), la lingüística sincrónica se ocupará de las relaciones lógicas y psicológicas que unen términos coexistentes y que forman un sistema, tal como aparecen en la conciencia colectiva. La lingüística diacrónica estudiará por el contrario las relaciones que unen términos sucesivos no percibidos por una misma conciencia colectiva, y que se reemplazan unos a otros sin formar sistemas entre sí. En esos términos, los signos, que son arbitrarios, forman lenguajes organizados sistemáticamente en un contexto sincrónico, cuya mayor relevancia se concentra en su lógica organizativa, en donde los cambios históricos que experimenta, según él, tienden a ser aislados y no impactan de forma trascendental para que el sistema cambie. La historia pasa a un nivel secundario, sólo puede ser utilizada de manera comparativa y depende directamente de la sincronía.

estudio de las estructuras simbólicas que lo trascienden⁴⁰. Por ello son las únicas que deben ser objeto de estudio del científico, ya que son ellas las que pueden dar explicación a los fenómenos sociales. Estos fueron objetos de estudio planteados por estos antropólogos como unidad analítica, relacionándola con todas las partes organizativas de un grupo social determinado. Así, a partir de la particularidad del hecho etnográfico se pretendió conocer el todo complejo de la sociedad y, en algunos casos, de las ciencias sociales.

De vuelta al ejemplo de Peacock, para el fotógrafo el objeto de su interés está plenamente identificado; se puede observar ya sea sin la lente de la cámara o con ella. Lo que hace como fotógrafo es utilizar diferentes técnicas y tipos de lentes que le permitirán acercamientos más nítidos o suaves, esto de acuerdo a sus intereses de captación de la imagen. El antropólogo puede inicialmente tener una experiencia objetiva, empírica, de seres humanos “integrados” en grupo social, en un tiempo y lugar determinados. A diferencia del fotógrafo, la experiencia empírica del antropólogo está mediada por preguntas y construcciones teórico-conceptuales que hacen que los hechos sociales sean mirados como fenómenos que le aparecen de una forma específica y que las correlaciones entre estos y sus marcos sociales y culturales sean entendidos de una manera especial. Igual que en el caso del fotógrafo, puede utilizar un enfoque suave para hacer un filtro de jerarquizaciones, de planos, de espacios y a la vez dar una mayor importancia a ciertos elementos frente a otros. Para el antropólogo esto involucra la necesidad de un ejercicio de constantes rupturas epistemológicas que consientan la construcción del propio objeto de estudio. Peacock nos muestra que en cada proceso de investigación que llevó cada uno de estos autores existió una forma particular de nombrarlo y definirlo. Por eso es el trabajo de campo uno de los principales requisitos para hacer estudios antropológicos. Desde Malinowski pasó a obtener un peso superlativo que propició que se dejaran al margen otros elementos que intervenían en su desarrollo y que no por ello dejaron de ser importantes como lo menciona Peacock:

⁴⁰ Este inconsciente no es el inconsciente freudiano de la pulsión, del deseo, con su poder de simbolización. Se trata de un inconsciente kantiano más que freudiano, de un inconsciente categorial, combinatorio, de un orden finito o del finitismo del orden, que se ignora a sí mismo. Le llama inconsciente kantiano, aunque sólo en relación a su organización, porque se trata más bien de un sistema categorial sin referencia a un sujeto pensante. Por eso, el estructuralismo, como filosofía, desarrollará un tipo de intelectualismo profundamente antirreflexivo, antiidealista y antifenomenológico. Además, puede decirse que este espíritu inconsciente es homólogo a la naturaleza, tal vez incluso sea más naturaleza (Ricoeur, 2003 [1969]:52).

En comparación con el experimentador o el analista de encuestas, el etnógrafo tiene un encuentro más próximo con los datos, tal como los produce el nativo en su comportamiento y conversación cotidianos, en sus rituales y en su trabajo, en sus conflictos y sus luchas. Sin embargo, hay que hacer dos matizaciones a esta descripción, a menos que queramos aceptar la imagen del etnógrafo como esponja pasiva y amorfa que se empapa de las particularidades de la experiencia exótica, y compararla con otro estereotipo: el del psicólogo o sociólogo autoritario que impone sus categorías a su objeto de estudio. La primera matización es que el etnógrafo realmente influye en su encuentro con el otro; está activamente implicado en la elaboración de sus datos. A su manera también es experimentador. La segunda, los propios nativos [informantes en este caso] suelen estandarizar sus actos, expresiones y cosas (Ibíd.:160).

La interpretación y la reflexión teórica sobre el fenómeno son fundamentales para toda construcción de las ciencias sociales. Según Pritchard, el hecho o suceso una vez que es identificable empíricamente por el antropólogo, a partir de las premisas teóricas, y tras ser elevado a consideración de una unidad analítica, pasa a convertirse en un fenómeno u objeto etnográfico interpretado⁴¹. Es convertido en una unidad de conocimiento para un investigador concreto, a partir de la existencia de un corpus teórico que es la expresión de la ciencia en un estado determinado. En este contexto, lo que se considera cultural es el resultado de un proceso dialógico entre el sujetos y los objetos. Peacock nos dice en referencia a ello:

La cultura no es algo fijo, sino una formulación manejada, una definición activa que sirve para un momento y una circunstancia, tanto para el actor como para el etnógrafo. La materia ya no está separada del método, porque la construcción de la cultura forma parte del propio trabajo de campo [...]. En cualquier situación —ya sea de cinco minutos o una sociedad que se mantenga durante siglos— los actores luchan por imponer significados culturales y sociales al caos de la existencia. Lo que motiva esa lucha no es sólo la búsqueda de significado, sino una serie de fuerzas políticas, económicas y naturales; además, la cultura se busca, no es algo que nos viene dado (Peacock 2005:168).

El autor nos plantea que el trabajo de campo no es el único factor detonante de la construcción de la mirada antropológica, sino que se complementa con las categorías que el

⁴¹ Al respecto de este tema se puede consultar el texto: Ulin, Robert (1990) “Los padres de la Antropología y la teoría de la interpretación: Boas, Malinowski y Evans Pritchard”. En: *Antropología y Teoría Social*, Siglo XXI.

antropólogo heurísticamente utiliza para ordenarlas y clasificarlas en un método como la etnografía. Malinowski denominó como institución económica al *Kula*. Pritchard propone a las relaciones sociales como estructura. Además define al trabajo de campo como procedimiento que permite al antropólogo la producción de un conocimiento teórico y de un método interpretativo⁴². En este contexto, desde las instituciones y la función de Malinowski, la estructura de Radcliffe Brown, el estructural-funcionalismo de Pritchard, los universales de las estructuras mentales y binariedad —naturaleza y cultura— de Levi Strauss (1979), hasta la dimensión simbólica de Clifford Geertz (1973) son un claro ejemplo de esa forma de enfocar de una manera suave el objeto o hecho etnográfico. Por ello propusieron un marco teórico metodológico específico para entenderlo y comprenderlo como el resultado de diferentes elementos y fuerzas que se entrelazan para darle sentido y existencia. De manera similar a la del fotógrafo, quien al ampliar la apertura de su lente y enfocar difusamente le es posible obtener un acercamiento a los diferentes planos en que se encuentra ubicado su objeto, el antropólogo difumina su mirada para entender las diferentes dimensiones y lógicas puestas en juego en su objeto de estudio; a este proceso Peacock le denomina holismo. Pero la estrategia de afinar la mirada del antropólogo no queda ahí; tiene que tomar en cuenta que las acciones realizadas son y tienen sentido, tanto para un individuo como para un grupo y para él mismo, siempre y cuando estén enmarcadas históricamente por estándares normativos de ese mismo comportamiento. El concepto de mirada antropológica que acuña Peacock es sugerente. Permite entenderlo como una particular forma de mirar de manera relacional. Este autor aterriza, o muestra, cómo las diferentes formas de definir y construir el objeto de estudio, en este caso la “cultura”, han sido en gran parte un proceso histórico conceptual de la misma antropología. Las lentes para definirla y estudiarla son diversas. Aunque la analogía que emplea podría sugerir una relación entre la antropología y los medios audiovisuales no es más que una mera suposición. El trabajo de Peacock tiene como principal objetivo alejarnos de esa exclusiva relación y promulgar que la labor del antropólogo ha estado sustentada desde sus inicios en la mirada. Pero esa mirada no es dependiente de elementos artificiales, materiales, como una

⁴² Las obras de Evans Pritchard son un paradigma de las dificultades enfrentadas por el antropólogo que intenta comprender prácticas y creencias indígenas curiosas. Su trabajo de campo, que suele ser intuitivo, plantea cuestionamientos como, por ejemplo, cómo pueden los antropólogos occidentales entender y explicar la brujería cuando no aceptan la existencia de brujos. Este problema inquietaba particularmente a Evans Pritchard porque él, por último, quería entender a la antropología como una disciplina histórica cuyo propósito era entender el mundo desde el punto de vista del indígena (Ulin, 1990:11).

cámara fotográfica que le permita extender este sentido de la mirada: forma parte de él por su naturaleza humana y lo aguza con la práctica.

Nos dice Peacock:

Nos hemos preguntado cómo ve la antropología la realidad en función de sus conceptos primordiales. Hemos señalado que la cultura es el dominante, aunque holísticamente se considere parte de un todo mayor y analíticamente una abstracción: una palabra, una categoría para denominar y conceptualizar observaciones; la cultura tal como lo expresan algunos autores, es una construcción. No obstante, la antropología demuestra que el aspecto de la vida humana que hemos llamado cultura tiene realidad y fuerza. Hemos observado de qué manera la antropología describe las ramificaciones de la cultura dentro de la vida social y en la de los individuos (Peacock, 2005:116).

Con Peacock comprendemos que la mirada del antropólogo es el resultado de un amplio proceso de construcción científica de un hecho u objeto etnográfico; que este objeto de investigación se deriva de una experiencia empírica, una reflexión teórico-conceptual y de reflexiones epistemológicas que enfrenta el propio antropólogo. Por eso, uno de los requisitos que debemos realizar como antropólogos es afinar la mirada. En la vía de lograrlo, la luz fuerte y el enfoque suave son centrales. Como parte de mi consideración puedo afirmar que las miradas sobre la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, en este trabajo, son el resultado de este mismo proceso de afinación.

El trabajo de Laura J. Snyder (2017) nos permitió dar un paso más en la investigación. Su libro *El ojo del observador. Johannes Vermeer, Antoni Leeuwenhoek y la reinención de la mirada* (2017) es un trabajo concreto ubicado en la Holanda del siglo XVII. Está dirigido al protagonismo que tuvieron los cristales pulidos en forma de lenteja (lentes) en el perfeccionamiento de la mirada del ser humano. Es importante destacar del trabajo la experiencia con la mirada que tuvieron dos pensadores como Johannes Vermeer y Antoni Van Leeuwenhoek.

El verdadero atractivo de la historia de sus vidas y de sus trabajos es cómo ambos desempeñaron papeles clave en el cambio trascendental de la idea de ver qué se produjo en ese tiempo y en ese lugar. Leeuwenhoek, con sus métodos para hacer microscopios de una técnica tan singular y para observar

un nuevo mundo microscópico a través de ellos, fue uno de los personajes más destacados en la tarea de promover el cambio sismico en el modo de ver el mundo que se produjo en el siglo XVII. Vermeer, uno de los pintores más grandes de la época —de todos los tiempos en realidad— exploró en sus cuadros ese nuevo modo de ver y ayudó a difundirlo entre el público de Delft, entre quienes veían sus obras expuestas en su casa, en la de su patrón local e incluso, tal vez, en la pared de la panadería cuando el pintor no podía pagar la factura del pan. La técnica sublime que define el estilo maduro de Vermeer fue el resultado de sus investigaciones ópticas, que efectuó con un instrumento óptico y de acuerdo con las nuevas teorías ópticas. Como diría más tarde el artista de John Constable, los pintores son filósofos naturales que investigan las leyes de la naturaleza utilizando sus cuadros como experimentos. Mientras que los paisajes de Constable eran experimentos de historia natural, los cuadros de Vermeer eran en buena medida experimentos de óptica, de la misma manera que eran las proezas en microscopía de su vecino Leeuwenhoek (Snyder, 2017:25-26).

Con Peacock a través de su analogía entre la física fotográfica y la antropología tuvimos nuestro primer acercamiento a conceptos como mirada antropológica, luz fuerte y enfoque suave. Con Snyder estos conceptos se conjugan con los de fragmentación, nuevos mundos y perspectiva. Esta autora nos introduce al mundo del pulido de cristales en forma de lenteja (lentes) y su papel subyacente en la fabricación del telescopio, del microscopio y de la caja oscura, artefactos inventados inicialmente para el campo del arte y de la ciencia en la Holanda del siglo XVII. En un periodo en el que se experimentó un auge dominante por observar, representar y medir la naturaleza:

Surgió una nueva idea de lo que significaba “ver”: una idea que admitía que en la naturaleza había más de lo que se capta a simple vista, y que las lentes, y otros instrumentos ópticos, podían ayudarnos a ver una parte de ella que de otro modo estaba oculta. A esta nueva idea de lo que significaba “ver” la acompañaba una nueva idea de la ciencia, según la cual la percepción sensorial aumentada —no los textos antiguos ni la deducción lógica, ni siquiera la experiencia visual directa—, era la base del conocimiento del mundo natural.

La transformación de las ideas científicas en astronomía, física, biología, anatomía y química asociada hoy a la revolución científica, se produjo en gran parte gracias a los nuevos instrumentos ópticos, las nuevas teorías que sentaron las bases para su uso y a la sorprendente capacidad para ver más allá de lo que era perceptible a simple vista. La cuestión de “cómo” vemos

asumió por primera vez una posición central en la ciencia y se reconsideró radicalmente el sentido de la palabra “ver“, y en medio de esta convulsión del pensamiento, ciencia y arte se aunaron en una pequeña ciudad de la República Neerlandesa para arrojar luz sobre lo que significaba ver realmente el mundo que nos rodea (2017:18).

El interés por el pulido de las lentes llevó a sus fabricantes a obtener los primeros frutos construyendo con ellos el primer telescopio para el año 1608. La oportunidad de poder mirar cuidadosamente, con profundidad quirúrgica —en el caso del microscopio— y con una extensión macro —en el caso del telescopio— exaltó un empirismo que se alejó cada vez más de un modo de pensar teórico practicado por una filosofía medieval heredada de la ilustración. Así, se inició una revolución científica en la que los nombres de pensadores como Copérnico, Kepler, Bacon, Harvey, Galileo y Newton serían recordados (Snyder, 2017:14).

Queremos subrayar dos líneas de interés del trabajo de Snyder para nuestra investigación: la primera es la que marcó el trabajo reflexivo y experimental de Antoni Van Leeuwenhoek con la fabricación del microscopio, el cual lo llevó a reconocer que la mirada está limitada, es decir, que el ojo no puede mirar todo, pero no del modo en que lo mencionan Ardévol (1998) para la antropología, es decir, por retención y memoria, sino que era más bien una limitante que estaba relacionada con la lacónica profundidad con que lograba aprehender objetos para su análisis, más allá de una cámara fotográfica o de filmación. La simple mirada no puede penetrar en lo que hay adentro de las cosas; sin embargo, con el uso del microscopio de Antoni Van Leeuwenhoek cualquier partícula quedaba expuesta y se podía mirar en ella la presencia de una fragmentación, una diversidad de universos existiendo allí. Esto a su vez llevó a ofrecer al observador la oportunidad de reflexionar y entender que cada uno de estos fragmentos puede representar mundos, pero que a su vez forman un fragmento de algo mayor. Con el microscopio Leeuwenhoek descubre lo invisible para hacerlo visible; en su caso el universo de los microorganismos. Comprendió que el uso de los cristales es diverso y que las resultantes pueden ser otras. Este fue un aporte sustancial a la ciencia.

La segunda línea que nos interesa destacar del trabajo de Snyder es la que se marca con el estudio de las obras de Johannes Vermeer. Esta parte la dirige al ámbito pictórico. Nos plantea aquí la importancia sobre el uso de la perspectiva del pensamiento matemático y de los cristales pulidos, la autora nos va a hablar de la importancia que esos cristales tuvieron en la

construcción de la caja oscura y el uso de ésta en el desarrollo de estas artes. Este invento se unió al microscopio y al telescopio para revolucionar las maneras de mirar. Por ese mirar, su trabajo se aboca al estudio de las obras del pintor Vermeer, creadas en el siglo XVII. A partir de su enfoque, la autora descubrió que las cosas que el artista plasmó en sus obras se pueden mirar de múltiples maneras, esto de acuerdo a la filtración de la luz o de algún tipo de iluminación. Vermeer, según sus cuadros, fue un artista que estaba consciente de eso. Una vez que Snyder decidió mirar acuciosamente las obras de este autor descubrió que en repetidas ocasiones realizó los mismos cuadros, los cuales a primera vista parecieran ser copias de una misma obra. Sin embargo, mirándolos con más detalle se descubre que son diferentes, que en ellos se matizan diferencias en detalles relacionados con la luz y su reflejo en los objetos y cuerpos pintados. De esta manera cada uno de los cuadros expresa diferentes perspectivas con las que miró la misma imagen. Vermeer, así como Leeuwenhoek para la ciencia y su desarrollo, tiene un aporte sustancial para el campo de las artes, concretamente la importancia de la perspectiva en el arte pictórico. Los dos tuvieron experiencias en relación con la mirada y asimismo aportaron elementos para mostrar cómo la mirada genera conocimiento.

Nuestro trabajo, dirigido al estudio de las miradas antropológicas sobre la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, se apoya también en estos elementos teóricos. Así, en este camino, desde mi formación como antropólogo, me adentro en este mundo de experiencias en relación con la mirada. Un paso inicial que se alcanzó a dar para la construcción del objeto de estudio fue afinar la mirada propia. Esto se llevó a cabo ocupando las miradas y experiencias sobre la ciudad expresadas por otros —como se han dado algunos detalles en el capítulo anterior—. Aclaro que estas últimas son fragmentarias o particulares. Como lo manifestó Antoni Van Leeuwenhoek, en el caso del mundo invisible de los microbios, ellos son la prueba de la existencia de otras maneras de vida y de existencia en el mundo, y a pesar de su invisibilidad para el ojo humano forman parte integral de un todo: el mundo de los seres vivos. Si hacemos un paralelismo entre lo que descubre Leeuwenhoek en torno a la invisibilidad de determinados mundos y lo que ocurre con el antropólogo cuya mirada está determinada por los marcos referenciales de los que emerge —concretamente de la vertiente clásica y dentro de ella la posibilidad de mirar un campo limitado de fenómenos en la cultura— podemos llegar a la conclusión de que la propuesta de James Peacock y su definición del hecho etnográfico, al

igual que los lentes, nos permiten ampliar la mirada a otros mundos de la ciudad, que siempre han estado ahí, sólo que invisibles al ojo del antropólogo.

Bajo este marco conceptual, las miradas diferentes, fragmentadas, de los actores sociales entrevistados y la del antropólogo forman parte de ese mundo invisible en un mismo ámbito urbano como lo es San Cristóbal de Las Casas. El conocimiento de su existencia es primordial para entender que dentro de un espacio físico y social convergen múltiples formas de vida que dotan de sentidos el mundo. Por ejemplo, en lo que atañe al mundo social y cultural, está el caso de don Rosendo. Él nos expone una mirada de la ciudad que es parcial, porque está detenida en el detalle de la construcción. Desde su experiencia laboral y de vida se puede ver cómo un hombre que trabaja con sus manos e inteligencia —sin nociones especializadas por la academia de cálculos geométricos, que no expresa en un lenguaje matemático sino que traza en su mente— tiene una mirada particular de la ciudad. En esa mirada las nociones de dimensión espacial y social son subyacentes. Este personaje cuenta con el privilegio de una particularidad centrada en el espacio construido físicamente, específicamente en el diseño arquitectónico de San Cristóbal, y puede ser considerado un hacedor de la ciudad. La mirada de don Luis Trejo nos ofrece una particularidad más: matancero y comerciante de puercos del barrio de Cuxtitali. Para él, las relaciones sociales que se generan a partir del comercio de sus mercancías le permiten, en sus propios términos, relacionarse con una ciudad con una sociedad consumidora de puerco, perteneciente a una estirpe de cristianos viejos. Ludovica, de origen italiano, desde sus experiencias como dirigente de una ONG y paramédica de la Cruz Roja nos ofrece una mirada de la ciudad como un teatro, donde la actuación de los actores sociales locales se desarrolla en un escenario urbano de ciudad moderna. Con sociedades locales y extranjeras experimentando un modo de vida y de consumo cultural parecido al que pueden tener los habitantes de Roma, su ciudad natal, pero donde detrás del telón existe la pobreza y marginación socioeconómica, característica de las ciudades que han crecido de manera anárquica sin tener la infraestructura necesaria para su desarrollo. Así, las diferentes miradas de la ciudad que nos ofrecen estos actores a través de los relatos de su experiencia de vida, nos dotan de la materia prima necesaria para construir unas narrativas antropológicas que tienen como principal objetivo mostrar tres formas particulares de mirar la ciudad y de experimentarla.

La fragmentación y heterogeneidad de las percepciones de la ciudad se debe, claro está, a la diversidad de extracción social e histórica de cada uno de los actores sociales, pero también a sus formas de experimentar y enfrentar su realidad inmediata. En términos de Laura Snyder, al igual que el mundo de los micro-organismos estudiados a través del microscopio por Antoni Van Leeuwenhoek, esta multiplicidad de miradas y de experiencias no están separadas del mismo cuerpo o universo que los sostiene o cobija, ya que se encuentran en él y dentro de él. En todo caso, representan una forma de vida con sentidos de existencia propios que, a su vez, confluyen en un mismo universo de seres vivos. Por lo tanto, los tres grupos humanos: los oriundos, los extranjeros alocados y los egresados son representantes de mundos y de modos de vida que existen en la cotidianeidad, dentro de un espacio común denominado ciudad de San Cristóbal de Las Casas. A pesar de no ser visibles de forma inmediata, esos mundos quedan expuestos ante el uso de la mirada microscópica del investigador, quien previamente tiene que haber pasado por una experiencia de rupturas epistemológicas y transformar su forma de observar, para poder, así, mirar la coexistencia de estos mundos sociales fragmentarios. Aunado a ello es loable reconocer que este mundo social de nuestro interés, en algunos casos no haya pasado desapercibido o haya quedado al margen de otras miradas, sino que lo que pudo haber ocurrido es que las perspectivas utilizadas por los investigadores no se hayan centrado en este universo de estudio⁴³. En el presente caso, nuestra metodología etnográfica denominada “mirada etnográfica de acercamientos”, inicialmente afinada y aterrizada microscópicamente, retoma una perspectiva holista del fenómeno ciudad. En ella se toman en cuenta los diferentes mundos sociales microscópicos que representan los actores sociales contemplados en la investigación, según los términos de Snyder. De esta forma, al igual que Vermeer con sus pinturas, el hecho de mirar a una misma ciudad, estudiada por diversos investigadores, no significa que las perspectivas de ella sean compatibles o diferentes entre sí; lo que interesa es desvelar que un objeto de estudio puede mirarse y estudiarse de otras maneras, y que los resultados siempre están abiertos a sus reformulación.

⁴³ Hablar de “descubrimientos científicos” encubre parcialmente la naturaleza del proceso de conocimiento. Nada “se descubre” si previamente no estoy buscando algo. A su vez, la búsqueda supone una actividad de “invención”, de “creación”, en fin, de “diseño” de la experiencia que significa conocer. Escribió el filósofo Kant que “sólo se conoce lo que previamente se ha construido”. Por otra parte, hemos dicho que el objeto teórico, el objeto diseñado —construido— por el investigador no es idéntico al objeto real; su función es brindar un esquema que reproduce aproximadamente alguna dimensión observable en el comportamiento del objeto real (Sáez, 2008:35).

2.2 La mirada etnográfica de acercamientos: una propuesta metodológica

Como se planteó en el apartado anterior, las diferentes propuestas teóricas y metodológicas para el estudio de la cultura han sido diversas. El objeto de estudio denominado: “Miradas sobre la ciudad de San Cristóbal” implicó la aplicación de la luz fuerte que, en términos de James Peacock, se refiere a la experiencia empírica del antropólogo en un espacio temporal específico, impregnado de un sólido realismo. Así como un ejercicio de afinación de su mirada, con el uso de un enfoque suave, que consistió en relacionar las experiencias de los informantes en la ciudad enmarcándolas en las diferentes fuerzas sociales históricas, políticas, económicas y culturales en las que participan como actores, con formas de vida reales, con intenciones ciertas y palabras metafóricamente complejas, las cuales expresan diferentes maneras de concebir y construir su propia humanidad en la ciudad de San Cristóbal.

La aplicación de un enfoque suave consistió en colocar el objeto etnográfico en los diferentes planos y espacios de interacción que utilizaron los actores sociales para construir sus sentidos de pertenencia hacia un determinado grupo sociocultural, que no necesariamente es ajeno al del antropólogo o al de los otros grupos, ya que existe una correlación y dependencia entre ellos para su propia existencia en la ciudad. Así, la “mirada etnográfica de acercamientos”, como metodología para el análisis del objeto de estudio, permite hacer una inmersión a la subjetividad de los informantes y a la nuestra, siguiendo los planteamientos de autores como Paul Ricoeur, Alfred Schütz y Eric Wolf.

Las miradas sobre la ciudad de San Cristóbal de Las Casas que construimos fueron analizadas a partir de un ejercicio de interpretación y explicación de los sentidos de las experiencias empíricas en la ciudad y la percepción de ella expuestas en los relatos de los actores sociales entrevistados. La hermenéutica filosófica de Ricoeur nos brindó la oportunidad de alcanzar a obtener una interpretación de esos sentidos. Esta recuperación del sentido implicó contemplar al actor social como alguien consciente de un fondo cultural, en este caso simbólico sobredeterminado, que al interpretarlo nos sitúa en el mismo campo semántico que aquello que comprende, entrando así en el “círculo hermenéutico” (2003 [1967]). Esto consintió contextualizar el papel del sujeto en la producción y comprensión de los sentidos sociales y culturales enmarcados históricamente. Nos manifestó un camino hacia la dimensión explicativa de los sentidos en el plano de la investigación. Tomamos la decisión de cómo mirar

ciertos problemas que se presentan en un espacio específico, desde el supuesto fenomenológico de la condición lingüística de la experiencia humana. Con la hermenéutica se nos permitió tener la posibilidad de mediar la comprensión y explicación del actor en tanto hablante, entendiendo que en este proceso él lleva una comprensión propia de su realidad y experiencia. Por ende, es en el lenguaje donde existe un elemento configurador de lo que la persona humana es y al mismo tiempo una expresión de la realidad primaria en la que se encuentra inmerso.

El texto, la narrativa, la acción social, son lenguajes simbólicos que como unidad lingüística se alcanzan a interpretar y también ofrecen la oportunidad de involucrarnos en el mundo de los sujetos que intentamos comprender. Es por ello que con la hermenéutica lo que buscamos rescatar son textos narrados por los sujetos de estudio, quienes nos muestran a través de ellos su mundo de sentidos en la ciudad. En esta tesitura, la hermenéutica de Ricoeur, que es reflexiva, nos otorga la oportunidad de dar un especial papel a los procesos históricos, ya que cuando alguien cuenta o narra una experiencia construye una historia y crea un espacio entre la vida y la historia relatada. En el acto de relatar apunta hacia la marcación, articulación y clarificación de su experiencia humana; mientras que un texto, en este caso etnográfico, consideramos que es el medio apropiado para delimitar, ordenar y explicar esta experiencia.

Así, la comprensión hermenéutica es circular, porque cuando nuestros informantes nos cuentan sus historias, al mismo tiempo se comprenden a sí mismos, puesto que en ese acto se apropiaron de su vida, en este caso, de una vida en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, lo que, por otro lado, nos permitió decir que al comprender su historia personal hicieron un relato de ella, con lo cual se estuvieron involucrando en el círculo hermenéutico de la comprensión. Ricoeur nos muestra un camino que ofrece la oportunidad de llegar a complementar el proceso de análisis, síntesis y explicación de los textos construidos a partir de las técnicas de recopilación de las narraciones propias de la metodología cualitativa. Nos permitió descubrir que en cada uno de los discursos existe un conjunto de referencias que lo abren a un mundo nuevo de sentidos.

En el trabajo de campo, que es parte de la técnica cualitativa que usamos, fue necesario articular este camino con el método etnográfico que consintió acoplar la estrategia metodológica hermenéutica de la naturaleza filosófica con una metodología de carácter

antropológico que asegurase una coherencia con las bases teóricas que marca el estilo de estar en el campo. Para lograr la profundidad esperada en la descripción, la fenomenología de Alfred Schütz nos aportó elementos. La destacamos porque en su fenomenología la actitud como método es un concepto clave, ya que un investigador debe enfrentar su objeto de investigación a partir de ella y debe desembocar en una manera particular de cuestionar el problema de investigación. Así es el investigador el que debe asumir una actitud filosófica que es diferente a la actitud natural o de sentido común. Esto porque se pregunta de diferente manera los sucesos de la realidad. Schütz menciona tres formas de actitud: la actitud natural, que está desinteresada y se vincula estrechamente con la de sentido común y que no se cuestiona por todo lo dado en la experiencia; la otra es la actitud desinteresada y se relaciona con una toma de distancia del científico frente a su objeto de investigación y prescinde de participar en la vida social:

El sociólogo es un observador científico desinteresado del mundo social. Es desinteresado en cuanto se abstrae intencionalmente de participar en la red de planes, relaciones entre medios y fines; motivos y posibilidades, esperanzas y temores, que utiliza el actor situado dentro de ese mundo para interpretar sus experiencias en él; como hombre de ciencia, procura observar, describir, clasificar el mundo social con mayor claridad posible, en términos bien ordenados de acuerdo con los ideales científicos de coherencia, consistencia y consecuencia analítica (Schütz, 1973:62).

La idea de abstracción intencional de Schütz está relacionada con el observador que Husserl propuso. Es el que está en referencia al mundo y es esta diferencia la que reivindica frente a la actitud desinteresada. En esta última subyace el modo de practicidad. Actuar frente a la realidad en cuanto mundo que se le presenta de forma inmediata. En lo que se refiere a la actitud desinteresada se suspende y se dirige de un modo que la intencionalidad deja el carácter práctico y se dirige a una actitud fenomenológica a través de lo que denomina “reducción fenomenológica” (Schütz, 1932). El científico deja de vivir dentro de ese marco incuestionado que es el mundo de la vida cotidiana e intencionalmente decide observar este mundo con una mirada nueva, con la consistencia que le permite la distancia intencional asumida. La reducción fenomenológica se traduce en un estado de actividad reflexiva de la conciencia, que representa el modo de la actitud científica. Con ella todas las orientaciones hacia el mundo cambian y el observador decide no participar en el mundo como actor. “No situarse, ni situar su propia

condición de interés como centro de este mundo, sino adoptar otro origen de coordenadas para la orientación de los fenómenos de la vida” (Schütz, 1973:141). Esto implica una mirada nueva provocada por la reflexividad. Todos los juicios que el observador había emitido anteriormente con respecto a ella ya no son válidos y es necesario esta tercera actitud, que es la actitud reflexiva con respecto a sus fundamentos.

De acuerdo a lo expuesto hasta este momento, consideramos que logramos aterrizar y diferenciar los argumentos científicos de algunas de las lentes teóricas y metodológicas que en algunas ciencias sociales se han desarrollado y donde destaca la antropología. Desde sus orígenes esta disciplina se ha preocupado por casi todo lo que tenga que ver con la experiencia humana: formas de gobierno, de subsistencia, de comportamiento, de estilos de vida, mercados, repertorios simbólicos, mitos, ritos, y un largo etcétera. Por ello la apertura a la interdisciplinariedad para el análisis de un objeto de estudio no es nada nuevo, ya que prácticamente todas las disciplinas en las ciencias sociales muestran esta apertura, dado que estudiar a los seres humanos y el resultado de sus acciones sobre el mundo están en continua construcción y cambio (Zárate, 2000). En esta tesitura nuestra metodología contempla el uso de conceptos procedentes de las diferentes corrientes teóricas hasta ahora tratadas. Del funcionalismo de Malinowski no podemos desdeñar que el concepto de sistema continúa vigente; esto cuando analizamos conexiones internas que no son reveladas y evidentes. Por esta razón, en nuestro trabajo se aplica para referirnos a un sistema de barrios organizados a partir de una actividad artesanal, en el caso de los oriundos, que a su vez no están fragmentados de otras formas de organización social al interior de la ciudad. La estructura como relación social nos ofrece la oportunidad de comprender el comportamiento de los actores sociales a partir interrelaciones e interdependencias que experimentan cada uno de ellos en el desarrollo de sus actividades cotidianas. Como orden subyacente nos brinda la apertura al mundo de los marcos de fuerzas que intervienen en la subjetividad. El método hermenéutico de Ricoeur y la fenomenología de Schütz permiten que las narrativas sobre la ciudad que ofrecen cada uno de nuestros informantes sean susceptibles de interpretación y análisis para explicar los sentidos culturales que no están separados de la historicidad individual y grupal. Cada uno de nuestros informantes es un actor social que influye en el mundo que lo rodea, el “mundo de la vida”. Como actor social actúa a partir de su subjetividad en un marco determinado en el que desarrolla sus relaciones sociales. Por ende, sus experiencias están vinculadas con la

experiencia de otros. Es de esta manera como se relacionan entonces las subjetividades y por tanto ese “mundo de la vida” es de carácter intersubjetivo, en términos de Schütz. Añadir la perspectiva de los informantes y la del antropólogo que perciben a la ciudad desde sus subjetividades y con base en ella tienen acciones sociales determinadas y específicas en distintos lugares de la ciudad, por lo que se puede alcanzar el objetivo de comprender, interpretar y explicar las formas en que se construye socialmente la realidad social; las maneras en que se hace, se deshace y se transforma continuamente a través de los actores, ya sea por sus acciones individuales o colectivas. La ciudad es una construcción social permanente. En las narrativas se destacaron las conexiones y procesos socioculturales que históricamente han prevalecido y prevalecen en ella. El conocimiento sobre las prácticas cotidianas de cada uno de los integrantes de los actores sociales que integran nuestros grupos nos muestran que existen múltiples formas de conexiones socioculturales, económicas y políticas en la ciudad que están enmarcadas en una lógica de fuerzas que los han unido como seres humanos históricamente, generando y transformando los espacios sociales.

2.3 Más allá de la otredad cultural: la condición humana como eje de análisis

El siglo XIX representó una nueva pauta para el surgimiento de planteamientos teóricos que pronunciaran de alguna manera formas alternas de entender lo social que no estuvieran influenciadas por la teoría de la economía política. Una mirada que había sido la hegemónica desde el siglo XVIII para entender y analizar los fenómenos sociales que estuvieron relacionados con el capitalismo, cuya principal característica es el aumento empresarial y la producción en masa. Así, en el devenir histórico de Europa los cambios estructurales en la organización social, política, económica e ideológica fueron una constante.

En el siglo XVIII, con la aceleración de la empresa capitalista, esa estructura de Estado y clases nuevas y “crecientes” clamaban por el reconocimiento de sus derechos frente a aquellos grupos defendidos y representados por el Estado. Intelectualmente, el problema adoptó la forma de valer frente al Estado la validez de vínculos nuevos de carácter social, económico e ideológico que hoy en día están conceptualizados como “sociedad”. Esta creciente oleada de descontento que enfrentaba la “sociedad” contra el orden político e ideológico llevó a desórdenes, rebeliones y revoluciones. El

espectro de desorden y de la revolución planteó el interrogante de cómo el orden social se podía alcanzar (Wolf, 2009 [1982]:21-22).

Frente a esta oleada de transformaciones en el ámbito científico algunos autores como Auguste Comte y Herbert Spencer propusieron la sociología como la disciplina que planteaba la solución ante la especulación de la existencia de una desorganización del reino de lo social. Como método separaron las relaciones sociales de lo que tuviese que ver con el enfoque proveniente de la economía política⁴⁴. Así, se abordó el estudio de las relaciones sociales con un enfoque sociológico. Esto se tomó como un fenómeno autónomo y causal por derecho propio, dejando de lado el contexto en el que se desarrollaban ya fuera político, económico o ideológico. Esta separación implicó que se concibiera lo social como un sistema de relaciones autorregulado y equilibrado. Dando a entender que:

Como al desorden social se le ha relacionado con la cantidad y calidad de las relaciones sociales, se desvía la atención de la consideración de la economía política, de la política o de la ideología como posibles fuentes de desorden social, y se lleva hacia la búsqueda de causas de desorden en la familia y en la comunidad y, por consiguiente, hacia la creación de una vida familiar o de comunidad apropiada. Y, puesto que, por otra parte, el desorden tiene como causa la divergencia de las costumbres y creencias de las normas comunes, la convergencia en costumbres y el consenso en creencias se convierte en la piedra de toque del funcionamiento apropiado de las sociedad (Ibíd., 22).

El efecto de esta situación fue que al manejar las relaciones sociales fuera de los marcos en los que se desarrollaban, la mirada analítica de la sociología, y posteriormente de la antropología, se dirigieran al estudio de dos modelos ideales de la sociedad; uno que promulgaba una sociedad organizada por el mercado capitalista y el otro una sociedad

⁴⁴ El inicio de un nuevo siglo fue también la pauta para el surgimiento de nuevos planteamientos teóricos que, sin lugar a dudas, seguían las ideas propuestas por Comte, Spencer, Morgan, Maine, Marx y Engels sobre las diferencias existentes entre las sociedades en su devenir histórico. Entre los hombres que con sus teorías ayudaron a consolidar la sociología sobresalen Emile Durkheim y Ferdinand de Toennies. El primero, considerado uno de los fundadores de la teoría sociológica moderna, estableció un amplio marco para el análisis de los sistemas sociales y desarrolló su concepto de función, con una fuerte connotación biológica. La función fue la clave de su pensamiento: la definía como una actividad dirigida a satisfacer una necesidad, ya que para él el organismo social y las instituciones que lo forman tienen la cualidad de adaptarse y transformarse continuamente para satisfacer las necesidades existentes, las que se crean y las que surgen. También estableció la conveniencia de los estudios sincrónico y diacrónico y la de considerar a la sociedad como organismo integrado, argumentando la necesidad de elaborar una taxonomía social del trabajo. Durkheim apuntó que cada sociedad era única y debía ser estudiada como tal y distinguió entre lo que llamó solidaridad orgánica y solidaridad mecánica. La primera correspondía a la sociedad moderna, era de tipo analítico y se caracterizaba por la diferencia estructural de la división social del trabajo. En la segunda existía la uniformidad y la falta de diferenciación.

organizada por la tradición o la costumbre. Fue así que la dicotomía campo/ciudad se convirtió en una de las bases para separar el ámbito del desarrollo científico de estas dos disciplinas de las ciencias sociales.

El concepto de una sociedad y cultura autónomas, autorreguladas y autojustificadas ha atrapado a la antropología dentro de los límites de sus propias definiciones. Dentro de los linderos de la ciencia, se ha estrechado el alcance de la observación y del pensamiento, en tanto que afuera los habitantes del mundo van quedando cada vez más atrapados en el cambio general de alcance continental o mundial. ¿Puede decirse con verdad que alguna vez hubo un tiempo en que las poblaciones humanas existieron con independencia de las relaciones muy amplias, sin sufrir el influjo de grandes campos de fuerza? Del mismo modo que los sociólogos van tras el fuego fatuo del orden social y de la integración en un mundo de dislocaciones y cambios, así también los antropólogos buscan réplicas prístinas del pasado precapitalista y preindustrial en los sumideros y márgenes del mundo industrial y capitalista. Lo cierto es que ni europeos ni norteamericanos habrían encontrado jamás a estos supuestos portadores de un pasado prístino, si no se hubieran encontrado unos a otros, de un modo sangriento, cuando Europa extendió el brazo para apoderarse de los recursos y poblaciones de otros continentes. De aquí que se haya dicho, y con razón, que la antropología es hija del imperialismo. Sin imperialismo no habría habido antropólogos, pero tampoco habría habido pescadores denes, balubas o malayos que estudiar. El supuesto antropológico tácito de que gente como esta es gente sin historia, es tanto como borrar quinientos años de confrontación, matanza, resurrección y acomodamiento. Si la sociología opera con su mitología de *Gemeinschaft y Gesellschaft*, la antropología opera con demasiada frecuencia con su mitología de lo primitivo prístino. Ambas perpetúan ficciones que niegan los hechos de las relaciones y participaciones en marcha (Wolf, 2009 [1982]:33).

La “mirada etnográfica de acercamientos” coloca especial énfasis en el conocimiento de las relaciones humanas históricamente enmarcadas en contextos sociales, económicos, políticos y culturales; da privilegio a las experiencias individuales relacionándolas con las grupales, ya que a través de ellas se pueden interpretar, conocer y explicar los sentidos que exponen y construyen en ellas, de acuerdo a sus experiencias dentro de estos marcos. Por eso consideramos que el acercamiento etnográfico a las miradas sobre la ciudad, que han expuesto nuestros actores, no está relacionado con la perspectiva clásica con que fue practicada la etnografía de principios del siglo XX, es decir, como un proceso de descripción de sociedades

y culturas consideradas homogéneas y con existencia causal por propio derecho. Con el enfoque primigenio que la antropología adoptó para otorgar un privilegio especial al momento empírico atribuyéndole a este la consideración de fuente del conocimiento, instante donde los antropólogos colocaron un acento específico en función de distinguir que la experiencia empírica está delimitada por el encuentro de uno o varios miembros de un grupo con los de otras comunidades humanas y donde la percepción del otro como extraño y diferente hizo que surgiera un modelo dicotómico en el que se sostuvo su trabajo.

La antropología, abocada a descubrir el secreto de la cultura del otro, atravesó el océano, convirtió la búsqueda de lo extraño en aventura, creyó atrapar lo exótico y, luego de descifrarlo, lo dejó encerrado en sí mismo, sin ventana alguna para ver afuera. A diferencia de la Europa de mirar larga y moderna que para bien se transformaba sin cesar, la otredad fue concebida en los relatos de lo remoto como un mundo inercial fuera del tiempo sin sentido del cambio (Paniagua, 2014:26).

Por esta situación el trabajo del antropólogo encuentra cierta relación con la experiencia de los viajeros y exploradores, quienes en sus escritos describieron su experiencia, desde un enfoque etnocéntrico, su encuentro con otros mundos (Palerm, 2006 [1974]). El campo de estudio que representó una vida social ajena para los investigadores detonó varias propuestas para su conocimiento. La principal, la que hemos mencionado hasta este momento, la otredad, relacionándola especialmente con la cuestión cultural. En los trabajos de la primera mitad del siglo XX se tomó esta postura, y se propuso la cultura como una unidad homogénea (Malinowski, Pritchard), como un dispositivo regulador y equilibrador del comportamiento social y como un sistema de reglas subyacentes que domesticar al ser humano (Strauss, 1979).

Por su parte, la “mirada etnográfica de acercamientos” toma a la sociedad y a la cultura como formas de organización humana dinámicas, interconectadas históricamente, que responden a las diversas fuerzas en las que están inmersas. Este método permite alejarse de lo expuesto anteriormente, por ejemplo, considerar que no sólo son la experiencia empírica ni la conjugación de esta con la teoría los únicos elementos presentes en la producción del objeto etnográfico. Es necesario tomar en cuenta una contribución del antropólogo y del contexto científico e histórico personal del que proviene, la cual debe ser integrada en la construcción de esta otredad. En relación con esto Peacock dice:

El etnógrafo categoriza y etiqueta actos y objetos, y ambas actividades reflejan su propia situación y su conciencia, así como las de los actores. La descripción también es interpretación, porque uno categoriza y etiqueta — de hecho, construye— sus datos incluso cuando está registrándolos. Además, es evidente en esa construcción quién es el que la realiza, es decir, su género, su clase y su contexto familiar.

La investigación etnográfica a veces se califica, con demasiada ligereza, de “recogida de datos”. ¿Por qué esta denominación es demasiado simple? Porque el etnógrafo no se limita a recopilar hechos, como haría un botánico con plantas o un arqueólogo con trozos de cerámica. La mente del antropólogo no es ni un cubo ni una cesta, sino un reflector. Busca y recalca, percibe esto y no aquello. Resume y construye “hechos” a partir del flujo de la experiencia (Peacock, 2005:154).

Por ello, la propuesta de Eric Wolf (2009 [1982]) nos muestra otra forma de acercamiento a un fenómeno antropológico. En ella se manifiesta la necesidad de alejarse de los estereotipos dicotómicos y de la supuesta neutralidad que debe tener el antropólogo en el desarrollo de su trabajo etnográfico. Propone cuestionar totalmente la idea de otredad como punto de partida. Formula poner atención en las muchas conexiones que han llevado históricamente a la aparición tanto de la antropología como ciencia como a la formación de los pueblos llamados sin historia, estos últimos considerados como el campo idóneo para el trabajo de los etnógrafos, como continúa siendo desde hace tiempo. A diferencia de las perspectivas que reivindican la otredad, Wolf propone especialmente dar importancia a los procesos históricos sociales que irrumpen en la construcción de sujetos enmarcados a partir de diferentes lógicas y fuerzas, y que no los toman como dados, o como subjetividades autónomas independientes de dichos procesos.

La construcción de nuestras tres miradas está apoyada en las narrativas de cada uno de los actores contemplados en ellas. Se pone énfasis en los aspectos históricos que nos unen como sujetos culturales inmersos en un proceso dinámico, que desvelan diferentes maneras de construir la condición humana en la ciudad. Al referirnos a la condición humana estamos hablando de las acciones que ejecutan como actores sociales dentro de un marco de relaciones ya sean políticas, económicas o culturales. Arendt (2016 [1993]) refiere al respecto que la condición humana está relacionada intrínsecamente por tres fundamentos: labor, trabajo y

acción. La conjugación de estos tres elementos genera las condiciones básicas para que el hombre viva en la tierra.

Labor es la actividad correspondiente al proceso biológico del cuerpo humano, cuyo espontáneo crecimiento, metabolismo y decadencia final están ligados a las necesidades vitales producidas y alimentadas por la labor en el proceso de vida. La condición humana de la labor es la misma vida.

El trabajo es la actividad que corresponde a lo no natural de la exigencia del hombre, que no está inmersa en el constantemente repetido ciclo vital de la especie, ni cuya mortalidad queda compensada por dicho ciclo. El trabajo proporciona un “artificial” mundo de cosas, claramente distintas de todas las circunstancias naturales. Dentro de sus límites se alberga cada una de las vidas individuales, mientras que este mundo sobrevive y trasciende a todas ellas. La condición humana del trabajo es la mundanidad.

La acción, única actividad que se da entre los hombres sin la mediación de cosas o materia, corresponde a la condición humana de la pluralidad, al hecho de que los hombres, no el hombre, vivan en la tierra y habiten en el mundo (Arendt, 2016[1993]: 21-22).

De estos tres elementos conceptualizados por Arendt tomamos al trabajo y la acción como ejes en los que se apoyó la construcción de las narrativas de los informantes. Como se lee en cada una de ellas, en los relatos de cada uno de los actores destacan elementos que tienen relación con la manera en que fueron construidos social y culturalmente sus sentidos de pertenencia. Más allá de reivindicar una identidad sociocultural jerarquizada, destaca un elemento que los une entre ellos, y es el de estar condicionados humanamente por sus acciones individuales en relación con otros seres humanos que habitan la misma ciudad. “La pluralidad es la condición de la acción humana debido a que todos somos lo mismo, es decir, humanos, y por tanto nadie es igual a cualquier otro que haya vivido, viva o vivirá” (Ibíd., 22). En esta tesitura, el uso de la propuesta de Wolf toma sentido, ya que al momento en que se clasifica y jerarquiza en un espacio social, se está respondiendo a una lógica de intereses que está relacionada con un contexto histórico, político, económico y cultural. “La historia informada teóricamente y la teoría informada históricamente deben conjugarse para explicar poblaciones especificables en el tiempo y en el espacio, tanto como resultados de procesos significativos, cuando portadores de ellos” (Wolf, 2009:37).

El trabajo como acción ofrece a los seres humanos la oportunidad de perfeccionarse adquiriendo ciertas virtudes en su propio beneficio y le hace que trascienda a una dimensión objetiva y otra subjetiva inseparables, porque no es viable lograr alcanzar una madurez personal si no se piensa en los demás, si no se contribuye al bien de todos. “La condición humana abarca más que las condiciones bajo las que se ha dado la vida del hombre. Los hombres son seres condicionados, ya que todas las cosas con las que entran en contacto se convierten de inmediato en una condición de su existencia (Arendt, 2016:23)”. El uso de la mirada etnográfica de acercamiento reivindica esta condición humana. De esta manera se nos ofreció la oportunidad de proponer tres categorías de análisis: el trabajo, la novedad y el conocimiento. En cada una de ellas se tomó como referencia los elementos que subyacen como los más significativos en sus experiencias y de los cuales se apoyaron en sus narrativas para colocarse como actores sociales productores, en este caso, de sentidos culturales en la ciudad, sin dejar de lado las experiencias reflexivas del antropólogo quien ordenó los relatos. Por lo tanto, nuestros grupos humanos clasificados como: “oriundos”, “extranjeros vecindados” y “egresados” forman tres categorías heurísticamente pensadas para lograr sistematizar formas de vida y de experiencias en San Cristóbal de Las Casas que, a pesar de ser fragmentarias y particulares, cuentan con elementos históricos que las unen como parte de grupos socioculturales y socioespaciales dinámicos, cambiantes y en constante interconexión.

2.4 El método etnográfico narrativo

La etnografía desde sus inicios puede considerarse como una manera de producción cultural. En un principio fue relacionada con la acción de generar descripciones escritas de experiencias exóticas de sus autores. Por ello, los escritos de Herodoto, Marco Polo y Sahagún son reconocidos como los más significativos representantes. Se ha mencionado, en algunas ocasiones, que los trabajos de Malinowski, Pritchard y Radcliffe Brown podrían contemplarse en este rubro de escritos (Palerm, 2006). Estas descripciones hechas, tanto por los exploradores como por los antropólogos de la primera mitad del siglo pasado, expresan de una u otra forma la necesidad de ver y construir a un ser colectivo diferente, por sus formas de organización, costumbres, lenguas y rituales, frente a los que se sintieron ajenos. De igual

forma fueron ordenadas y contextualizadas con el objetivo de demostrar o discernir lo verdadero de lo falso de sus experiencias empíricas, en contextos y lugares específicos. James Clifford nos dice:

Al analizar estas complejas transformaciones, se debe tener en mente el hecho de que la etnografía está, desde el principio hasta el fin, atrapada en una red de escritura. Esta escritura incluye inminentemente una traducción de la experiencia humana a una forma textual. Este proceso está complicado por la acción de múltiples subjetividades y de constricciones políticas que se encuentran más allá del control de escritor. En respuesta a estas fuerzas, la escritura etnográfica pone en juego una estrategia de autoridad etnográfica (Clifford, 1991:144).

Malinowski, a diferencia de los exploradores mencionados, es considerado como el fundador de un método etnográfico en la antropología. Es el primero en reivindicar el trabajo de campo y la observación participante como los elementos detonantes para la construcción de la identidad de la disciplina antropológica. Su trabajo puso de relieve diferentes caminos al respecto del papel del antropólogo en la escritura etnográfica. En su libro *Los argonautas del pacífico occidental* (1986 [1973]) la escritura se desarrolla en primera persona del singular y en ninguna parte del texto se puede encontrar el aporte de sus informantes y el intercambio de reflexiones y experiencias que tuvo con ellos. Lo que ocurre después de la publicación de su diario de campo en Melanesia (1989) detona diversas posturas, entre los antropólogos que veían en su trabajo el modelo ideal del trabajador de campo. Surgieron críticas que cuestionaron la veracidad de sus descripciones y el papel del antropólogo en la producción de etnografías a través de la escritura. Una que tuvo mayor resonancia es la que se refiere al modelo ideal del antropólogo como un sujeto ajeno a la realidad que estudia y su neutralidad al describir los hechos sociales considerados etnográficos. La publicación del diario de campo de este autor evidenció la importancia que tiene la subjetividad del sujeto conocedor, sus intereses y las controversias emocionales que influyen en el desarrollo de la investigación y en la construcción de los datos, cuestiones que regularmente en las etnografías no son expuestas.

También se han propuesto otras maneras para realizar las etnografías y lograr alcanzar resultados más convincentes frente a la comunidad científica. Levi Strauss, después de sus obras: *Las estructuras elementales del parentesco* (1985 [1949]) y *El pensamiento salvaje* (2003 [1962]). En su libro *Tristes trópicos* (1955) nos expuso una manera distinta de escribir etnografías, aunque

siguió utilizando la primera persona en su escritura, como lo hicieron los funcionalistas. En este texto ya expone sus experiencias de frustración como profesor de filosofía y su interés por la etnología, que desembocaría en sus trabajos sobre la región amazónica de Brasil, sus reflexiones sobre la modernidad y su posicionamiento frente a ella. Este trabajo manifiesta una cierta tendencia hacia la antropología literaria por la que no mostraba ningún interés de explorar. Aun así su trabajo es leído en otras disciplinas y expresa una cierta tendencia hacia la etnografía como un proceso de escritura con un método narrativo. Marc Augé en su texto *El viajero subterráneo* (1987) expone una forma diferente a la de Malinowski, Pritchard y Lévi Strauss sobre escribir etnografía. En su trabajo se encuentra una postura diferente del antropólogo clásico, ya que frente a sus realidades inmediatas construye, desde su experiencia cotidiana, objetos etnográficos para los cuales hace uso de la memoria personal y sus experiencias. La subjetividad e intersubjetividad son elementos que se encuentran en su forma de escritura para lograr entender, comprender y explicar los sentidos culturales expuestos en un ámbito urbano como París. En su escrito se puede dilucidar una defensa al texto antropológico como un pedazo de realidad coherente, lógico y explicativo donde no hay nadie más que el propio escritor o autor quien figura como responsable. En esta tesitura, nuestra etnografía es presentada en forma de narrativa, como proceso de interpretación-comprensión entre el investigador y los informantes —entrevistados—. Se tomó en cuenta que la producción discursiva de los actores respondió a un contexto histórico relacionado con el grupo sociocultural al que se adjudicaron y que por cuestiones metodológicas asimismo utilizamos. El intercambio de ideas y de sentidos, en referencia a las experiencias en la ciudad, generó un corolario de conocimientos compartidos que complementaron mi edificación no sólo académica sino también humana.

Lo que otorga la autoridad etnográfica al etnógrafo y un sentido de realidad penetrante al texto es la afirmación del escritor de que él está representando un mundo, como sólo puede hacerlo alguien que lo conoce de primera mano; de esta forma se establece un nexo íntimo entre la escritura etnográfica y el trabajo de campo (Marcus y Cushman, 1991:176).

La construcción de las tres narrativas antropológicas está sustentada con el método al que denominamos “mirada etnográfica de acercamientos”. Esta propuesta se alimenta de las narrativas relacionadas con las experiencias particulares de vida en la ciudad de los diferentes actores entrevistados, asimismo la forma en que la perciben, la definen, la experimentan y

construyen cotidianamente. La unidad de análisis, es decir, las miradas sobre la ciudad de San Cristóbal pretende develar, a través de las narrativas, fragmentos de experiencias personales, de formas de vida de personajes reales, situados en un tiempo y un espacio determinado, con sus intenciones y con palabras metafóricamente complejas, que forman parte de las diferentes maneras de concebir y construir su propia humanidad en la ciudad.

La descripción, interpretación y el análisis de cada una de las narrativas que se construyeron están dirigidas hacia la búsqueda de conocimiento sobre cómo, en las prácticas cotidianas de cada uno de los integrantes de los grupos humanos se puede mostrar que en San Cristóbal de Las Casas, como espacio, existen múltiples formas de conexiones socioculturales, económicas y políticas que han unido a los seres humanos históricamente y que precisamente la ciudad misma es el resultado de estos diferentes procesos. En este orden de ideas, Eric Wolf nos dice:

El mundo de la humanidad constituye un total de procesos múltiples interconectados y que los empeños por descomponer en sus partes a esta totalidad, que luego no pueden rearmarla, falsean la realidad. Conceptos tales como “nación”, “sociedad” y “cultura” designan porciones y pueden llevarnos a convertir nombres en cosas. Sólo entendiendo estos nombres como hatos de relaciones y colocándolos de nuevo en el terreno del que fueron abstraídos, podremos esperar evitar inferencias engañosas y acrecentar nuestra comprensión (Wolf, 1987:15).

De acuerdo a esta propuesta, un punto nodal que se usa como categoría analítica en el estudio y que enmarca cada una de las narrativas construidas es el de mostrar cómo los habitantes construyen su humanidad en la ciudad, ya sea a partir del trabajo, por la novedad y el conocimiento. Como se menciona en la cita anterior, los hatos de relaciones parten desde la propia experiencia de los actores. Como antropólogo y habitante de la ciudad, usando la luz fuerte pretendí conceptualizar y contextualizar tres grupos de informantes en San Cristóbal de Las Casas: los oriundos trabajadores de oficios, los extranjeros avecindados y los egresados de la FSC-UNACH. Nos apoyamos de un enfoque suave para entender las maneras que han encontrado y utilizado para construir su humanidad de manera relacional bajo intereses mutuos.

La “mirada etnográfica de acercamientos” está constreñida a entender las actividades socioculturales de los grupos humanos estudiados como un sistema de experiencias, códigos y sentidos que forman un marco de entendimiento compartido en una ciudad como San Cristóbal. El enfoque suave nos ofrece la oportunidad de extender nuestra propia mirada de la ciudad atravesada por la mirada de los informantes de los tres grupos, y, a pesar de que son fragmentarias por la particularidad de sus experiencias sociales, económicas, políticas y culturales, tienen elementos interconectados para ser considerados artífices de la ciudad y de su urbanización.

2.5 Técnicas y fuentes

La decisión de aplicar las técnicas de observación participante en el trabajo de campo y las entrevistas parten de mi formación como antropólogo social. Los recorridos cotidianos por las calles que forman parte de la organización física de la ciudad fueron más exhaustivos de lo “normal”. Como menciono en el primer capítulo, San Cristóbal de Las Casas ha sido el lugar que me ha cobijado la mayor parte del tiempo de mi vida. Por mis experiencias en ella he participado y participo en diferentes espacios sociales y culturales como actor social. Las pláticas informales me sirvieron para tener mayor margen de conocimiento sobre las actividades de los habitantes, principalmente del grupo de los extranjeros avecindados, con los que no había compartido algunas experiencias que forman parte de su vida cotidiana; así, en el proceso de investigación, se presentaron las condiciones para extender mis relaciones sociales con otros extranjeros, quienes también visualizan San Cristóbal como futuro lugar de residencia.

Después de haber experimentado algunas rupturas epistemológicas —como se menciona en el capítulo uno— los recorridos cotidianos fueron más reflexivos y las notas de campo aportaron información sobre algunas acciones del Ayuntamiento municipal y de organizaciones no gubernamentales en referencia al trabajo de artesanos locales. Realicé 25 entrevistas a diferentes actores sociales que forman parte de la población de la ciudad. Por ser una investigación cualitativa, las entrevistas fueron guiadas desde un enfoque fenomenológico. Específicamente en la vertiente del “interaccionismo simbólico”, el cual consiste en el ejercicio de la interpretación de lo dicho o hecho por la gente desde su punto de vista. Tomando en cuenta que en lo que dicen y hacen está la huella de su visión del mundo (Valles, 2002:41). Por

lo que nuestro interés en la observación y el registro de sus experiencias con su lenguaje natural fue respetado. Las entrevistas cualitativas que hicimos están apoyadas en el modelo contextual interaccionista de Gorden:

En este se propone un “modelo contextual” de comunicación. Según este modelo el proceso de obtención de información mediante entrevista depende de: a) la combinación de tres elementos íntimos a la situación de entrevista —entrevistador, entrevistado y tema de conversación—; b) los elementos externos —factores extra-situacionales que relacionan la entrevista con la sociedad, la comunidad y la cultura— (Ibíd., 46).

La relación social que se entabló con los informantes no sólo nos permitió el acceso a diferentes formas de experimentar la ciudad y de pensarla, sino también ofreció la oportunidad de generar lazos de amistad. Se les consideró a los informantes como sujetos y no como objetos en la investigación. Esto implicó que en términos de relaciones sociales las entrevistas fueron desarrolladas bajo un conocimiento del vocabulario propio de las personas, los símbolos y las metáforas con que describieron su mundo (Valles, 2002).

Con los relatos obtenidos en las diferentes entrevistas, con recorridos por la ciudad y con pláticas informales sobre las experiencias de vida de los oriundos y los extranjeros avocados se construyeron las narrativas que nos presentan formas particulares de mirarla y de experimentarla. En lo que atañe a la narrativa que ofrece una mirada etnográfica de la ciudad desde los trabajos de profesionistas egresados de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) se basa en un proceso de interpretación de textos escritos y no de relatos directos personalmente con los actores. Este ejercicio implicó un trabajo de exégesis y de contextualización del discurso académico por disciplina y autor, ya que los trabajos parten desde diferentes marcos teóricos. Siguiendo la propuesta de Ricoeur, en la construcción de esta narrativa también se utilizó la hermenéutica para relacionar las miradas que nos expusieron en sus textos y conocer los sentidos revelados sobre la ciudad en sus trabajos. Con la información que se obtuvo se logró exponer tres miradas sobre la ciudad, que se alimentan de las de los integrantes de los grupos de actores, las cuales ofrece un panorama de la ciudad poliédrico y laberíntico, en el cual nos adentramos a través de un proceso de descripción, interpretación, comprensión y análisis, entendiendo que en todo acto de comprensión y construcción del objeto etnográfico existe una tradición que nos condiciona. Mi experiencia como habitante

oriundo de la ciudad, con mis prejuicios de vida e intelectuales, fue un elemento más que se conjugó para proponer como objeto etnográfico “Las miradas sobre la ciudad de San Cristóbal” en un tiempo y espacio específicos. Así, el trabajo representa una “mirada etnográfica de acercamientos” construida, consciente, que no es más que sólo eso, una mirada alterna sobre la ciudad que, claro, se mantiene constantemente abierta a su reformulación.

2.6 San Cristóbal de Las Casas como espacio

El trabajo de Diana Rus tiene varios elementos que llaman la atención. Entre los ya mencionados destacan los que aluden a los aspectos epistemológicos; otro es la forma en que organizó y situó las historias de vida de las mujeres entrevistadas. Es decir, contextualizándolas en una forma de vida barrial, que es parte de la ciudad desde su fundación. Los aspectos socioculturales e históricos son elementos que están presentes en cada una de las narrativas de sus interlocutoras. Esta manera de construir su estudio es sugerente para entrever una parte de la dinámica cultural y de transformación social en la ciudad en el periodo de la década de los noventa. Aunque considero que no tuvo como objetivo ahondar en la cuestión de desarrollo urbano, en una parte de su estudio matiza esta situación. Alude a ello con dos de las historias de vida de mujeres vecindadas. Una de ellas procedente del municipio de Jiquipilas, en Chiapas, y la otra de la ciudad de México. Al mencionar que pertenecen a los nuevos barrios no refiere alguno en específico, pero sí a personas que se han vecindado en San Cristóbal y que no viven en los barrios que ella menciona como históricos. Suponemos que habitan en asentamientos relativamente recientes, los cuales han pasado a formar parte de la estructura urbana en San Cristóbal desde la década de los noventa. La distribución geográfica de informantes que hace Diana Rus nos parece interesante, aunque entendemos que la dinámica socioespacial y cultural en la que se movían las mujeres entrevistadas no se abordó con mayores detalles por no ser el objetivo de la investigación. Más bien, consideramos que el trabajo, *grosso modo*, pretende presentar un panorama de la vida cotidiana de las mujeres oriundas de la ciudad, diferente de aquel que se había construido desde distintos ámbitos como el académico, del cual provenía ella. Especialmente destaca la visión de las relaciones denominadas interétnicas al interior de San Cristóbal. No es menester analizar a profundidad el texto, aunque se considere que es una obra significativa, pero sin duda nos brinda la oportunidad de construir un argumento para avalar la relevancia de abordar o estudiar los

aspectos funcionalmente ligados a los cambios socioculturales, vinculados a los aspectos socio-espaciales experimentados por los sujetos.

Estamos comenzando a tomar conciencia de nosotros mismos en tanto seres intrínsecamente espaciales, continuamente comprometidos en la actividad colectiva de producir espacios y lugares, territorios y regiones, ambientes y hábitats, quizás como nunca antes había sucedido... Nuestras acciones y pensamientos modelan los espacios que nos rodean, pero al mismo tiempo los espacios y lugares producidos colectiva o socialmente en los cuales vivimos, moldean nuestras acciones y pensamientos (Soja, 2008:34).

Este fenómeno además genera formas, contenidos, reglas, funcionamientos y sentidos que se sostienen bajo procesos socio-espaciales y culturales en movimiento. Este trabajo se propuso entender la ciudad como un espacio social que está abierto a la creatividad y a la acción del hombre; un espacio en donde cada uno de los actores comparte subjetividades y actos que dotan de sentido la vida cotidiana que en ella desarrollan. Parafraseando a Michel De Certeau (2000), cuando se camina a través de una ciudad se está afirmando y definiendo un espacio de enunciación. Se construyen con las acciones sociales e individuales diferentes entramados de caminos, los cuales ofrecen múltiples maneras de construir formas en ellos mismos. El entretrejer lugares y prácticas nos puede llevar a la construcción y creación de una ciudad. Este fenómeno no está limitado, más bien es dinámico, debido a que los actores que crean los espacios los extienden o acortan según sus intereses. En el contexto enunciado, los espacios específicos en la ciudad surgen de millones de acciones que llevan el sello de la intención humana. Frente a estos elementos teóricos y epistémicos, en este trabajo, la ciudad de San Cristóbal es considerada como un espacio dinámico y complejo que ofrece la oportunidad a sus habitantes de dotarlo de una historia social, económica, política y cultural expresadas de una forma específicamente urbana.

Desde su fundación, la ciudad ha sido estructurada con un sistema de barrios relativamente fijos, con entornos construidos y expresados físicamente en edificaciones, monumentos, calles y parques. Es en estos espacios socioculturales donde se ubican los actores que integran dos de los grupos creados para organizar las miradas sobre la ciudad; tal es el caso de “los oriundos” y los “extranjeros avecindados”. El primer grupo de los oriundos está integrado por diez personas. Ellos desarrollan actividades económicas y socioculturales

vinculadas directamente con alguno de los oficios que prevalecen en San Cristóbal desde su fundación. La mayor parte comparte una historia social y cultural relacionada con las experiencias de vida identificadas como barriales. En este ámbito se contempla a don Rosendo Díaz (†), quien fue el primero con quien tuve un acercamiento. Es oriundo del barrio de Santa Lucía, pero desde hace más de setenta años vive en el barrio de Guadalupe. La última vez que sostuvimos una pequeña plática todavía sufría los estragos de una embolia que mermaba su salud considerablemente. Esto ocurrió en el mes de agosto de 2017. Para septiembre de ese mismo año don Rosendo falleció como consecuencia del daño orgánico ocasionado por otra crisis embólica. A pesar de haber sufrido los estragos de un daño neuronal que le propició problemas motrices, la lucidez con la cual me brindó información sobre los procesos de construcción de casas coloniales y la importancia de la vida cotidiana y de las relaciones sociales que construyó a través de su oficio en la ciudad fueron clave para mi desarrollo perceptivo y para la investigación. Hoy don Rosendo descansa de esas dolencias y las experiencias que me compartió sobre la albañilería —actividad que le apasionó y de la cual mencionó en repetidas ocasiones sentirse orgulloso— siguen vigentes en mis recuerdos y en los audios grabados de las entrevistas. Se puede corroborar la huella de su trabajo en la ciudad a través de construcciones y diseños de casas que hizo en barrios como Santa Lucía, Guadalupe, El Cerrillo y edificaciones como casas ejidales, tanques de captación de agua en zonas rurales del estado, las cuales todavía podrían guardar el olor a madera y adobe, en donde él trabajó como ayudante y después como maestro albañil.

Doña Alberta Aguilar Alamilla, habitante de Mexicanos fue otra de las informantes y ella todavía se dedica a la elaboración de dulces artesanales. En éste mismo barrio vivió don Félix Santiago (†), textilero añejo a quien tuve el honor de entrevistar unos meses antes de su fallecimiento a los noventa y siete años. Don Adrián Cruz, quien vive en el barrio de El Cerrillo; él se dedica a la música, a la carpintería, ebanistería y laudería. Como carpintero se ha especializado en la elaboración de instrumentos musicales: marimbas y principalmente guitarras. A él se une don Mario Pilicastro (†), también habitante de este lugar. Aunque proviene de una familia de dulceros y comerciantes, era zapatero desde hacía más de sesenta años. Igual que don Rosendo, él falleció el 28 de diciembre de 2017 por complicaciones de salud originadas por la diabetes que sufrió desde hacía treinta años. El local que ocupó su taller por casi cincuenta años en el barrio de Guadalupe actualmente ha sido restaurado. Don Luis

Trejo es otro de ellos, originario del barrio de Santa Lucía, pero al casarse con la señora Margarita Bautista, oriunda del barrio de Cuxtitali, pasó a residir en este barrio desde hace más de cincuenta años. Él y la familia de su esposa se han dedicado a la matanza y venta de la carne de cerdo y embutidos, desde hace muchos años⁴⁵. En el barrio de San Ramón está doña Amanda Martínez Díaz; se dedica al negocio de la panadería desde hace más de ochenta años, actualmente tiene noventa y ocho y continúa al frente de su negocio. Estos habitantes de la ciudad ejercieron oficios por largo tiempo; en algunos casos todavía lo siguen haciendo, porque significa su medio de sobrevivencia y además les ofrece la oportunidad de construir una forma de vida y les crea sentidos de pertenencia sociocultural, tanto a ellos como a las familias que formaron.

El segundo espacio está integrado por seis extranjeros que se acercaron a la ciudad, de manera definitiva, desde hace más de una década. En su mayoría son profesionistas y sus actividades son variadas. Estas van desde ser integrantes de organizaciones no gubernamentales (ONG) hasta estudiantes de programas académicos, ofrecidos por las instituciones de investigación que tienen como sede la ciudad. Uno de los elementos que destaca es que la mayoría de ellos viven en algunos asentamientos que ahora son considerados barrios relativamente nuevos, como son: María Auxiliadora, Relicario, Santuario, La Candelaria y Fátima. Estos, en algunos casos, se han creado por el impulso de familias propietarias de amplias fracciones de terrenos y de redes de conocidos. Un ejemplo de ello es el actual barrio de Fátima, donde una familia era propietaria de la mayor parte de tierra a partir de la década de los setenta, después de la construcción del túnel de desfogue en la coyuntura de 1974-1976. Esta zona se disecó y se empezó a poblar. Los integrantes de esta familia empezaron a lotificar y a vender diferentes predios en el lugar y ya para la década de los noventa se consolidó como un barrio, debido a que el señor Felipe Urbina y su esposa Vicenta Ramos donaron una parte de su propiedad para la construcción de la ermita adjudicada a la veneración de la virgen de Fátima⁴⁶. Este espacio social lo integran Magy Skulsky, originaria de Ucrania, Ludovica, oriunda de Roma, quien es voluntaria de la Cruz Roja; paramédica e instructora de artes

⁴⁵ La familia de su esposa es la que se ha dedicado a la matanza de puerco desde hace más de ochenta años. Don Luis Trejo fue uno de los comerciantes que les vendía los cerdos y después de unos años se casó con doña Margarita y se especializó en ese oficio.

⁴⁶ Ver: Molina, Aguilar Julio, 2013. Urbanización, cultura y poder en San Cristóbal de Las Casas. El caso del barrio de Fátima. Tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias Sociales, CESMECA-UNICACH.

marciales. Además es parte de una organización no gubernamental abocada a la construcción de tanques de captación de agua en zonas rurales del estado. Lucía González⁴⁷, originaria de Pamplona, España. Llegó a San Cristóbal en 1996 y también ha colaborado en varias ONG. Eleni, originaria de Grecia, estudiante de doctorado en el programa del Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR). Esta clasificación geoespacial resulta sugerente para conocer cómo la dinámica de extensión urbana permite abordar el fenómeno cultural en San Cristóbal de Las Casas.

De una forma socioespacial, histórica y cultural se pretende mostrar cómo, dentro de esta vorágine de transformaciones, los actores de ambos espacios construyen su humanidad en la ciudad y una mirada de ella. En términos de Robert Park (1915) la ciudad es el espacio social idóneo para construir diferentes escenarios que ofrezcan la oportunidad de observar todos los comportamientos posibles del ser humano.

El tercer espacio lo forma el grupo de miradas sobre la ciudad construidas a partir de las experiencias formativas en el ámbito académico. Este es representado por los egresados de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), cuya sede está en San Cristóbal. En esa Facultad se imparten disciplinas como Economía, Sociología, Antropología e Historia. A través de un ejercicio de interpretación de textos —en específico textos relativos a algunas de las tesis defendidas por los autores— se ofrecen datos, elementos y objetos de estudio contextualizados en San Cristóbal de Las Casas. A partir de este material se construyó una narrativa que muestrea la forma en que fue mirada la ciudad por sus autores.

⁴⁷ Seudónimo

CAPÍTULO III

MIRADAS SOBRE LA CIUDAD DE SAN CRISTÓBAL

Introducción

El presente capítulo tiene como objetivo presentar las narrativas que se construyeron a partir de las experiencias de vida de integrantes de los tres grupos humanos: oriundos trabajadores de oficios, extranjeros avecindados de oleadas recientes y los egresados de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH). Los datos etnográficos que se despliegan tienden a ser de carácter interpretativo, descriptivo en algunos casos, y ofrecen un análisis de cada uno. A pesar de que es información que parte de los actores directos— obtenida a través de entrevistas realizadas en un tiempo y lugar específicos— fue ordenada de una manera que permitiera mostrar los elementos relacionados con las categorías antropológicas de análisis propuestos en el capítulo dos: el trabajo, la novedad y el conocimiento. Estas categorías en conjunto nos muestran las diferentes maneras en las que el ser construye su condición humana en la ciudad y con las que a su vez la edifica y urbaniza. Así, la “mirada etnográfica de acercamientos” es la principal herramienta que permitió acceder al conocimiento de las miradas de la ciudad que tienen los actores. Aunado a ello, se aclara que, a pesar de que son datos que exhiben una mirada particularmente fragmentaria de San Cristóbal, son las experiencias de vida que comparten elementos socioespaciales y socioculturales correlacionados al interior de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. Esa fragmentación y diversificación ofrecen los elementos necesarios para construir cada una de las miradas que muestran una manera personal y vivencial de experimentar la ciudad.

3.1 Las miradas de la ciudad desde los oriundos

3.1.1 Don Rosendo Pineda. Una mirada de la ciudad desde el detalle de la construcción. La ciudad de los maestros de obras de viejo cuño

San Cristóbal se fundó en 1528. Su organización geográfica y humana estuvo determinada por características específicas⁴⁸ que la postularon en palabras de Jan de Vos como una ciudad señorial (2004). Ordenada, desde el principio, bajo un modelo estructural integrado por un sistema barrial. Éste, aparte de fungir como una muralla humana en forma de anillo, también expresó una forma inédita y primigenia de modelo de fundación⁴⁹. Su arquitectura, especialmente sus monumentos históricos y las casas más antiguas, representan o son testigos de que en sus arterias urbanas habitó, y lo continúa haciendo, una sociedad organizada en un sistema de relaciones sociales dinámico, jerárquico y simbiótico. Bajo este espacio sociocultural barrial conocí al señor Rosendo Díaz Pineda, el día 26 de agosto de 2015. Su casa está ubicada en la calle José Felipe Flores, en el barrio de Guadalupe.

Foto 1. Templo del barrio de Guadalupe



Fuente: página de Facebook “Recuerdos Sancristobalenses”, de Milton Tovilla..

⁴⁸ Autores como Juan Pedro Viqueira (2007), Jan De Vos (1986, 2004), Andrés Aubry (1991), Juan B. Artigas (1991), Sidney Marckman (2014) han aportado información que desvela diferentes factores económicos, políticos, sociales y ecológicos que propiciaron su fundación.

⁴⁹ Entre los fundadores, algunos entendían de lanza y pluma al decir de Remesal, pero ninguno era arquitecto y menos urbanista. Si bien existían normas para la fundación de ciudades, además de la nueva moda renacentista del plano en damero (Braudel, 1979:436), ningún código circula en la Nueva España, puesto que la primera edición es aquella de Nuevas Leyes, publicadas en 1542, llegadas a México en 1544 y a San Cristóbal en 1549 (Aubry, 1991:25).

Es este el barrio al que se conoce como el lugar donde se desarrolló el oficio de la talabartería. La primera actividad mencionada se practicó en la ciudad desde el siglo XVI y tuvo continuidad entre los habitantes desde su creación en 1835⁵⁰. Es, asimismo, popular porque algunos habitantes elaboran juguetes de madera artesanal que aún se expenden en la ciudad y anteriormente encantaban a los niños del estado en las fiestas patronales a donde eran llevados para su venta.

El día que llegué a buscarlo ya tenía conocimiento de mi visita, porque mi asesor le había comentado sobre mis intereses de investigación. Las veces que lo visité me esperaba con la mejor disposición para hablar conmigo sobre sus experiencias de trabajo como albañil en la ciudad. A pesar de que en ese tiempo ya sufría las consecuencias de una embolia que le había aquejado desde hacía unos años, tuvo la disposición de platicar conmigo sobre su vida en San Cristóbal, así como la manera en que la percibe y la define: desde su perspectiva. Con sus más de ochenta y cuatro años, se podría decir que perteneció a los pocos albañiles de viejo cuño que en 2015 todavía vivían.

Foto 2. Don Rosendo Pineda



Fuente: trabajo de campo.

La pared exterior de la casa de don Rosendo rompe la linealidad de la banqueta. En la

⁵⁰ La Real de Guadalupe es en una de las principales calles que une al barrio con el centro de la ciudad y es ahí en donde había varias talabarterías, tiendas de ropa artesanal y herramientas para el campo: blusas de mujer, pañuelos, guaraches, zapapicos, azadones, entre otros enseres.

calle sobresale un muro de adobe⁵¹ sin repello, el cual invade una parte de la acera izquierda, si una persona camina del oriente al poniente de la ciudad. Una puerta de metal hecha por herreros del barrio de El Cerrillo⁵² es la principal entrada a su casa. Como integrante de una familia de comerciantes originaria del barrio de Santa Lucía se autodenomina nativo y “mero originario” de la ciudad. Fue el primero de ocho hijos; su mamá se llamó Carmen Flores Pineda y su papá Epifanio Díaz⁵³. Este último trabajaba de arenero y entregaba este material pétreo en una carroza halada por caballos a los maestros albañiles en San Cristóbal. Cuando nació, su mamá era bastante joven, tenía diecisiete años, por lo que no se creció con ella, sino con su abuelita Cayetana Flores Burguete, quien fungió como mamá adoptiva. Don Rosendo fue el único hijo de don Epifanio. Tiene siete hermanos nacidos de la segunda pareja de su mamá, con los que dice tener buena relación; no es cercana, pero tampoco de conflicto.

Recuerda que desde pequeño albergó un gran cariño por la ciudad. Por ser el mayor, desde los seis años trabajó en el negocio de su abuelita y de su mamá. Ellas elaboraban tortillas para comercializarlas en el mercado local y en algunos casos las hacían por encargo. A él le correspondía hacer los mandados y las entregas de los pedidos. Desde ese momento le gustó recorrer las calles y mirar cómo estaban construidas las casas en las que entregaba la mercancía, en este caso las tortillas. La imagen del mercado, en ese tiempo ubicado en el parque central, le parecía hermosa. Pensaba que la belleza de San Cristóbal se debía a que sus habitantes no hacían diferencia de extracción social entre las personas ni las juzgaban por el trabajo que realizaban. Era una vida de comercio y de trabajo: “Todo era muy bonito, nos necesitábamos entre nosotros y la palabra valía”, comenta.

⁵¹ Este material lo compró con don Manuel Liévano, con quien trabajaba como ayudante en una tienda ubicada en el centro de la ciudad, cuando no tenía trabajo como albañil. Un dato interesante es que dentro de sus vivencias en la ciudad me contó su aventura como buscador de tesoros. Cuando no encontraban nada, él se encargaba de hacer planos de subdivisión del terreno para que fuesen vendidos por partes.

⁵² Información que me compartió en la primera plática que sostuvimos el 26 de agosto de 2015.

⁵³ A él no le gustaba hablar de su origen paterno ya que decía que no tenía ningún recuerdo de él.

Foto 3. Mercado ubicado en la plaza 31 de Marzo



Fuente: página de Facebook “Don Diego De Maz”.

Cuando tenía siete años su abuelita y todos sus tíos se trasladaron a la finca Santa Clara, en el municipio de Citalá⁵⁴. Don Rosendo en este lugar tuvo que enfrentarse desde muy pequeño a trabajos físicos que eran destinados a los adultos. El haber trabajado con los arrieros desde pequeño lo convirtió en un “niño-hombre” digno de confianza de los caporales. Cuando regresó de la finca estudió un corto tiempo en la escuela de la profesora María Adelina Flores, “La Enseñanza”, pero por falta de dinero tuvo que dejar de estudiar. Su vida de niño consistió en aprender a ser responsable y esto, según su propia percepción, lo logró cuando empezó a trabajar en su oficio. Sus experiencias en el trabajo desde niño le permitieron obtener el temple y el carácter necesarios para sobrevivir en el oficio de la albañilería, donde siempre se ha necesitado mucha fortaleza física y mental. A los diez años comenzó a laborar como peón de albañil, con un maestro de obras llamado Pedro Nájera, y a los doce ya contaba con la fuerza física necesaria para aguantar una batea de lodo y fabricar adobe y construir muros con este material. Así es como su maestro le otorgó en ese entonces la categoría de albañil de media cuchara. Cuando aprendió a tomar medidas, a tirar el plomo y manejar los niveles; las técnicas de mezclar las cantidades necesarias de material, calificar la tierra de acuerdo a su corazón y clarificarla, logró convertirse en maestro albañil. En algunos momentos de la charla

⁵⁴ Una recreación de esa parte de su vida puede encontrarse en el relato “Alarip” del libro *La diosa de Oristanto* (Morales 2016: 32-34).

don Rosendo se quedaba callado y después de un instante me decía: “El oficio de albañil es duro don Julio, pero si uno sabe hacerlo se puede ganar buen dinero”. Ese fue su comentario en varias ocasiones. Según su mirada, la ciudad como espacio físico contiene todos los requisitos y elementos para que un albañil despliegue sus conocimientos si usa adecuadamente las ideas y las técnicas de construcción. En las propias palabras de don Rosendo:

La ciudad es como un laboratorio mental, por ejemplo, nosotros teníamos esas costumbres [de la mente], se podría decir. Entonces, calificábamos la tierra conociendo su corazón. Abríamos un agujero de metro y medio y si encontrábamos maciza la tierra decidíamos que en ese lugar se tenía que construir la casa. Ahorita muy pocos hacen eso o ya no lo hacen y construyen donde hay Ciénegas⁵⁵.

Según sus comentarios, San Cristóbal es más que una ciudad en donde las personas sólo se juntan para sobrevivir y relacionarse; es una materia viva y a su vez un lienzo en el que se puede plasmar una obra de arte. Se pueden construir casas con diferentes formas y colores:

Mire usted, la construcción es arte. Hay que darle forma a las construcciones que hace uno. Por ejemplo, cuando uno hace las uniones del cemento deben ser con cuidado. Hay que moldearlo. Cuando uno hace pisos se pasa la cuchara bien en cemento de color bien cernido. Que no tenga bolitas. Cuando vamos a hacer algo hay que crearlo de la cabeza. Tener ideas que no sean repetidas. Para que la gente lo vea y que valore el pensamiento⁵⁶.

Según su perspectiva, la ciudad como espacio físico geográfico es una representación de formas y de invenciones que permiten al maestro constructor plasmar sus ideas, técnicas y conocimientos. Esa fue la manera en que describió su mirada de lo que es para él la ciudad. Su argumento se apoya en las múltiples experiencias de trabajo, las cuales además de ofrecerle la oportunidad de sobrevivir le dotaron de un sentido artístico, espacial y estético que aplicó en las diferentes construcciones de casas con diseños diversos que ahora son para él una prueba tangible de su conocimiento en la construcción. No se considera un representante de los albañiles de viejo cuño que vivieron en la ciudad y conocieron formas constructivas complejas sin uso de soportes férreos como los actuales (varillas) y con frecuencia sin cimbras. Con alguno de ellos aprendió a edificar cúpulas de iglesias (Guadalupe) y techos a la catalana, sin

⁵⁵ Entrevista del 26 de agosto de 2015. En las entrevistas conservo la expresión coloquial propia del entrevistado.

⁵⁶ Entrevista del 13 de octubre de 2015.

materiales férricos, a ladrillo y simetría.

**Foto 4. Loza catalana ubicada en “Los Portales”,
en el parque central de la ciudad**



Fuente: trabajo de campo.

Sin embargo, reconoce que él aprendió esas maneras y que es de los pocos albañiles que saben trabajar el estilo colonial, que pertenece a la estirpe de esos artesanos de la construcción que respetan los elementos coloniales: la teja, el adobe, la madera y las cornisas⁵⁷. Para él, las casas deben ser una obra que esté apegada a una imagen armónica con la naturaleza⁵⁸ de la ciudad y se deben relacionar con el estilo de vida de las familias que las habitan. Esto no es algo extraordinario para un arquitecto⁵⁹, sin embargo él no lo era. Su máximo grado de estudios fue el de tercer grado de primaria; aun así aprendió a realizar planos arquitectónicos; la ciudad de adobe, tejas y tejamanil que recuerda don Rosendo, y que defiende es su modelo ideal de una forma de vida social y cultural en San Cristóbal. Sus obras de arte, como él las llamaba, realizadas en el tiempo en el que fue principiante de maestro albañil, fueron las ventanas del seminario conciliar de la ciudad y las mochetas de la casa de don Vicente Yanini, la casa de don Polo Velasco y en especial la renovación colonial del hotel Español, propiedad de don Valeriano Lobeira⁶⁰. Y no sólo eso; sus experiencias socioculturales y políticas, siempre vinculadas a su oficio, le llevaron a ser partícipe de diferentes proyectos

⁵⁷ Entrevista del 26 de agosto de 2015.

⁵⁸ Ocupaba la frase “naturaleza de la ciudad” en el mismo sentido filosófico de sustancia propia o esencia.

⁵⁹ Durante el tiempo que don Rosendo trabajó como albañil no le gustó trabajar para los arquitectos. Según su perspectiva, estos profesionistas sólo saben robar y nunca se manchan las manos con cemento y cal.

⁶⁰ Seminario: Pantaleón Domínguez y Julio M. Corzo; Casa Yanini: Francisco I. Madero y Benito Juárez; casa de don Polo Velasco: Av. Insurgentes, frente a San Francisco; Hotel Español, actualmente Hotel Sombra del Agua: 1° de Marzo esquina 16 de Septiembre.

abocados a ordenar⁶¹ y a defender, como él decía, los valores naturales e históricos de la ciudad. Su amplio conocimiento en los procesos de la construcción le llevó a ser contratado por empresas privadas para hacer casas, así como llevar a cabo el desarrollo de proyectos gubernamentales como la construcción de casas ejidales y de tanques de captación de agua en algunas poblaciones rurales del estado, esto a través de programas como las Misiones Culturales y el Instituto Nacional Indigenista (INI). Fue durante este periodo en que se casó, cuando solamente tenía diecisiete años. Su vida social dentro de la ciudad está llena de recuerdos gratos y complicados. A pesar de ello, él albergó una gran admiración por San Cristóbal, por su territorio y la naturaleza que rodea la ciudad. En su memoria subyacen las condiciones económicas de humildad y sencillez que detonaron en él la voluntad de salir adelante con lo que pudo aprender primero en la finca y después en el ámbito de la albañilería. Le tiene un cariño especial a su oficio y lo expresa con orgullo. Gracias a su trabajo ha logrado trabar amistad con profesionistas, intelectuales y con personas que han prestado sus servicios en puestos públicos. La información que obtuvo a través de su experiencia sobre datos históricos de las construcciones, para él es la prueba de que conoce la ciudad muy bien. Por eso resguarda con celo este tipo de información; más aquella que se relaciona con la edificación de casas al estilo denominado colonial, pues le gusta hablar de todo aquello que tenga que ver con las formas de construcción antiguas. Se siente orgulloso de haber conocido a los albañiles de viejo cuño que fueron grandes maestros para él, por ejemplo, el señor Jobito Hernández, quien construyó las cortinas del templo de Guadalupe. Asimismo se sentía contento de haber aprendido a hacer adobe, tejas y a construir casas al estilo del siglo XVI, con el uso de materiales como el bajareque, tejamanil, tarugos y jules. Para don Rosendo la vida en la ciudad solamente se puede disfrutar si sabe uno trabajar. También cree que la gente de la ciudad, principalmente la juventud local y de “este tiempo”, no tiene interés en proteger el patrimonio urbano, como él lo hizo cuando formó parte de la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), con sede en San Cristóbal. Su historia como activista político fue

⁶¹ Al principio como maestro de obra no tenía muchas obras, no lo conocían. Como le veían joven, de dieciocho años, no confiaban en su trabajo. Fue en ese periodo que trabajó con el señor Samuel Liévano, quien era comerciante y tenía una tienda en el centro. Don Samuel, aparte de esas actividades económicas, se dedicaba a comprar casas antiguas para restaurarlas y venderlas. Sin embargo, según me comentó don Rosendo, tenía aparatos para buscar tesoros y esa era la principal razón por la que compraba terrenos y casas con las características mencionadas. Según él, escarbaba agujeros de hasta dos metros de profundidad en el lugar que indicaba el detector de metales y nunca encontró nada. Después de esto, tenía que hacer planos del terreno, subdividirlo y, si don Samuel tenía el capital, construía una casa en el lugar (Datos de la entrevista del 7 de septiembre de 2015).

impulsada por el interés de proteger las edificaciones coloniales de San Cristóbal, ya que para él la ciudad ostenta su riqueza cultural en estos edificios. Le gusta que en las plazuelas de los barrios haya comercio; así, la del templo de Santo Domingo le recuerda la vida de intercambio económico y de experiencias entre los habitantes de antaño.

Las acciones que llevó a cabo para defender las edificaciones viejas de la ciudad quedaron fijadas en su recuerdo y piensa que el derrumbe de estas construcciones de gran valor histórico se podría evitar si existiera liderazgo y valor en las personas oriundas de la ciudad. Es en esta parte donde se para a pensar que ya no hay valor por parte de los habitantes originarios de la ciudad para enfrentar los embates de lo moderno. Esto se refleja en una transformación de la sociedad propiciada por la decadencia de valores en donde el triunfo del temor o el miedo ha logrado posicionarse. Por azares del destino, y debido a la muerte de su hijo más pequeño, adquirió el derecho de obtener una concesión de placas de transporte público, mismas que renta y le sirven para obtener un ingreso que utiliza para sobrevivir económicamente en la ciudad.

El trabajo como la principal actividad del ser humano es para él la única forma para hacer y ser algo en la vida y para sentirse feliz de vivirla.

Foto 5. Templo del barrio de El Cerrillo



Fuente: página de Facebook “Recuerdos Sancristobalenses”, de Milton Tovilla.

3.1.2 Don Adrián Cruz, carpintero y músico del barrio de El Cerrillo

El barrio de El Cerrillo fue fundado en 1549 y poblado por los primeros mestizos y un amplio número de habitantes de origen chiapaneco y otras denominaciones indígenas, acompañantes del fundador Diego de Mazariegos, por tanto, libres del sistema esclavista, para esas fechas ya abolido. Es conocido por los habitantes locales como el lugar donde habitaron los mejores herreros y forjadores de la ciudad. Varias familias se dedicaron a la elaboración de aldabas, llaves, candados, portones, puertas y cruces de metal con estilo colonial. Pero no sólo este oficio se albergó en ese barrio, sino también el de algunos carpinteros que se unieron a ellos. La práctica de los artesanos de este barrio estuvo relacionada con las nociones de estructura y forma. Aunque por la dinámica económica, política y social en la que se ha visto inmersa la economía en la ciudad en las últimas tres décadas eso ya no es un referente. Si uno camina por las calles de este barrio podrá observar que es un lugar que conserva aún muchos elementos de diseño y distribución del espacio colonial: las casas de adobe con cornisas, techados de teja, puertas de madera y metal. Calles con dimensiones estrechas, sinuosas, empedradas y con pendientes. Aunado a esto, varias de sus pequeñas calles desembocan en una avenida moderna curvada de nombre Diagonal Arriaga, que conecta directamente con la parte suroriente del mercado municipal José Catillo Tielemans. Esto genera que por sus calles transite un conglomerado numeroso de población rural y local que tiene puestos comerciales en la mayor parte de las casas, dentro y fuera de ellas, fruterías, artesanales y zapaterías, muy cerca del templo o iglesia, como se dice en la ciudad, para diferenciar esta denominación de la de los templos evangélicos. Ya se han expuesto entonces algunas de las características del barrio de El Cerrillo.

En la calle Dr. Navarro, en la casa marcada con el número quince, vive el señor Adrián Cruz. Al principio fue un poco difícil lograr dos entrevistas con él, ya que en esta ocasión no contaba con recomendación alguna, al contrario de lo que ocurrió con don Rosendo. Además, como me enteré más tarde, se encontraba de luto por la reciente muerte de su esposa. Aun así, después supe que una amiga mía resultó ser su nieta. Esta noticia significó para mí una oportunidad inmejorable y a través de ella pude lograr mi objetivo de entrevistarle el día 14 de noviembre de 2016.

Don Adrián es descendiente de una familia de artesanos. Su abuelo y su papá eran cerrajeros. También hacían candados y tenían un taller de carpintería. Se dedicaban a elaborar instrumentos musicales: mandolinas, guitarras, violines, bajos y marimbas. Era una empresa familiar en donde sus tíos también trabajaban. Uno de los productos que se dedicaron a comercializar fue el de tacones de madera, producto que entregaban a los zapateros del barrio de Guadalupe. Don Adrián nació en 1939. Es un personaje agradable, callado y dispuesto a escuchar. Cuando platicamos sobre su experiencia en el trabajo mostró mucho interés y me compartió muchas de sus vivencias. No le gustó estudiar porque, según él, en ese tiempo no era una actividad que le permitiera salir de la situación económica en la que vivían. Cuando iba en tercer grado de primaria le dijo a su papá que el estudio no era para él. Reconoce que nunca les faltó nada y que su papá siempre trató de darles todo lo mejor. Según sus palabras, la mejor herencia que su papá le dejó fue la enseñanza para trabajar en sus dos oficios: el de la carpintería y el de músico. Su vida desde los siete años estuvo dedicada al mundo de la elaboración de instrumentos musicales. Debido a su corta edad, al principio la forma en que apoyaba en la empresa familiar era entregando los pedidos de tacones para zapatos de dama. En sus palabras su experiencia la expresó de la siguiente manera:

El oficio es pasión, ahorita pues ya las carreras de ingenieros y médicos, que si abogados y toda la cosa, pero antes no, no había preocupación por eso. Éramos gente pobre y no teníamos la oportunidad de estudiar y eso. Aunque mi papá siempre me llevó a las escuelas, pero le decía yo: “No quiero papá, mejor te ayudo”. En aquel tiempo había más respeto, más cariño, pero todo [era] más bonito⁶².

En el desarrollo de su formación como artesano tuvo la oportunidad de trabajar con otro maestro carpintero. Ahí fue donde empezó a tocar la guitarra de manera empírica. Le gustó lo que sentía al tocar y cada domingo participaba como músico en el coro de la iglesia, en la misa matinal. Por las tardes se juntaba con sus amigos del barrio a tocar en la plazuela de la iglesia, su parque. Conocía todas las posiciones que debía saber para tocar, sin embargo, no sabía el nombre de cada una de ellas, porque nadie le enseñaba. Su experiencia y destreza en la música le llevó a formar el grupo llamado Santa Lucía y a tocar en la marimba de don Jesús Penagos. Debido a ello tuvo la oportunidad de conocer otras ciudades de Chiapas y otros estados de la República: Oaxaca y todo el Istmo de Tehuantepec, Juchitán, Veracruz, Tabasco

⁶² Entrevista del 14 de noviembre de 2016.

y Nayarit son los viajes que más recuerda. Se quedaba con su grupo a veces por más de diez días en cada lugar⁶³.

Foto 6. Don Adrián Cruz



Fuente: trabajo de campo.

Su amor por la música lo llevó a aprender a leer partituras por iniciativa propia. Buscando en libros y con lo poco que sabía leer lo logró. Su espacio sociocultural lo construyó con todos sus amigos que comparten sus gustos. Menciona con orgullo que no fue un bebedor de alcohol y aunque en el mundo de la música ese vicio es muy común a él no le afectó. Su mayor afición, después de haber tocado por mucho tiempo la guitarra, es el saxofón y construir marimbas. Se casó a los diecisiete años con la señora Carmen, a quien conoció en la fiesta del barrio del Santuario, cuando fue a tocar. Ella se dedicaba a hacer ropa artesanal y con ella abrió una posada muy cerca de su casa. La posada se llama “Carmelita”. En los pasillos de este lugar se exponen las piezas que su esposa, quien falleció en 2013, confeccionaba. Reconoce que a través de mucho trabajo en la ciudad y fuera de ella logró salir adelante. Mientras su esposa hacía blusas de manera artesanal y algunas otras piezas de uso doméstico, lograron realizar su sueño. Después de doce años de estar ahorrando con sus esposa, logró abrir su negocio⁶⁴. Después de la muerte de doña Carmen se encerró en una vida de trabajo. La posada la administran sus hijas. Él se dedica a hacer sus marimbas. Cuando hace una dice que le da más de cien vueltas y la prueba muchas más veces. Además comenta que por ese trabajo ha tenido

⁶³ Entrevista del 14 de noviembre de 2016.

⁶⁴ Entrevista del 14 de noviembre de 2016.

muchas relaciones, por el comercio de la madera, con indígenas de pueblos aledaños, por quienes es muy conocido. Según él, tiene más de trescientos amigos en las comunidades quienes llegan a su casa para hacer negocios con él. Nunca ha tenido ningún problema con ellos. Para él su oficio es lo que siempre ha dado sentido a su vida. Continúa tocando en algunos grupos que le hablan para que los apoye. Lo conocen mucho en el ámbito de la música local y a veces le hablan para que complemente un grupo, especialmente de marimba, con algún tipo de instrumento, pues toca varios. La vida de don Adrián Cruz nos muestra cómo él y su esposa, con sus respectivos oficios, aprovecharon la economía dirigida hacia el sector turístico y lograron obtener algunas comodidades en lo que se refiere a su estabilidad económica. Sin embargo, él dice que le queda una melancolía por la pérdida de su esposa y que lo que vivieron en aquellos tiempos en San Cristóbal no los cambiaría por nada.

3.1.3 Don Mario Pilicastro, zapatero oriundo de El Cerrillo y guadalupano por convicción

En la calle Venustiano Carranza, que une el barrio de Guadalupe con el de El Cerrillo, se encuentra el taller de don Mario Pilicastro. Por las mañanas es raro no verlo parado en el dintel de la puerta, esperando y observando a las personas que transitan por las aceras. Saluda con educación a casi todos los peatones. He de decir que lo conozco desde hace algunos años, pero nunca había platicado con él sobre su vida y su experiencias. Recuerdo que mi madre me mandaba a dejarle algunos zapatos míos y de mis hermanos, para que los arreglara. Cuando llegaba a su taller me quedaba viendo sonriente porque veía que yo ponía especial atención a los calendarios colgados en las paredes del lugar⁶⁵.

⁶⁵ En su taller tenía colgados calendarios de años pasados, con fotografías de templos católicos, especialmente del barrio de Guadalupe y El Cerrillo. No faltaban los de fotografía de chicas con cuerpos exuberantes, cubiertos con un mínimo de ropa interior, que promocionaban algún producto de herramientas o partes de automóviles, o los programas de actividades religiosas de las fiestas de los barrios de la ciudad.

Foto 7. Don Mario Pilicastro en su taller



Fuente: trabajo de campo.

Don Mario es oriundo del barrio de El Cerrillo. Nació en 1940, hijo de una familia de comerciantes. Su mamá hacía dulces y su papá era comerciante. Sin embargo su historia laboral de oficio de zapatero la comenzó a los dieciocho años. Siempre ha tenido su taller en el barrio de Guadalupe, en un pequeño cuarto que le rentan. Desde los siete años comenzó a trabajar con su mamá vendiendo dulces en las fiestas locales de los barrios y en las de las poblaciones rurales donde vendía chimbos, cocadas, trompadas, de todo. A él le gustó estudiar un poco, por eso terminó la primaria, no quiso seguir y su papá lo llevó a aprender el oficio.

Mi papá me llevó con el maestro Gonzalo Ballinas y le dijo: “Aquí le traigo a mi chamaco y se lo entrego con todo y nalgas”. Ese señor tenía su taller cerca del parque. Todavía me acuerdo cuando escuchamos que murió Pedro Infante, ahí estaba yo. Después me independicé y puse mi taller aquí. Antes hacía muchos zapatos. Llegué a tener hasta diez ayudantes. Tenía mucho trabajo, le entregaba yo mucho a don Ponciano Lara. Su hermano lo llevaba a vender a Villahermosa y no sé a qué tantos lugares. Vendía yo más en el tiempo de la fiesta del Barrio de Guadalupe⁶⁶.

Cuenta que en aquellos tiempos la ciudad tenía otro sentir, así lo mencionó, la gente se conocía y había un respeto muy marcado hacia los demás. La disciplina que los padres inculcaban a los hijos era recia pero efectiva. Cuando comenzó con su oficio le iba un poco

⁶⁶ Entrevista del 25 de septiembre de 2015.

mal, sin embargo, con la experiencia que adquirió fue haciéndose popular entre los comerciantes de calzado que existían en la ciudad. Uno de sus mejores clientes fue don Ponciano Lara, quien le compraba en pedidos mayores, ya que los enviaba a Villahermosa, Tabasco. Al principio, sólo vendía la bota minera, la cual costaba cuarenta pesos. Era un producto muy demandado por los trabajadores de las fincas. Después mandó a traer de México hormas de zapatillas, porque había mujeres que le solicitaban este tipo de calzado. Según él, entregó zapatillas en todo San Cristóbal. Tenía muchos encargos. Aunque había muchos zapateros buenos: Eligio Santiago, Gustavo Rojas, Pancho Ballinas, Vicente Ramos y otros más con quienes compartió amistad. “Es difícil pensar sin trabajar”, comentó. Pero no todo era trabajo; a él y a sus amigos les gustó el deporte; más el boxeo, lo que le llevó a tener seis peleas en las funciones que el Padre Polo organizaba en la ciudad.

Era muy bonito vivir en la ciudad. Aparte de que existía mucha tranquilidad había forma de distraerse. A mí por ejemplo me gustaba ir a misa, porque soy católico hasta la muerte. También a las fiestas que siempre se organizaban, ya fuera por un rezo o un cumpleaños. Eso le ayuda a uno mucho para ir viviendo. Creo que eso se ha perdido. Cada vez hay más gente extraña en la ciudad. Antes no necesitábamos de tanto. Con ir a ver el béisbol y el box se sentía uno feliz. Además estaba el trabajo que sin ello no puede uno vivir.

Recuerda con anhelo las formas de juego que tenía cuando era niño. Desde que abrieron las zapaterías como la de don Erasto Villegas, otro comerciante oriundo de la ciudad, su trabajo empezó a tener menos demanda. Ahora solamente hace remiendos de zapatos, pero como él dice la gente “prefiere comprar zapatos nuevos”, porque como ya hay tanto pues uno tiene de dónde escoger. Dice que su oficio poco a poco se va extinguiendo.

El trabajo de este oficio a mí me dio mucho. Le agradezco a mi maestro que me enseñó. En ese tiempo no había mucha envidia y los maestros eran muy rectos y exigentes. Ahora hay que estar preparándose para lo nuevo, pero nosotros ya no estamos para eso.⁶⁷

Para él la ciudad le brindó la oportunidad de vivir con tranquilidad y agradecimiento. El respeto por la vida y el trabajo fueron la herencia que sus padres le dejaron.

⁶⁷ Entrevista del 25 de septiembre de 2015.

3.1.4 Don Félix Santiago Álvarez, textilero del barrio de Mexicanos

Foto 8. Templo del barrio de Mexicanos



Fuente: página de Facebook “Don Diego de Maz”.

El barrio de Mexicanos está ubicado al noroeste de la ciudad. Es uno de los que integran el grupo de los barrios que emergieron desde la traza territorial y fundación de San Cristóbal en 1528. A su población inicial se atribuye un origen mexicana; de ahí el nombre. Es conocido por la población local como el lugar donde viven los textileros y tintoreros. En ese territorio barrial estuvieron ubicados, en su mayoría, los talleres de textiles, principalmente de *nabuas* o *naguas*⁶⁸, telas de algodón teñidas de color azul que se comercializaban con los habitantes de los poblados aledaños a la ciudad y de otras regiones. Con el crecimiento de la ciudad, en la década de los ochenta, la parte noroeste del mercado municipal José Castillo Tielemans se integra a este barrio. De la misma manera que El Cerrillo, este barrio tiene diferentes calles que desembocan en dicho mercado. Por ende también cuenta con aglomeración de personas de distintos lugares. Un hecho que hace que este barrio se congestione de diferentes maneras es la actual presencia de terminales de transporte público local y foráneo.

⁶⁸ La palabra “nagua” se aplica a la falda azul de mujeres rurales, indígenas, de casi todo el estado. Los royos de esa tela eran comprados con los textileros del barrio. Llama la atención la variable de *nabua* o poblador mexicana a *nagua*, como para significar que quienes visten eso o lo elaboran son *nabuas*, mexicanos.

Foto 9. Don Félix Santiago Álvarez



Fuente: trabajo de campo.

En la calle Real de Mexicanos vive don Félix Santiago Álvarez. Como mencioné en la introducción, él falleció a los ochenta y siete años de edad (2016). Afortunadamente tuve la oportunidad de charlar con él unos meses antes de que partiera hacia la última morada del ser humano. Por ello me permitiré hablar en tiempo presente ya que él continuará entre nosotros por largo tiempo a través de esas naguas, servilletas y fajas que confeccionó en el transcurso de su vida como textilero y tintorero. Él se ha dedicado al oficio del textil a lo largo de más de ochenta años. Su padre y su madre también fueron trabajadores en este ramo. Don Félix trabajó desde los diez años en el taller de su papá. En sus recuerdos están muy marcadas la pobreza y la necesidad de trabajar para sobrevivir. Inició su carrera laboral en el oficio de la textilería a los diez años. El taller que era propiedad de su papá fue el espacio en el que, según sus palabras, se hizo hombrecito de bien y responsable. El telar fue su principal herramienta para trabajar. Aprendió a tejer servilletas, naguas y cintas. Este oficio para él se significó al principio como muy tedioso, ya que su papá acostumbraba a encerrarlos, a él y a su hermano desde las siete de la mañana hasta las cinco de la tarde:

Mi papá nos enseñó y teníamos que apoyarlo. Había mucho encargo. Elaborábamos muchas varas de nagua azul para los indígenas de Zinacantán. También hacía esta tela que les servía para sus pañuelos, es azul con blanco. Entregamos muchas servilletas a las tiendas del centro. Los indígenas no sabían usar el telar. Menos teñir. La teñida aquí en Mexicanos la hemos hecho por años. Mi papá era muy recio. Nos gritaba para que trabajáramos. Mi mamá nos encerraba en un cuarto para que nos quedáramos a trabajar en

el telar haciendo cinta. No trabajamos la nagua porque el telar es muy grande. Mi papá sí lo hacía. Era muy cansado. Difícil al principio. Después ya aprendimos a tejer, teñir, urdir, repasar, amarrar, plegar y saber componer el telar. Entrábamos a las siete y salíamos hasta las cinco y media a ver si encontrábamos algo para distraernos.⁶⁹

Su niñez fue puro trabajo. No practicó ningún deporte porque a su hermano y a él no les daba tiempo. Tenía que apoyar a su familia por ser el hermano mayor. Se casó con la señora Jesús Román cuando tenía veinticuatro años. En su mirada de la ciudad quedaron grabados los métodos disciplinarios que los padres aplicaban en las familias. Cuenta que él y su hermano Ciro Santiago fueron a quienes más les exigieron en el trabajo para apoyar la economía del hogar. Al respecto de sus otros cuatro hermanos, un varón y cuatro mujeres, solamente se dedicaron a apoyar en las labores de la casa. No aprendió a leer porque su papá no les quiso dar la oportunidad de estudiar, debido a que no contaba con la solvencia económica para pagar los gastos que eso implicaba. Cuando se independizó, a los 18 años, pudo comprar dos telares de nagua y con eso aprovechó para juntar un poco de dinero y poder pedir la mano de su esposa. Su suegra fue una señora de nombre Eustolia, habitante del barrio de Mexicanos. Él recuerda que en la casa de esta señora había mujeres y hombres que eran huérfanos y ella los crecía; era una señora que ofrecía su apoyo a estos jóvenes que no tenían hogar y les ayudaba a sobrevivir en la pequeña ciudad. Su esposa era uno de ellos. Cuando se casó ya sabía hacer la nagua. Su esposa sabía teñir y se unió a su pequeña empresa familiar. Estos talleres —de madera, de pedal y de gran tamaño— funcionaron en muchas partes de la ciudad, particularmente en Mexicanos, como se ha anotado. Recuerda que gracias a las buenas temporadas en la venta de nagua pudo comprar el terreno donde ahora vive. Él y sus hijos construyeron las primeras piezas. Llegó a tener dos talleres de textil y contaba con algunos ayudantes. Sin embargo, cuando empezaron a existir los “oficialistas”⁷⁰ su trabajo decayó mucho. Por esta razón dejó su oficio, aunque sus hijos son profesionista y le apoyan, él continúa haciendo algunas cintas, ya no porque las necesite vender, sino porque como él dice:

Esto me ilusiona. Me hace sentirme vivo. Al principio fue difícil aguantar, pero ahora lo entiendo. Recuerdo cómo mis marchantes de Zinacantán

⁶⁹ Entrevista del 23 de septiembre de 2015.

⁷⁰ Le pregunté quiénes eran los llamados oficialistas y me contó que eran trabajadores del gobierno. Ellos también eran textiles pero recibían un pago del municipio y entonces los oficialistas exigían que no debían existir los talleres informales en la ciudad.

hacían una gran cola afuera del taller. Era muy bonito. Ahora, con la enfermedad ya no puedo, pero tengo la ilusión de algún día volver a armar mi telar para que quede de recuerdo⁷¹.

Pocos meses después de la entrevista, don Félix tuvo complicaciones de salud y me fue imposible charlar con él por segunda ocasión. Aun así, sus palabras y el ameno momento que compartimos pasaron a convertirse en un bonito recuerdo; una experiencia social más regalada por esta ciudad.

3.1.5 Doña Alberta Alamilla, dulcera del barrio de Mexicanos

Doña Alberta Aguilar Alamilla actualmente tiene 78 años. Igual que don Félix, vive en el barrio de Mexicanos, conocido como el lugar de los textileros y de los dulceros. Su domicilio está en la Cerrada Venezuela No. 23. Lograr una entrevista con ella fue un poco complicado; sin embargo, mi cometido fue logrado el día 26 de octubre de 2016. En ocasiones anteriores había ido a su casa pero se negaba a darme una entrevista. Al principio me parecía extraño porque ya existía, como en el caso de don Rosendo, una recomendación hecha de parte de mi asesor. Poco después comprendí las razones por las cuales no quería platicar conmigo: en realidad no quería revelar el secreto de la elaboración de los dulces que son su especialidad, pues pensaba que yo llegaba con esa intención. Después me contó que esa información se la tiene reservada a sus hijas. Así, los dulces que elabora son diversos: manzanillas de Navidad y camote consistente, entre otros. Sin embargo su especialidad es el durazno pasa pelado. En este caso doña Alberta es de las pocas, por no decir la única persona, que lo elabora de esta manera. Hay diferentes dulceras que hacen una versión de este producto aunque con cáscara. Comprendí, entonces, la razón por la que al principio no aceptaba platicar conmigo. Fue así que comprándole unas cajitas de durazno empezamos a charlar sobre su vida de trabajo en la ciudad.

⁷¹ Entrevista del 14 de noviembre de 2016.

Foto 10. Doña Alberta Alamilla expone sus dulces para la venta en festividad de “Corpus Christi” en junio de 2020



Fuente: trabajo de campo.

Doña Alberta comenzó desde muy pequeña a participar en la vida económica de la familia, desde que era soltera. Se crió con su abuelita debido a que sus padres eran comerciantes y se fueron a vivir a Chenalhó. Su abuelita, Mercedes Díaz, fue quien le enseñó a hacer dulces. Antes de esto elaboraba pan, pero no le tomó el gusto. Su papá fue músico y según cuenta formó parte de la marimba de los Hermanos Domínguez⁷². Su mamá era panadera y hacía tamales. Por la vida de comerciantes decidieron irse a vivir al municipio de Chenalhó. Ella se quedó con su abuelita. Se casó a los 27 años, pero su esposo la abandonó y la dejó con sus tres hijos. Doña Alberta es alegre y en algunos casos un poco reservada. Aun así logramos tener charlas amenas. Su más grande orgullo es que a través de su trabajo logró sobrevivir y sacar adelante a sus tres hijos ella sola. Aunque no les pudo ofrecer la oportunidad de estudiar sí les enseñó el respeto, la disciplina y el amor al trabajo.

Soy nacida en el mero San Cristóbal. Mi abuelito vivió aquí. Mi abuelita Mercedes Díaz hacía dulces y vivió aquí. Me gusta mucho mi trabajo. Yo lo hago con mucho amor y eso les he enseñado a mis hijos. El trabajo viene a acabar, pero es bonito. Viene a acabar pero muere uno en su ley. Pues, digo yo, bajo que tengo mi edad, ya voy para los 74, pero me da mucho gusto. Me gustaría estar más joven para poder trabajar⁷³.

Es la líder de una empresa familiar que está integrada, por así decirlo, por sus dos hijas y por ella. Doña Alberta distribuye en un buen número de tiendas de dulces del centro de San

⁷² La famosa Lira de Oro de San Cristóbal.

⁷³ Entrevista del 26 de octubre de 2016.

Cristóbal. Sus referentes de la ciudad son las familias que viven en casas ubicadas en el centro histórico. Sus productos se encuentran en la dulcería “El Molino”, por el barrio de la Merced. En la jamonería propiedad de don Otón Schlie “El Engrane” y en la casa de don Teófilo Ruiz, donde todavía hace entregas de sus duraznos. Ella ha sabido aprovechar el hecho de que los productos artesanales tienen actualmente una demanda importante; ella se da cuenta de la demanda, pero no le gusta contratar a nadie pues prefiere trabajar sólo con sus hijas. Su vida en el negocio la ha llevado a tener relaciones comerciales con personas de Tuxtla Gutiérrez y de Comitán. Toda su vida ha vivido en la ciudad y es consciente de que hay veces que ha tenido que dejar de trabajar por problemas de salud. Aun así considera que su trabajo como madre y padre ha sido reconfortante.

Mis hijas ya también tienen sus hijos. Me da mucha alegría. Ya tienen cómo pasarse el tiempo. Eso mismo hace que le echen ganas de trabajar. Ganas de luchar. Con alegría ando y digo: ya me muero feliz. Ya me voy feliz. Sí, porque ya dejo a mis hijos, porque ya están colocados, sufrir con su hogar, o como sea, pero ya tienen sus hijos. Yo digo: mi hijo ya tiene sus cuarenta, entonces me da alegría porque ya no están perdidos. Ya está dedicado a él, a su trabajo. A mí no me dieron tiempo de estudiar. Ahorita que estoy grande por dónde va a entrar. Ya estoy con el pensamiento de mis hijos⁷⁴.

Para ella la vida en la ciudad le dio la oportunidad de sobrevivir, porque dice que la gente de trabajo siempre tendrá una herramienta que aprovechar. Su ética sobre el trabajo está basada en su propia experiencia y en los hechos que han marcado su vida, como la muerte de sus padres por el alcoholismo. Para ella la ciudad es un lugar armónico, con una población acostumbrada al trabajo. Con sus propias palabras mencionó al respecto:

Eso sí le voy a decir, que si es alguien que sea mero originario de la ciudad le tiene que gustar el oficio. No importa de cuál sea, lo que sí es que le guste y que lo ame. Porque eso es nuestra ciudad, gente que no es malintencionada, como está pasando ahora, que hay mucha violencia y ya no puede caminar una por la calle a altas horas de la noche. Ya ha cambiado mucho.

⁷⁴ Entrevista del 26 de octubre de 2017.

3.1.6 Amanda Martínez Díaz. La ciudad de los panaderos y comerciantes

Foto 11. Templo del barrio de San Ramón, 1960



Fuente: archivo Kramsky. Página de Facebook “Recuerdos Sancristobalenses”, de Milton Tovilla.

El barrio de San Ramón fue uno de los últimos barrios fundados, hasta a finales del siglo XIX. El templo fue erigido por iniciativa del Padre Figueroa, oriundo de Comitán, y quien fungió como rector del Seminario Conciliar de San Cristóbal. Su construcción concluyó en 1898⁷⁵. Este es conocido por los habitantes de la ciudad como el lugar donde estaban ubicados los talleres de alfarería, las curtidurías de piel y los comerciantes de ganado bovino y ovino. Además, es referencia de ser el barrio donde hacen el pan más tradicional de la ciudad y donde residen las mejores panaderas, aunque, como ya se ha leído en la vida de los otros actores, la producción de pan estuvo presente en los oficios de las abuelitas o mamás de los entrevistados de otros barrios. Este oficio data de mucho tiempo atrás en la ciudad. En este contexto se ubica la vida de comerciante de pan que lleva la señora Amanda Martínez Díaz, con domicilio en el barrio de San Ramón.

⁷⁵ Información obtenida del relato de la crónica de Milton Tovilla Ozuna, integrante del Consejo Municipal de la Crónica Sancristobalense.

Foto 12. Doña Amanda Martínez Díaz



Fuente: página de Facebook.

Si uno se dirige hacia el oeste del parque central, siguiendo la calle Guadalupe Victoria hasta San Ramón podrá llegar a su casa, específicamente en la calle Tabasco, en la acera derecha. Doña Amanda casi siempre está en la panadería con su hija Amparo. Cuando le comenté sobre mi interés en su oficio y que quería platicar con ella al respecto aceptó con gusto. Acompañada de unos tamalitos y café de olla me recibió el día 31 de agosto de 2015. Había pasado sólo un día de la festividad del patrono San Ramón.

Doña Amanda nació el 7 de febrero de 1919. Es hija de don Carmen Díaz, de oficio albañil y de doña Isabel Martínez que era panadera. Es una añeja comerciante de pan, descendiente de familia de panaderas. Ella y sus tres hermanas se dedicaron a este oficio. Sin embargo, decidió no seguir trabajando en la elaboración de pan porque según sus palabras “es un trabajo muy domado”. Mientras que sus hermanas Juanita y Alicia sí se quedaron trabajando en este oficio. Aun así, aprendió a hacer pan a los ocho años. No quiso estudiar porque recuerda que la única escuela a la que podía ir le quedaba muy retirada de su casa y tenía que esconderse de los soldados cada vez que pasaban por la escuela a la que asistía y eso no le gustaba, además de que no le tomó interés. Le gustó recorrer la ciudad primero con su abuelita, quien también vendía pan y carne de manera ambulante por las calles de San Cristóbal. Como no quiso encerrarse en la panadería y le había gustado la forma de trabajo de su abuelita, decidió ser comerciante igual que ella. Comentó al respecto:

Después le dije a mi mamá que no quería seguir haciendo pan, porque yo quería vender como lo hacía la gente a la que le entregábamos. Entonces empecé a vender pan de mi mamá a los nueve años. Caminando con mi canasto por las calles de la ciudad. No me daba miedo. Todos nos conocían. Mi mamá me daba cabeza y eso me ayudaba [se refiere a que su canasto era llenado una cabeza más de altura; eso significaba una ganancia extra]. La primera vez con lo que gané le dije a mi mamá que iba a vender otra cosa. Compré un kilo de costilla de puerco y la vendí en pedazos. Así comencé a conocer la ciudad y a mucha gente. Iba mucho a Guadalupe, el Cerrillo, Santa Lucía, San Francisco. A todos lados. En el mercado del parque no tuve puesto pero ahí me iba yo a vender⁷⁶.

Doña Amanda, debido a su personalidad jovial y con facilidad de palabra, sobresalió en el comercio. A diferencia de sus hermanas Juanita y Alicia quienes, según ella, eran de carácter reservado. Como no tuvo el gusto por la producción del pan se dedicó a crear su microempresa distribuidora oficial de la mayor parte de los productos panaderos del barrio. Después de ser vendedora ambulante logró obtener un puesto en el mercado de dulces, en el parque de los Arcos y más tarde se movió con su puesto a la plazuela de la Merced.

Foto 13. Ex mercado Miguel Alemán, ubicado en la plazuela del barrio de la Merced



Fuente: página de Facebook “Recuerdos Sancristobalenses”, de Milton Tovilla.

Estuvo también en el mercado, cuando fue trasladado a San Francisco. Fue trabajando ahí cuando a los quince años conoció a quien sería su esposo, don Efraín Abarca, de oficio

⁷⁶ Entrevista del 31 de agosto de 2015.

carpintero, que en ese tiempo tenía diecisiete años. A ella le apasionaba recorrer las calles con la venta de su pan y costilla de puerco. Las fiestas de cumpleaños y de barrios también significaron para ella una fuente de ingresos y de esparcimiento, ya que ella y su abuelita eran contratadas para hacer la comida y les daban la oportunidad en algunas ocasiones de disfrutar de la fiesta. Después de casarse doña Amanda tuvo ocho hijos y se encerró en la vida de hogar. Tres de sus hijos se dedicaron a la sastrería, aunque lo dejaron posteriormente, y uno de ellos abrió un restaurante en la misma calle donde vive su mamá. El otros se quedó por un tiempo a trabajar como carpintero y el tercero abrió una cocina económica en el mercado de San Ramón. La vida de comerciante itinerante se acabó en el momento en el que se casó y se convirtió en distribuidora de la mayor parte del pan que se produce en las panaderías familiares del barrio. Esto le permitió a doña Amanda sacar adelante a sus hijos porque su esposo falleció a los cuarenta años víctima de un cáncer. Actualmente su negocio es conocido como el de la familia que produce y vende el mejor pan del barrio. Ella supo aprovechar su entusiasmo por el trabajo y la facilidad de moverse por las calles sin avergonzarse de sus canastos. Para ella, si no hubiera tomado la decisión de dedicarse a la distribución del pan de esta forma itinerante no hubiese logrado conocer la ciudad tan a fondo. Asimismo, después le sirvió para darse a conocer ante diferentes personas y familias que vivían en otros barrios. Cuando dejó de vender en las calles les dijo a sus clientes que ya tendría su panadería en la casa y que ahí les daría precio. Una decisión que le ayudó mucho ya que, según me comentó, siempre se le acababa el pan por la constante demanda de sus clientes. Además, las panaderas del barrio siempre le hacen entrega de su mercancía y aprovechan así la rapidez con la que se venden sus productos. Con la oportunidad de conocer el campo de la producción de mercancías y extender su distribución más allá del barrio doña Amanda aprovechó sus recorridos y experiencias sociales en la ciudad.

3.1.7 Luis Trejo. Matancero y comerciante en el barrio de Cuxtitali. La ciudad consumidora de puerco

Cuxtitali forma parte de los primeros barrios que emergieron con la fundación de la ciudad en el siglo XVI. Entre sus habitantes destaca como oficio la matancería de cerdos y su comercialización. El comercio ambulante de otros productos no es raro, como la venta de animales domésticos, aunque los productos cárnicos de cerdo son los más comunes. Varias

familias tienen como actividad económica la venta de este tipo de carne. Una de ellas es la que formaron don Luis Trejo y doña Margarita Bautista⁷⁷. En el barrio esta familia es conocida como una de las más antiguas que se han dedicado a dicho oficio. Tuve la oportunidad de conocer y hablar con don Luis Trejo en el mes de septiembre de 2015. A pesar de que casi siempre está ocupado por las actividades que demanda su oficio, me dio la oportunidad de platicar con él.

Foto 14. Templo del barrio de Cuxtitali, década de los cincuenta



Fuente: Vicente Kramski, publicada en la página de Facebook “Recuerdos sancristobalenses”.

Foto 15. Don Luis Trejo



Fuente: trabajo de campo.

⁷⁷ En el libro de Diana Rus (1997) hay una entrevista realizada a la señora Feliciano Bautista, quien cuenta su historia de vida como comerciante de carne de puerco. Ella tuvo un parentesco cercano con la familia de la señora Margarita Bautista, esposa de don Luis Trejo.

Don Luis es oriundo del barrio de Santa Lucía; su papá era arriero y su mamá tenía una tienda pequeña donde vendía diversos artículos de consumo primario. Después del divorcio de sus padres, su mamá decidió irse a vivir al municipio de Cancuc, ya que allá tenía la oportunidad de trabajar con sus tíos, quienes se dedicaban a la crianza y venta de puercos. Ocupa el segundo lugar de cinco hermanos. Sin embargo, su hermano mayor decidió irse a vivir con su papá ya que no aguantó la vida en el pueblo. Por ello, don Luis a los siete años tuvo que apoyar a su mamá y empezó como ayudante de comerciante con sus tíos. A los once decidió independizarse porque no aguantaba el maltrato de sus tíos y ya había logrado ahorrar la cantidad de cien pesos, que le alcanzaron para comprar tres puercos. Su experiencia en la comunidad como ayudante de sus tíos le llevó a conocer varios comerciantes de otros municipios y rancherías cercanas a Cancuc. Le gustaba trasladarse caminado desde Cancuc hasta el barrio de Cuxtitali en donde vendía sus cerdos. Doña Telesfora Bautista, quien después sería su suegra, era su principal cliente. Don Luis vivió con su familia materna siete años en el pueblo, pero su mamá se enfermó y decidieron regresar a la ciudad e instalarse en el barrio de Santa Lucía, donde tenían su casa. Su mamá falleció unos años después y él tuvo que quedarse como encargado, como responsable de sus tres hermanos pequeños. Recuerda que su mamá siempre le inculcó los valores del trabajo, la responsabilidad y el amor que se debe tener al oficio que se realiza. Se siente orgulloso de que sus hermanos salieran adelante por el apoyo que les dio. Cuando tenía veinticinco años se casó con doña Margarita Bautista y decidió irse a vivir a la casa de sus suegros y continuar con el negocio; ambos aprovecharon sus experiencias como comerciantes de carne de puerco. Me contó que tuvo diez hijos, pero que los primeros ocho se le murieron unos recién nacidos y otros antes de nacer. Esto lo atribuye a que venían con deficiencias pulmonares, que él mismo sufría, y en otros casos por los sustos que llevó su mujer cuando llegaban los supervisores de salubridad para inspeccionar su negocio. Sólo viven dos de ellos, ambos profesionistas. Su hijo es ingeniero y su hija psicóloga. Comentó que sus hijos no le han tomado interés a este oficio porque ven que es exigente. Su jornada cotidiana empieza antes de las cinco de la mañana y termina a las once de la noche, ya que elabora todos los productos de manera artesanal. El trabajo de matancero de don Luis goza de cierto prestigio en el barrio y en la ciudad, debido a que, según refiere, él y doña Margarita son de los pocos que continúan usando los métodos tradicionales.

Es una lástima que los hijos ya no quieran seguir trabajando en esto. Este trabajo es muy bonito. Tiene su gracia. Es muy esclavizado pero vale la pena. Siempre quise trabajar de esto. Ahora, como se han abierto muchos negocios de puerco y de restaurantes les surtimos a algunos. Algunos no quieren comprarnos porque es un poquito más caro, pero es mejor que otros. No podemos quejarnos. Con el puesto en el mercado que tenemos nuestro producto se acaba todos los días. La gente que es de aquí de la ciudad ya nos conoce y sabe de nuestro trabajo.

Tiene un puesto en el mercado municipal José Castillo Tielemans, es el número cuarenta. Sin embargo, comenta que le es difícil estar todo el tiempo ahí. Como la gente local lo conoce, llega a su domicilio antes de que lleve su mercancía a aquel lugar. Cuando le queda algo para llevar, va a su puesto y ya encuentra mucha gente esperándolo.

Don Luis representa también una vida de trabajo. Para él la ciudad es un lugar que le permitió construir un sentido a su vida a partir de su oficio. Le brindó la oportunidad de sobrevivencia y de construir una vida familiar que define como la más bonita experiencia que haya tenido. Reconoce que la vida moral en la ciudad se ha transformado. Según él, la ciudad ha cambiado pero se debe uno acostumbrar y adaptar. Al respecto de su empresa familiar mencionó:

Mire, cuando comenzamos nosotros era muy difícil. Todo era con la mano. Bien preparado. Con especies originales. Después llegó un molinito de mano y vendíamos sin pesa. Era con la mano. Era una época muy bonita. Ahora todo se ha ido modernizando, todo. Aunque nosotros seguimos utilizamos todo original. Ahorita mucha gente opta por lo fácil. Ya utilizan pinturas para dar color a la carne. Nosotros seguimos con la postura original⁷⁸.

3.1.8 Análisis de las miradas sobre la ciudad desde los oriundos

Como se pudo comprobar en las narrativas de las experiencias en la ciudad de los oriundos, sus experiencias de vida y de sentidos que en conjunto utilizan para construir su humanidad en la ciudad está determinada por el oficio o el trabajo que ejercieron y han ejercido, en algunos casos, por largo tiempo en un espacio barrial. Don Rosendo como constructor nos expone una mirada de la ciudad que es parcial, detenida en el detalle de la construcción. Se puede ver cómo

⁷⁸ Entrevista del 23 de septiembre de 2015.

un hombre que trabaja con sus manos e inteligencia, sin nociones de un lenguaje matemático especializado, y que traza los pasos de su trabajo en su mente, tienen una mirada particular relacionada con el espacio y la forma. En este sentido, este personaje cuenta la particularidad centrada en el diseño arquitectónico de San Cristóbal. Por ende, se le puede considerar como un hacedor de la ciudad. Como a él, todavía se puede encontrar a algunos personajes que han entregado su vida al arte de la construcción física de la ciudad. Un ejemplo similar fue el de don Jesús Cruz Porras. A quien Ámbar Past dedicara el libro titulado *El maestro de las obras* (2014), donde poéticamente describe la presencia simbólica de las manos y el trabajo que un artesano de la construcción plasma en sus obras arquitectónicas. Habitantes de la ciudad que desde pequeños construyeron su humanidad vinculada al trabajo. Pero no sólo eso. Así como encontramos maestros de viejo cuño —como don Jesús y don Rosendo, ambos fallecidos—, existen en la ciudad varias familias que dependen de este modo de vida y que asimismo construyeron sus sentidos de vida a partir de estos oficios. Don Joaquín Urbina⁷⁹, quien vive en el barrio de Fátima, compartió con gran ánimo sus experiencias de vida en el ámbito de la construcción en San Cristóbal y de igual manera se formó como maestro de obras con don Manuel Hidalgo. Él también formó parte de la mano de obra cooptada a través de proyectos oficiales como el de las Misiones Culturales. Sus experiencias de vida muestran que este oficio formó parte importante de la vida de varias familias en la ciudad; la cultura del espacio y la forma expresadas en la construcción de casas, calles, templos, tanques de captación, trastejos de templos católicos. Don Adrián Cruz, quien se relacionó desde pequeño con la carpintería y la influencia del diseño de instrumentos musicales, nos desvela una sociedad de trabajo y de comercio, con la oportunidad de obtener espacios de esparcimiento para relacionarse cara a cara con otros habitantes de los barrios y de los poblados aledaños existentes en la ciudad. Las relaciones de cooperación comercial que sostuvo su empresa familiar con comerciantes de madera de origen rural le llevaron a construir y sostener históricamente relaciones de amistad. La experiencia de vida relacionada con la oferta de servicios le impulsó asimismo a incrustarse en el ámbito del turismo, especialmente en el de hospedaje. De ahí que su vida social se haya dinamizado estableciendo relaciones sociales con visitantes extranjeros y de otros estados. La experiencia de vida de don Luis Trejo nos ofrece una mirada particular más. Un matancero y comerciante de puercos del barrio de Cuxtitali. Para él, las relaciones sociales que se generan a

⁷⁹ Entrevista del 11 de diciembre de 2018.

partir del comercio de sus mercancías le permiten, en sus propios términos, construir una mirada de la ciudad que se sustenta en la existencia de una sociedad consumidora de puerco que demanda una carne de origen artesanal, sin el uso de condimentos procesados químicamente y que son atribuidos a aquellos productos alimenticios de origen industrial que han invadido las pequeñas tiendas y que abundan en los supermercados ubicados en las tiendas departamentales tipo *mall* [centro comercial], que comenzaron a tener presencia en la ciudad desde el año 2005. Por ello, la vuelta a las relaciones cara a cara, en un determinado momento le permitieron a él a y doña Amanda Martínez volver a construir una red de trato directo con la clientela, creando una relación más cercana con los consumidores de sus productos. Esto, podría representar una estrategia para enfrentar la vida moderna, donde los encuentros con desconocidos que se dan en la ciudad son más comunes. Por lo tanto, es comprensible el deseo de regresar a una vida más comunitaria, que tiene que ver con un tipo ideal de sociabilidad específica que se desarrollaba cuando las actividades vinculadas a su oficio representaban la única forma alternativa para sobrevivir y construir su condición humana en la ciudad, con los elementos necesarios para vivir y sin desear mucho más. En otros casos ocurrieron cambios que debilitaron algunos oficios artesanales con el advenimiento de nuevas formas de producción —como le ocurrió a don Mario Pilicastro, zapatero— y de sociabilización, dejando la vida barrial como una forma más de organización socioespacial y cultural en la ciudad.

En las miradas expuestas a través de las narrativas se puede interpretar un discurso que apela al sentimiento de una comunidad moral, honrada, segura, humilde y trabajadora. Con un modo de vida ideal relacionada con el pueblo, donde las relaciones cara a cara eran asimismo utilizadas para lograr intercambios, mercancías y sentidos de pertenencia, y que obedecían a una lógica de subsistencia económica basada en la reciprocidad. Estas cualidades que, según ellos, han tendido a desaparecer y que en las formas de vida que alberga la ciudad actual ya no están presentes. Estos son elementos subyacentes en las miradas de la ciudad de los habitantes oriundos. A través de las experiencias de vida que relatan estos actores, se pudo desentrañar una vida moral enmarcada por el trabajo y el respeto a los mayores, así como la solidez de los métodos disciplinarios en materia laboral.

El discurso de una ciudad que se extingue, que está desapareciendo, es compartido por este grupo. Esto no tiene que ver sólo con su conciencia oficial, sus ideas, sus leyes, sus doctrinas, sino también con las consecuencias que tiene esa conciencia en su vida mientras la

están viviendo. Es algo así como el estado de ánimo de toda una sociedad en periodo histórico⁸⁰.

Las vidas de estos actores oriundos de San Cristóbal nos ofrecen datos que se relacionan con la formación de una conciencia de trabajo, pero no sólo eso, sino también un cariño a la ciudad que ellos vivieron. No se trata sólo de mostrar sus experiencias y vivencias, sino de dar a conocer que dentro de este escenario urbano socioespacial, las historias de vida de los actores son centrales para construir y reproducir espacios socioculturales que van más allá de lo que se observa de forma espontánea o lacónica. Ellos, de igual manera que los maestros albañiles de viejo cuño, los carpinteros, los comerciantes, panaderos, textiles, zapateros y los matanceros son parte fundamental en la producción sociocultural que vive la ciudad. . Decir también que algunos de ellos —como es el caso de don Luis Trejo, don Adrián Cruz, doña Amanda Martínez y doña Alberta Alamilla— se han dado cuenta del papel que desempeñan actualmente en esta lógica de producción de sentidos y símbolos culturales, en un contexto de transformaciones modernas, relacionadas con la globalización económica. Y esto se queda reflejado también en el tipo de proyectos que impulsa el estado, y el país en general, y en los que se promocionan estas prácticas como parte fundamental de una ciudad creativa apoyada en el arte popular y las artesanías⁸¹. Así, los oficios prevaletentes en la ciudad desde su fundación todavía tienen presencia en la vida económica aunque han tenido que ceder algunos espacios a la venta de productos manufacturados a gran escala, y que han arribado a través de los grandes centros comerciales tipo *mall* y de las empresas privadas. Sin embargo, como lo vimos en el caso de doña Amanda, don Luis y doña Alberta, estos artesanos han sabido utilizar otras estrategias para fortalecer su empresa, como es el aumento de clientela por recomendación de la misma gente de los barrios y algunas redes de conocidos. Con lo expuesto hasta ahora se pueden conocer que algunas formas de vida de algunos actores trabajadores de oficios se han dejado de practicar. También se muestra que en este grupo se encontraron datos relevantes respecto a una continuidad y fortalecimiento de sus prácticas. Si bien las mercancías de carácter moderno y la producción industrial han arribado a la ciudad en mayor cantidad, estos trabajadores de oficios han logrado incrustarse en esa dinámica económica y cultural distribuyendo en algunos casos sus productos en tiendas del centro a las

⁸⁰ Raymond Williams (2001 [1973]) le denomina a esto una estructura de sentimiento.

⁸¹ Consultar: <http://en.unesco.org/creative-cities/home>

que tienen acceso los turistas. Han aprovechado las oportunidades que les ofrecen estos cambios, lo que nos muestra que son dinámicos. Tal es el caso de la producción de dulces y de pan tradicionales y del comercio de productos cárnicos de cerdo. La vida de cada uno de estos trabajadores de oficios es vasta en experiencias laborales, sin embargo, también son ventanas que permiten mirar hacia un pasado no muy lejano y asimismo de un presente en el que todavía continúan siendo partícipes de la dinámica cultural y económica de la ciudad.

En el caso de don Rosendo, como trabajador de viejo cuño, se puede decir que en sus recuerdos ha quedado grabada la mirada de una ciudad colonial construida a partir de una dinámica humanista del espacio-naturaleza. Don Rosendo puede pensar que se extingue, sin embargo tal vez no tuvo la oportunidad de mirar que la ciudad toma un nuevo brío. En este ámbito donde la modernidad con su dimensión arquitectónica, espacial y física la ciudad histórica continúa, en medio de agravios generados por la lógica de la transformación impulsada por diversas fuerzas. En medio de todo ello todavía existen planes urbanísticos que buscan dotar de ese sentido humanista histórico a los espacios que en antaño fungieron como centrales para la vida social, cultural y económica de sus habitantes. Don Félix se fue con la amargura de no ver armado su telar y con la tristeza de haber perdido a tres de sus hijos cuando él aún vivía. Su vida de trabajo, de bailes y de comercio quedó grabada en la mente de sus hijos. La vida de estas personas es el recuerdo de una ciudad diferente, con espacios sociales de convivencia que la hacían más armónica, según los comentarios de don Félix —tejedor del barrio de Mexicanos—, de don Rosendo —albañil de Santa Lucía—, de don Mario —zapatero del barrio de El Cerrillo—, de doña Amanda —panadera del barrio de San Ramón—. La mirada de la ciudad que se destaca en este apartado abre el horizonte para conocer una pequeña parte de la vida que prevaleció en un momento determinado pero que se dinamiza cada vez más.

3.2. Miradas sobre la ciudad desde la experiencia de los extranjeros avecindados

3.2.1 Lucía González⁸². Una vida más de barrio que se enmarca en la ciudad

La parte suroeste de la ciudad es una de las que ha experimentado el crecimiento de la mancha urbana. Algunos fraccionamientos se han erigido como proyectos de empresas privadas. Aunado a ello, algunos propietarios de terrenos extensos empezaron a lotear sus propiedades y han ido vendiendo a particulares una fracción de tierra. En la zona conocida como la Explanada del Carmen vive Lucía, de 46 años. Ella es nativa de Pamplona, provincia de Navarra, España. Estudió la primaria y la secundaria en un colegio de religiosas. Obtuvo una licenciatura en Ciencias de la Información, con especialidad en Comunicación Audiovisual, en la Universidad de Navarra en 1996. Su papá oriundo de un pueblito de Soria es hijo de agricultores; pastor de ovejas en su juventud, migró a Pamplona para trabajar la mayor parte de su vida en una fábrica dedicada a hacer frenos para coches. Su mamá, de un pueblo de Navarra e hija de agricultores, trabajó como sirvienta del médico del pueblo hasta que se casó y se convirtió en ama de casa. Tiene un hermano menor que vive en Pamplona.

Lucía llegó a San Cristóbal para avecindarse en enero del año 2004. Su interés por el lugar surgió porque en su ciudad participaba en grupos de Comunidades Eclesiales de Base (CEB) cercanos a la Teología de la Liberación. Así fue como conoció a un señor que era de Pamplona, pero que estaba de seminarista en San Cristóbal de Las Casas. Según ella, él conocía a algunos catequistas de su parroquia, con quienes hicieron un proyecto de hermanamiento entre las dos parroquias, la de Pamplona y la de Palenque. El proyecto incluía financiamiento para población en situación vulnerable en Chiapas, y viajes de intercambio para conocer la realidad de ambos países. Lucía viajó a Chiapas en uno de estos primeros viajes de intercambio con el objetivo de conocer la realidad en las comunidades indígenas y la situación de pobreza que se vivía aquí, así como otras experiencias y trabajos que se estaban haciendo en el terreno. El primer viaje lo hizo en 1996, junto con otras personas, cuando estaba estudiando la carrera de Periodismo. Después de esa primera experiencia regresó a su país y empezó una relación

⁸² Seudónimo.

por carta con el que ahora es su esposo, a quien conoció en Amatán, en el norte del estado, cuando fue a recibir unos talleres. Después de varios años de noviazgo y de varias visitas, idas y venidas, aprovecharon un viaje a España para casarse y celebrar con la familia de ella. Regresaron a San Cristóbal de inmediato con la idea de empezar para vivir en esta ciudad. Ella obtuvo la nacionalidad mexicana en 2009 y tiene dos hijos nacidos en la ciudad de San Cristóbal que poseen la doble nacionalidad —española y mexicana—. En Pamplona trabajó más en proyectos sociales, pues siempre le ha gustado ese ámbito, y porque en esa época estaba más comprometida con todo el trabajo comunitario de Iglesia. No pudo trabajar tanto como periodista pues en su ciudad no era tan fácil encontrar trabajo de eso, para lograrlo tendría que haberse ido a Madrid o Barcelona y era algo que no priorizó en ese momento.

Antes de venirse definitivamente a vivir a San Cristóbal trabajó tres años como educadora en una casa de acogida de menores, proyecto gestionado también por una ONG. Cuenta que en su primer viaje le impresionó la realidad y cultura mexicanas, muy diferente a la de España. Sobre todo le impresionó la marcada diferencia entre las clases sociales; mucha gente muy pobre y unos pocos muy ricos, mientras que en España, según su percepción, la población mayoritaria es de clase media. El primer par de meses en la ciudad rentaron una casa en el barrio de San Diego. Después, ella y su marido compraron un pequeño terreno de 15 x 20 metros, con una pequeña construcción, en la Explanada del Carmen. El espacio se lo vendió don Panchito Rosales, famoso ciclista de San Cristóbal, que en esa colonia contaba con varias casitas para rentar y vender. Ahí siembran algunas verduras. Posteriormente su esposo haría dos invernaderos en un terreno que le prestaron. Cuando Lucía llegó a Chiapas no tenía trabajo. Tampoco era naturalizada, por lo que la casa fue comprada a nombre de su esposo y posteriormente hicieron un testamento donde se la dejaba si a él le pasaba cualquier cosa. Sus hijos nacieron en la Casa de Partos Luna Maya. Quería tener un parto natural y afortunadamente San Cristóbal le ofreció esta opción. Desde 2007 hasta la fecha ha trabajado, de voluntaria o de forma asalariada, en varias ONG y ocasionalmente realiza de manera independiente trabajos de diseño gráfico, corrección de estilo de artículos, libros y tesis; elaboración de relatorías, ilustraciones para manuales y transcripciones de entrevistas para profesores y universitarios, colaborando con diferentes investigadores de instituciones como Cesmeca, Ciesas, Ecosur, Unicach y Proimmse. Muchas de las amistades que ha ido forjando en San Cristóbal las hizo a través de la casa de partos, cuando nació a su primer hijo, y otras

por las escuelas de los niños, las actividades extraescolares —taekwondo, inglés, coro y chelo en la orquesta Esperanza Azteca, básquet, kung fu, tocho, etcétera—, o amistades con gente vinculada a las ONG. También en los primeros tiempos hizo amistades con mamás estadounidenses con las que solía verse de vez en cuando para que los niños jugaran y así se fueron creando lazos de amistad con otras familias en la ciudad. Otra de sus actividades es visitar a la familia de su esposo, la cual vive en una comunidad cercana al aeropuerto, en el ejido Emiliano Zapata Uno, municipio de Chiapa de Corzo, donde su esposo tiene también un pequeño apiario y algunos cultivos. Menciona que no le costó la adaptación a este entorno pues ya había convivido con su familia política en otras ocasiones, aunque el clima caliente de esa zona es lo más le cuesta. Eligieron San Cristóbal para vivir porque ya conocían la ciudad, por su clima más fresco, muy parecido al de su ciudad natal. Además por la diversidad de personas, culturas, oferta de servicios y mayores oportunidades de trabajo pues en esta ciudad hay más concentración de ONG. Su esposo también trabajó muchos años de agroecólogo en un par de ONG, pero actualmente trabaja por su cuenta en la producción de miel, setas, verduras y abono orgánico que vende a particulares y a restaurantes. Cuando Lucía llegó a Chiapas todo le impresionaba; las calles, la gente, el mercado. La cultura, según ella, tan diferente. Pero sobre todo le impactó la gran desigualdad entre condiciones de vida de la gente, no tan marcada en España. Reconoce que en la ciudad la gente es amable, sencilla. Le gusta mucho San Cristóbal, sus artesanías, su parte colonial. Considera que es muy bonita y tranquila, con todo lo básico para vivir, con oferta de productos, mercados y supermercados, algo de oferta cultural, productos frescos de frutas y verduras. Asegura que ella no necesita más para vivir. El costo de su casa le parece que fue de un precio relativamente barato, pues estaba en la periferia de la ciudad, y era una cantidad que, en aquel entonces, se pudieron permitir pagar gracias a los ahorros que juntó trabajando en España; reconoce que el cambio de moneda también favoreció Opina que ahora los precios han subido bastante. . Construyeron una casita de ladrillo y tejas, de dos pisos, con dos pequeños invernaderos y el espacio justo para meter el carro. Los albañiles los trajo su esposo de su comunidad, pues ya conocía cómo trabajaban, y se quedaban a dormir en la casa durante los meses que duró la construcción. Comenta que cuando llegaron a San Cristóbal era más pueblo, los mestizos en el centro y las orillas eran más indígenas. Eso ya le parece que transmite un ritmo de vida más tranquilo. En el centro hay más ritmo de trabajadores de organizaciones, extranjeros, turistas, artistas y gente

que tiene cierta capacidad adquisitiva para consumir en los bares y restaurantes, siempre con precios un poco más altos que en los establecimientos o cenadurías de barrio. Le gusta que San Cristóbal sea una ciudad cosmopolita a la que llegan personas de muchos lugares, donde todos tienen su espacio, porque la ciudad los acoge por igual, pero dice que no sabe muy bien hasta qué punto estos diferentes sectores de la población se relacionan entre sí son más bien departamentos estanco que van cada quién a su rollo. Cree que sigue habiendo relaciones sociales desiguales y que sigue prevaleciendo un racismo entre coletos e indígenas; “claro, siempre hay excepciones”. Actualmente trabaja en una organización de la sociedad civil que se dedica a dar financiamiento proyectos de desarrollo que están en San Cristóbal y en Los Altos de Chiapas. Ahí ha conocido a muchas personas también. Mencionó que los fundadores de esta organización son jubilados estadounidenses, pero también hay coletos que son dueños de negocios ubicados en el Centro Histórico.

Como familia tienen buena relación con los vecinos de su barrio, porque considera que debe existir una buena relación humana. Dice:

Finalmente aquí es tu casa, tu espacio y tienes que llevar a cabo acciones para convivir, para arreglar tu calle, para defender el agua en San Cristóbal. Nosotros nos relacionamos con gente del pueblo, más con coletos de la orilla, del barrio, con algunos vecinos indígenas. También con algunos papás de las escuelas de los niños, profesionistas o no. O con algunos coletos del centro, dueños de restaurantes a los que vendemos nuestras verduras o pequeños empresarios con los que me relaciono por mi trabajo en la organización en la que colaboro. También con los vecinos cuando llegamos a misa en la ermita de la colonia El niño fue a catequesis ahí mismo⁸³.

Sus hijos van a escuelas públicas porque considera que es una manera de que los niños se integren. Para ella San Cristóbal es una ciudad intermedia, ni tan pequeña ni tan grande. El contraste de nivel de vida que ve en la ciudad es algo que, utilizando sus palabras, “le duele”. Le gusta la parte de vida cotidiana del pueblo, que no es gente apática o robotizada como en las grandes ciudades; que todavía la gente te saluda por la calle; no está tan maleada; que hay un mercado al que llegan directamente productos de campesinos —ellos siempre compran en Merposur— y que no todo depende de las grandes empresas; además resalta que todavía en sus

⁸³ Entrevista del 13 de abril de 2017.

alrededores hay partes verdes. A su esposo le gusta ir a las fiestas de los barrios. Piensa que es importante que ellos acudan como familia para que sus hijos aprendan cómo son las tradiciones de su pueblo. También comenta que le gusta toda la parte colonial de las construcciones, las casas, las iglesias; dice que de alguna manera para ella son reminiscencias de un pasado español y le recuerdan a su país. Considera que una parte de San Cristóbal está dirigida al turista pero que ellos no están enrolados en ese ambiente; hacen más una vida familiar, sencilla, compartiendo ratos de convivencia con amigos y vecinos; también en alguna ocasión gente de comunidad conocida se queda a dormir en su casa cuando llegan a hacer algún mandado a San Cristóbal. También tiene amistad con un par de amigas españolas casadas con mexicanos, familias con hijos con quienes comparte aficiones y modos de ver la vida. Le gusta además hacer uso de los espacios deportivos que ofrece la ciudad, como el CEDEM, para correr o jugar frontenis, deporte que también le recuerda sus raíces vascas. Además le agrada la parte rebelde que tiene San Cristóbal por ser un lugar de encuentro de muchas luchas que llegaron a raíz del movimiento zapatista y que siempre han buscado una vida más digna para todos los sectores de la población.

En sus palabras la ciudad es un lugar que:

Te da ciertas opciones, si sabes buscarte la vida y echarle un poco de ganas y de creatividad. A nada que tengas un pedacito de tierra, puedes sembrar tus alimentos y cosas propias de manera orgánica. También te da la oportunidad de trabajar. Para los trabajos creo que también hace mucho el boca a boca, el ir dando a conocer lo que haces, que te puedan recomendar los que ya conocen tu trabajo a otros. Pienso que San Cristóbal me ha dado la oportunidad de desarrollarme en varios aspectos de mi vida profesional y personal y estoy a gusto de vivir aquí. Claro, siempre una echa de menos su país y su gente, pero creo que esta ciudad te acoge y te ofrece posibilidades de integración siempre que tú cumplas las reglas, pero algo que he visto es que siempre hay cierta flexibilidad para echar a andar pequeños negocios, otras cosas como huertos urbanos, para ir sobreviviendo; siento que aquí no está todo tan regulado, como en España, donde para todo tienes que pagar impuestos. De todos modos yo siempre he pensado que una puede ir construyendo su vida poco a poco allá donde esté, aunque no sea tu lugar de origen; que te sientas a gusto o no depende de un cóctel de cosas... aunque la ciudad, claro, algo tendrá que ver...⁸⁴

⁸⁴ Entrevista del 13 de abril de 2017.

3.2.2 Magy Skulsky de origen ucraniano⁸⁵. La ciudad-refugio

Foto 16. Magy Skulsky, de origen ucraniano



Fuente: archivo personal.

Conocí a Magy porque su hijo asistía a la misma escuela primaria que mi hijo mayor. Nos habíamos visto en algunas reuniones de padres de familia y hablamos en algunas ocasiones de cuestiones relacionadas con la educación de nuestros hijos. Fue en una de ellas que le comenté lo que estaba haciendo para este trabajo y si estaría dispuesta a platicar conmigo sobre sus experiencias de vida en la ciudad y lo que pensaba sobre ella. Le gustó la idea. Fue así que acordamos vernos en su casa el día 18 de octubre de 2016. Magy vive en el barrio de Fátima. Es originaria de Ucrania. Nació el 24 de enero de 1977. Estudió Literatura General y Educación en la universidad de Tel Aviv⁸⁶. Su mamá es economista y trabaja en esta misma ciudad en el Banco Central. Su papá trabajó para una empresa como técnico en reparación de estufas y de máquinas grandes, después de haber estado en el ejército de Israel; actualmente ya está jubilado. Antes de que habláramos sobre sus actividades en la ciudad y su mirada sobre ella me comentó que su nombre y apellido resumen un poco su historia. Que su apellido habla de su pasado familiar y de su vida. Dijo:

Mi apellido proviene de mi bisabuelo paterno. Él se llamaba Me-Ir, que quiere decir “el que da luz”, en hebreo. Skulsky es un apellido ruso. Mi familia es de origen judío, de Ucrania, en lo que era la Unión Soviética, un poco de Polonia. Pero Polonia también fue comido por quien quería. Del

⁸⁵ Entrevista del 10 de marzo de 2017.

⁸⁶ Tel Aviv-Yafo es la segunda mayor ciudad de Israel y está situada en la costa mediterránea de este país.

lado de mi papá somos de Polonia y de mi mamá un poco de antepasados polacos y de Umán⁸⁷, en Ucrania. Ahí se conocieron mis papás en una ciudad que se llama Odesa⁸⁸.

La historia de su familia está marcada por la guerra y por el suicidio de su abuelo, quien optó por esa salida para no participar en la Segunda Guerra Mundial. Esta historia la escuchó de su madre, y es una historia que le ha ayudado, según sus palabras, a poder enfrentar cualquier problema sin importar el lugar en que esté. Comentó que cuando era pequeña, en Ucrania había una gran persecución hacia los religiosos, principalmente a los judíos como ella, porque en el comunismo no puede existir religión alguna. Por este motivo su familia y otras dos familias de origen austríaco decidieron escapar de Ucrania y se trasladaron a Israel. En Israel Magy trabajó cuidando niños y daba clases a los hijos de sus vecinos. Ahí conoció a una de sus amigas, de origen africano, quien había llegado de Holanda y con quien trabajaba haciendo la limpieza de casas de un barrio completo. Les pagaban muy bien: ganaban sesenta *Sheqels*⁸⁹ la hora. Comenta que un día decidió ya no seguir en Israel porque había mucha inseguridad, noticias cotidianas sobre terrorismo, y eso la ponía mal. Llegó a México el 11 de septiembre de 2004. Ahí conoció a una amiga de origen francés con quien planeó viajar hasta la Patagonia. Por razones personales su amiga se regresó a Francia y ella decidió continuar su viaje. Primero estuvo viviendo en Cuernavaca en un hostel situado al lado de un hospital. En ese lugar ofreció sus servicios como profesora de inglés para el personal del hospital y le apoyaban con algo. Llegó a Chiapas después de haber estado trabajando en Oaxaca con niños indígenas, pero sin saber hablar español, lo cual la impulsó a tomar un curso de este idioma apoyada por la organización. Llegó a San Cristóbal en el mes de mayo de 2005. Su primera actividad fue buscar trabajo en las escuelas privadas, ya que en las públicas no veía muchas oportunidades. Fue el Centro de Desarrollo Integral con Excelencia Total (DICET, A.C.), ubicado en el fraccionamiento Los Alcanfores, al poniente de la ciudad, donde obtuvo unas horas para impartir clases de inglés. En ese tiempo rentaba una casa en el barrio de El Cerrillo, junto con otros extranjeros de diferentes orígenes, pero fueron víctimas de un robo en esa

⁸⁷ Umán es una localidad ucraniana que está situada en la provincia de Cherkasi. Es un centro de peregrinaje internacional de los judíos jasídicos.

⁸⁸ Es una ciudad ucraniana conocida por su puerto, emplazado a orillas del mar Negro. Es la capital del Óblast de Odesa.

⁸⁹ Es una antigua unidad monetaria y de peso utilizada en el Oriente Próximo y en Mesopotamia. Tradicionalmente en español se le ha denominado *siclo* —derivado del latín *siclus*, y este del hebreo *shéqel*—, aunque en la actualidad es más habitual la denominación *shékel* —o *shéquel*—.

casa, por lo que tuvieron que separarse y buscar cada quien por su lado un lugar en la ciudad donde vivir.. Ella había decidido asistir a unas pláticas sobre constelaciones familiares en un lugar llamado *Yut'Ontonol*, impartidas por una activista de nombre Kiki Suárez. Las pláticas la ayudaron y le brindaron apoyo emocional para quedarse por un tiempo en el lugar que ocupaba el Centro de Desarrollo Integral en la Garita, al oriente del barrio de Guadalupe, mientras encontraba dónde vivir. Fue en ese periodo que también trabajó como mesera en algunos restaurantes situados en el Andador Guadalupano e hizo algunas traducciones.

Comenzó a trabajar como profesora de inglés en el Centro de Desarrollo Integral con Excelencia Total, donde hizo amistad con una de sus alumnas, originaria de la Ciudad de México y con padres caracterizados por viajar mucho. En una plática Magy les comentó lo que le había ocurrido desde su llegada a San Cristóbal. Después de esa charla, los papás de la niña hablaron con ella y le ofrecieron un espacio para vivir a cambio de que cuidara a su hija Carolina. Entonces ella se fue a vivir con ellos, en una casa ubicada en el Fraccionamiento La Cañada, al suroeste de la ciudad, muy cerca de la escuela Pequeño Sol:

Yo me encargaba de todo. Me dejaron a su perrito. Un día el perro se salió y regresó muy nervioso. Algún perro lo había atacado. Lo quise agarrar y me mordió. La hija menor de la familia, que se había quedado a mi cuidado, me dijo que no me preocupara, que tenían un buen veterinario. Fuimos a ver a José y allí lo conocí [a su esposo]. Él me recomendó que fuera al hospital por unas vacunas.

Después de ese acontecimiento tuvo una relación de noviazgo con José y decidieron vivir juntos. Tuvo a su hijo Firth y decidió quedarse a vivir en la ciudad. Comenta:

Yo no elegí a la ciudad, ella me eligió a mí. Yo siempre he estado en movimiento, tal vez porque en mi país era muy común esconderse y huir hacia otros lugares. Esa era la forma de vivir. Por eso no se me dificulta viajar, a mi esposo sí. Creo que la ciudad es muy bonita, es como un refugio para mí. He ido cambiando mucho mi manera de ser por eso. Creo que aquí hay magia que uno debe percibir si sabe escucharla. No sé si me quedaré, ahora con mi hijo es más difícil viajar. Pero me gusta mucho estar aquí, por su gente y la espiritualidad que puede despertar en ti.

Actualmente ella tiene un espacio de relajación y meditación en el barrio de El Cerrillo. Se ha integrado a la plantilla de maestros del Instituto Tecnológico Avanzado en Educación del Sureste (ITAES), con sede en San Cristóbal, en el barrio de San Diego. Ha conocido gente muy buena como sus suegros, quienes son trabajadores de oficios. El papá de su esposo es albañil y su suegra es panadera. Esto le ha transformado en su forma de ver la vida y poco a poco ha logrado olvidar la vida pasada en Israel. Aunque tiene mucha comunicación con sus padres; ellos están próximos a jubilarse y espera poder visitarlos, como lo ha hecho con un hermano que ahora vive en Colombia, o bien le gustaría también que ellos viniesen a la ciudad para que la conozcan.

3.2.3 Ludovica, de origen italiano⁹⁰. La ciudad-teatro

A Ludovica la conocí porque mi hijo asistía a la escuela de karate que tenían ella y su esposo Antonio en el barrio de Guadalupe. Es originaria de Roma. Tiene cuatro hermanos. Ella es la más chica. Estudió literatura con enfoque en Historia del teatro, en la Universidad La Sapienza de Roma. Luego hizo cursos de Técnico de teatro. Trabajaba y estudiaba. No logró terminar la carrera de Literatura porque se dio cuenta de que lo que le daba sentido a su vida era viajar. La primera vez que llegó a San Cristóbal fue en 1997. Vino a la ciudad con el objetivo de conocer. Era necesario para ella estar un rato fuera de Italia y por esa razón decidió conocer México. Primero estuvo en San Francisco, California, y también viajó por el norte de México. Después hacia el sur; estuvo en Chiapas, Yucatán, Guatemala y de ahí regresó a Chiapas. Pudo hacerlo porque había ahorrado un capital de trabajos que había hecho en Italia; mientras estudiaba en la universidad también trabajaba para la televisión, como técnico de luz, en contratos por tiempo determinado; eso le animó a ahorrar. Comenta que la universidad le ofrecía un futuro incierto, de desempleada, muy distinto al de sus papás, que también estudiaron —él de economista y ella de profesora— pero trabajaban en el ámbito humanista. A su esposo lo conoció en la Ciudad de México, en casa de unos amigos, además que asistían a la misma escuela de karate. Comenta cómo mira la ciudad:

Cuando llegué en 1997 conocí el centro, era una ciudad muy diferente. No había tráfico. No había mucha calle pavimentada. No conocía la periferia. Viví el mayor tiempo en hostales. Viví con unos amigos de otras partes.

⁹⁰ Entrevista del 3 de marzo de 2017.

Hasta ahora no hemos comprado nada, solo rentamos. Pero últimamente nos entró la inquietud de hacer algo, aunque los precios están muy caros. Queremos comprar un terreno. Nos estamos haciendo viejos. Cuando vine ya había hostales, turismo, comedores, restaurantes, pero no lucía así. Muy europeo. Ahora, por ejemplo, todo lo que es el centro, andadores, etcétera, se me hace muy europeo. Dirigido a un turismo europeo; de que si te sientas a tomar un vino y charlas sobre la vida. Yo no lo hacía allá, menos lo hago aquí. No me gusta.

Cuando vine la primera vez llegué de vacaciones y me quedé aquí. En Italia mucha gente hablaba de San Cristóbal y eso le llamó la atención, escuchó de las comunidades zapatistas y le pareció un proyecto interesante. Según ella, Chiapas se hizo famoso desde 1994 porque sonó mucho en la televisión y de boca en boca. Cuando llegó todo le parecía extraño, como no hablaba español todo se complejizaba para su comprensión. Aprendió a hablar el idioma en las calles, no tiene muchos amigos oriundos de la ciudad, solamente algunos indígenas. Se enteró de que en San Cristóbal existe un amplio número de población italiana y eso la sorprendió. Nunca pensó que eso podría ocurrir, y menos que tuviera poder económico en la ciudad. Según le han comentado, existe un grupo de Whatsapp entre miembros de esa comunidad italiana. Pero no quiere integrarse al grupo porque precisamente salió de Italia cansada del modo de vida de su país. Allá, comenta, el ambiente laboral es muy machista y a las mujeres les cuesta mucho abrirse camino en los trabajos, exclusivamente pensados para hombres. Su caso es ejemplo de esa dificultad y marginalidad femenina, pues ella trabajaba en cuestiones técnicas de electricidad y otras cuestiones específicas relacionadas con el universo escénico del teatro. Según opina, ese ámbito es dificultoso para las mujeres y más por la presunción de los italianos, quienes se creen los mejores del mundo. Por eso decidió venir a México y romper con ese ambiente. Aquí en su vida cotidiana frecuenta muchos centros de atención social, donde se practican actividades culturales. Le gusta el teatro de antes, lo que ocurre tras bambalinas, “lo que ocurre detrás de todo”, como mencionó. Le parece que aquello que no se ve en el escenario tiene cosas dignas de ser valoradas. Junto a su esposo tienen una asociación civil que se llama Aguacero, y llevan proyectos de entubación de agua hacia las comunidades de San Cristóbal; reciben financiamiento de Estados Unidos. Reconoce que su vida en la ciudad le ha cambiado. Ella y su esposo se enrolaron en la Cruz Roja como paramédicos voluntarios y esa práctica les ha permitido conocer a más gente de la ciudad.

Considera que en las relaciones sociales, al interior de la ciudad, los prejuicios desempeñan un papel que más que ayudar afecta. En su caso, percibe que es difícil que la vean como gente de aquí, porque sus características físicas son las de una extranjera, aunque ya lleve muchos años viviendo en este lugar. Define la ciudad de la siguiente manera:

Definir la ciudad es difícil. Para mí era un pueblo. Yo crecí en una ciudad grande. Se me hacía interesante y un poco oscura, como muy difícil de entender. Me gustaba mucho que fuera una ciudad sencilla. La vida ha cambiado mucho. El tráfico ha empezado a subir. La periferia se ha ido extendiendo. Las luces en el cerro se van extendiendo. Ahora estoy conociendo nuevas partes, por ejemplo, con eso de ir en la ambulancia me he dado cuenta de muchas cosas. Mucha pobreza y miseria, que al principio no se ve. A veces me ha tocado entrar en una casa que tiene fachada muy moderna, pintada de colores bonitos y al abrir la puerta encuentras una montañita con escalerita que te lleva a una cabañita de gente humilde. Al interior de la ciudad. Eso fue aquí en Leñadores, cerca de la Almolonga. Me pareció como un teatro. Esto existe en San Cristóbal, una mezcla de ruralidad y humanidad que vive en la ciudad. Esa realidad de ciudades que se urbanizan muy rápido y que no tienen las condiciones para apoyar. Por ejemplo, a mí me gusta ir en bici pero ya no por la noche. Por seguridad, antes salía con más tranquilidad, ahora saco la camioneta aunque me enfrente al estrés del tráfico. Viajé para descubrir otros mundos. Me gustan todos. Pero me siento más contenta de vivir aquí, dejé pocos familiares. Mi experiencia de vida ha cambiado. Cuando llego a Italia no me hallo. No sé.

3.2.4 Eleni, originaria de Grecia⁹¹. La ciudad-espiritual

Es originaria de Kabala, departamento de Macedonia, en Grecia. Tiene una hija de seis años nacida y reconocida por el registro civil en la ciudad. Llegó a San Cristóbal en el verano de 2003. Cuenta que cuando salió de su país aún era estudiante de Ingeniería Mecánica Automotriz. A los 17 años decidió salir de Grecia. Ha vivido en Holanda, Miami y en Costa Rica. Ella tiene el gusto por la música, el arte y el baile. Sus papás son profesionistas. Su mamá es ingeniera agrónoma y su papá ingeniero mecánico. Comenta que en Grecia tienen un malísimo sistema de estudios. No les hacen exámenes en las universidades por las carreras en que quieran entrar los postulantes, sino que los exámenes son generales y entran a la carrera según sus habilidades. Ella quedó en Ingeniería Mecánica por sus habilidades, no le gustó, por

⁹¹ Entrevista del 13 de abril de 2017.

eso se salió. Por un tiempo estuvo haciendo prácticas en Ingeniería Biomecánica, razón que la impulsó a marcharse a Holanda. Después se fue a Miami y se metió a hacer trabajo voluntario en barrios, recuperando lotes baldíos para hacer huertos orgánicos. Llegó a México por casualidad y de invitada, su pareja la invitó a trabajar en una panadería que abriría en el país, eso porque ella había aprendido el oficio de panadera en Holanda; se lo enseñó una amiga yugoslava, con quien también aprendió que en Grecia y en Holanda no hay necesidad de buscar buen pan, porque hay muy buenos panaderos, y el pan abunda, de calidad y a buen precio. Fue en Estados Unidos donde apreciaron más su pan casero. Cuando llegó a México vio que existía la carrera de Agroecología. Ella buscaba la carrera de Agroecología, no de Agronomía, que ya había comenzado a estudiar en la Ciudad de México. Hizo el examen para Agroecología y quedó aceptada en la Universidad Autónoma de Chapingo, en Texcoco. Aprendió a hablar español en la Ciudad de México, sin estudiar, en la calle. Después llegó a San Cristóbal en el año 2003 y decidió quedarse porque le gustó mucho:

La primera vez que llegué a San Cristóbal de Las Casas fue en 2003. Cuando hice mi servicio social en Cuetzalan, Puebla. Allí en la Universidad Chapingo puedes elegir entre dar clases o hacer prácticas, como trabajo de campo. Esto en la carrera de Ingeniería, antes de la tesis. Con ese proyecto llegué aquí un fin de semana, cuando estaba en La Frailesca, en donde hacía mis prácticas. Vine y me encantó. Dije que me quedaría aquí a buscar trabajo. Antes de entrar a la maestría trabajé en ECOSUR, como ingeniera agrícola. Considero que la ciudad ha cambiado mucho en comparación a cuando vine la primera vez en 2003. En todo el mundo hay mucho más gente, aquí también. A partir de esto todo cambia, de ahí se deduce todo lo demás. Más densidad y diversidad; los conceptos ecológicos sí se aplican aquí. Ahora vivo aquí en la colonia Vista Hermosa Huitepec, sección B. Está cerca de San Felipe. La ranchería se rige por usos y costumbres. Donde vivo es mi propiedad.

Desde que llegó a México sintió que existe una buena vibra hacia los extranjeros; piensa que en su caso es porque es de origen griego. Reflexiona que si quizás fuera gringa, alemana o de otra nacionalidad no tendría un boleto en la aceptación de grupos sociales, su argumento es que su país no ha tenido ninguna guerra bélica con estas naciones. Considera que en cualquier país el trato es diferente; que siempre habrá gente que es más discriminada que otra. Hay gente aquí que es discriminada por los italianos, o por los argentinos o gringos. Ha llegado a la India

o Turquía y cuando dice que es de Grecia se le abren las puertas. A veces la llaman las organizaciones para impartir talleres o alguna conferencia. Su experiencia en la ciudad está más vinculada con lo intelectual. Ha dado clases en el Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), en el Programa de Maestría. Ahora está en el último año del doctorado de ECOSUR. Forma parte del grupo de sembradores de Jovel. Lo que más le gusta de la ciudad es que la gente que llega a vivir y se queda comparte mucho con su mirada sobre la vida y construye buenas relaciones sociales con ellos. Se identifica con la diversidad de habitantes, considera que le ofrecen diferentes formas de expresión y de vivir. Cuando escuchó sobre el zapatismo fue al CIDECI para conocer más del movimiento. Le gusta asistir a centros culturales como El Paliacate, donde comparte prácticas más vinculadas con el arte musical y el teatro. Recuerda que en 1997, cuando estaba en México, iba a las marchas de los zapatistas. Cuando Marcos visitó Tepoztlán estuvo allí. Aunque no se considera prozapatista tampoco está en contra.

Foto 17. Eleni, originaria de Grecia



Fuente: archivo personal.

Ella mira a la ciudad como:

Una buena ciudad, muy espiritual, te liberas en ella y puedes comenzar de nuevo. Encuentras ceremonias mayas, temazcal. Puedes danzar en ella y liberarte, como lo hacía en Iztapalapa en el medio del zócalo, en el cerro de la Estrella, Acuilán, Chalma. A mí me llama el tambor y eso hace que empiece a danzar con los que lo tocan. Los que hacen temazcal acá no danzan, son de dinero. Me gusta más los que están danzando en el centro

porque se ve que lo sienten. Creo que tienen más razón porque sus creencias mayas son más puras, creo que están menos mezclados.

3.2.5 Análisis de las miradas sobre la ciudad desde los extranjeros avecindados

San Cristóbal de las Casas desde las últimas tres décadas del siglo pasado ha experimentado un proceso de urbanización y de cambios sociales acelerados. De acuerdo con algunos datos censales, en 1980 San Cristóbal tenía una población total de 60,550 habitantes. Dos décadas y media después, en 2005, la población de San Cristóbal se había multiplicado casi por tres, pues para entonces alcanzó los 166,460 habitantes. Para el año 2009 la población ascendió a 186,416 personas. Sin duda, cifras significativas que nos hablan por sí mismas de la lógica de crecimiento poblacional que viene prevaleciendo a partir de las últimas cuatro décadas en la ciudad. Uno de los primeros factores detonantes de este proceso fueron los conflictos político-religiosos en poblaciones aledañas a la ciudad en los años setenta. Esto propició intensas expulsiones de personas de origen rural, quienes no tuvieron opción y encontraron en San Cristóbal el espacio para vivir y ubicar sus asentamientos en la zona norte. La proliferación de iglesias no católicas en San Cristóbal de Las Casas pasó a ser un fenómeno protagonista en la reconfiguración del panorama urbano y social. Pero no sólo los motivos político-religiosos son los únicos factores que pudieron intervenir en los procesos migratorios hacia la urbe. Además, la búsqueda de empleos, de ingresos económicos, y en algunos casos, de oportunidades para estudiar, son los principales motivos para que una gran parte de población rural y extranjera se establezca en la ciudad. Un hecho relevante para la historia de México, de Chiapas, y en especial de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas fue la irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994. Este movimiento, cobijado bajo el discurso de reivindicación étnica —derecho a la tierra, atención política y económica— se convirtió en protagonista central en la configuración de las relaciones políticas y económicas en el estado y principalmente en la ciudad. En esa coyuntura una nueva oleada de migrantes irrumpió en su territorio. El movimiento zapatista significó para muchos de estos actores obtener la oportunidad de avecindarse en la ciudad y a su vez obtener espacios laborales. El 1 de enero de 1994 abrió una vertiente para que la ciudad se convirtiera en lugar de destino, no sólo de desplazados de comunidades cercanas, sino de diferentes grupos de intelectuales, observadores

internacionales de origen extranjero así como otros personajes que se asentaron en la ciudad con el objetivo de buscar una manera de sobrevivir y de desarrollarse económica y culturalmente. La imagen que se ha construido de la ciudad, en la que han intervenido fuerzas como el Estado, los medios masivos de comunicación y la producción académica se conjugan para que la ciudad sea considerada el destino de muchas personas. A partir de la coyuntura de los años noventa se ha generado la reordenación de las relaciones sociales, culturales y laborales entre sus habitantes. Las nuevas prácticas de consumo de símbolos relacionados con aspectos identificados como parte de la modernidad es una constante. Los aspectos sociales y económicos, como el sistema barrial y los oficios tradicionales, que formaron la estructura subyacente por largo tiempo en la población local, han tenido que compartir esta posición con nuevas formas de producción espacial, de distribución de símbolos y significados. En este tenor, las experiencias y miradas que tienen estos avecindados extranjeros sobre la ciudad son elementos centrales para fungir como indicadores del movimiento y la transformación que experimenta la ciudad y la población a la cual cobija.

Las narrativas de las experiencias y miradas de los extranjeros avecindados en la ciudad, de manera similar que las de los oriundos, son fragmentarias y diversas. Sin embargo, una mirada de la ciudad que subyace es la que la relaciona con un modelo ideal de espacio físico y social donde las prácticas de un pasado originario, o en su caso no moderno, tienen prevalencia. Por estas razones San Cristóbal les ofrece no sólo la oportunidad de desarrollarse a partir del trabajo, sino también de experimentar una transformación de sus modos de vida, alejados de su universo de sociabilización primario, los cuales están relacionados con aspectos modernos de ciudades ubicadas en países como Roma, Ucrania, Grecia y España. En la mirada de la ciudad que compartieron Ludovica y Eleni destaca una cierta aversión a comportamientos socioculturales, políticos y económicos de sus países de origen. Después de haber satisfecho sus deseos de experimentar la libertad y la aventura —en el caso de Ludovica y de Eleni—, San Cristóbal significó el espacio más afín para reinventarse y desarrollarse bajo un modo de vida que les permitiera construir su humanidad a partir de prácticas humanitarias en organizaciones no gubernamentales (ONG) y académicas. En esta parte, las experiencias de vida de Lucía en Navarra, España, y en San Cristóbal son claramente identificables. En la narrativa de Lucía se pueden encontrar elementos que dotan de una cierta continuidad de un modelo socioespacial y cultural de su país de origen en la ciudad, —vivenciándola como ciudad-pueblo, ciudad-

comunidad y ciudad-barrio—, tres maneras de nombrar el mismo fenómeno y que forman parte de un todo. Esa aparente diferencia entre una sociedad moderna europea frente a la local, mirada como tradicional, no encuentra los andamiajes o argumentos necesarios para reivindicarse en su totalidad, entre otras cosas porque las conexiones y las herencias culturales son evidentes.

La reinención de una persona a partir de adoptar nuevas formas de vida y percibir su realidad a partir de la novedad es aún más evidente en la narrativa de Magy Skulsky. El haber decidido escuchar el llamado espiritual de la ciudad para adoptarla como refugio y para formar una familia con un habitante de la ciudad, quien creció bajo un espacio sociocultural de vida barrial y de trabajo, son expresiones que dejan entrever que más allá de las llamadas diferencias culturales que se reivindican en algunos discursos políticos y culturales locales, la vida entre los habitantes fluye bajo lógicas diferentes que no dejan de dotar de sentido a la misma ciudad. Además de esto, la vida en la ciudad de Magy la llevó a conocer a Kiki Suárez, de origen alemán, quien desde 1977 se avecindó en la ciudad y ha creado un espacio social y cultural propio. Kiki es la propietaria de la galería “Kikimundo”, ubicada en una parte de la casa que fuera propiedad del fundador de la ciudad don Diego de Mazariegos. Ella es pintora y su ardua labor social y cultural en San Cristóbal de Las Casas no es desdeñable. Es psicoterapeuta y desde hace más de cuarenta años ha fundado diversas organizaciones no gubernamentales que atienden diferentes sectores de la población local y aledaña. Fue cofundadora de la escuela “Pequeño Sol”⁹² en la década de los ochenta y actualmente mantiene diferentes fundaciones de apoyo psicoterapéutico a enfermos visuales o con capacidades diferentes. Tiene dos hijos nacidos en la ciudad y son empresarios que se han establecido en el ámbito de la oferta de servicios vinculados al sector terciario⁹³.

⁹² Esta escuela está ubicada al sur poniente de la ciudad, en el fraccionamiento “La Cañada”. Es privada y ofrece atención desde maternal hasta secundaria. La población estudiantil que forma parte de ella es de diversos orígenes: europeo, norteamericano y desde hace más de diez años habitantes de origen local la han tomado como opción para sus hijos.

⁹³ Entrevista publicada en el canal YouTube, subida el 10 de diciembre de 2019.

3.3 Miradas sobre la ciudad de San Cristóbal a través de las tesis de egresados de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNACH

La Universidad Autónoma de Chiapas es una institución fundada en la década de los setenta del siglo pasado. Se creó en un contexto en el que la presencia e influencia de antropólogos extranjeros —que había sido superlativa en la investigación desarrollada en la nación mexicana y en especial en el estado de Chiapas— experimentaba una crisis debido a que el marco teórico y metodológico que se venía implementando después de la Revolución Mexicana estuvo constreñido por la escuela culturalista norteamericana⁹⁴, la cual creó una imagen de las sociedades rurales estáticas, con atraso económico y político⁹⁵. Por ende, los programas integracionistas oficiales tenían los argumentos fehacientes para ser ejecutados. En este sentido, se construyó una mirada antropológica desde los espacios académicos extranjeros y del oficial de los habitantes de los pueblos indígenas de la región⁹⁶. Por lo tanto, la década de los setenta significó la ruptura y la crisis de una antropología mexicana y la emergencia de una antropología crítica. De ahí que la creación de espacios académicos fuese considerado como un

⁹⁴ El momento fundacional en el que la comunidad antropológica mexicana asume el paradigma mesoamericanista que la define y rige sus actividades futuras en el campo de la etnografía se sitúa en Nueva York, en un seminario que se realiza del 28 de agosto al 3 de septiembre de 1949, bajo los auspicios de la Fundación Wenner-Green, y en el que tienen un papel organizativo Sol Tax y Robert Redfield. Ahí se presentan varias síntesis etnográficas que toman como universo de sus generalizaciones el espacio mesoamericano, de acuerdo con la definición de Kirchhoff. Sol Tax presenta un ensayo sobre la economía y la tecnología en las comunidades indígenas; Julio de la Fuente se refiere a las relaciones interétnicas; Calixta Guiteras lo hace con las relaciones de parentesco; Fernando Cámara resume la discusión acerca del sistema de cargos y Ralph Beals redacta un ensayo sobre aculturación; estas son las personas vinculadas directamente con el quehacer antropológico en México (Medina, 2000:59).

⁹⁵ La participación de investigadores como Alfonso Caso, Gonzalo Aguirre Beltrán y Julio de La Fuente en programas nacionalistas desarrollados a través del indigenismo oficial propiciaron el cuestionamiento de los resultados y de las acciones integracionistas y expansionistas norteamericanas apoyadas de la labor del antropólogo (Warman, 1970).

⁹⁶ Este periodo en el que la etnografía tiene una clara orientación culturalista y se tiene como resultado valioso de las investigaciones de campo la preparación de monografías, preferentemente realizadas en una sola comunidad, se cierra con diversos acontecimientos que tienen lugar entre 1968 y 1970. En primer lugar, el movimiento estudiantil y popular de 1968, en el que tienen una intensa participación un grupo considerable de alumnos y maestros de la ENAH, genera una violencia crítica a la antropología culturalista por su respaldo a la política autoritaria gubernamental, al paternalismo de la política indigenista y por su fidelidad temática al nacionalismo de la Revolución Mexicana, que esconde las luchas de los obreros y los campesinos por el mejoramiento de sus paupérrimas condiciones de vida y por la democratización del país (Ibíd., 64).

movimiento de descentralización del Estado y el desarrollo de la investigación social en México⁹⁷. Es en este proceso en el que la UNACH se fundó.

Dentro de la estructura de la universidad están contempladas diferentes facultades dirigidas a una disciplina académica en específico. Dos de ellas están ubicadas en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas: La facultad de Derecho y La Facultad de Ciencias Sociales, ambas pertenecientes al Campus III. La población local ha identificado con mayor importancia la Facultad de Derecho. Aunque la Facultad de Ciencias Sociales, a partir de los años noventa, tuvo un resurgimiento que no había experimentado desde su fundación. En este espacio académico y social se ubicó nuestra “mirada etnográfica de acercamientos”. Estuvo específicamente dirigida al conocimiento de las miradas de la ciudad que se develaron a través de los trabajos de tesis realizados por algunos de sus egresados. Por lo tanto, como parte del trabajo de campo contemplé una amplia revisión de las existentes en la biblioteca. Fue una tarea que obligó a crear una sistematización de las miradas de la ciudad que subyacen en estos estudios, ya que el índice de titulación tiende a declinarse por una de las licenciaturas que se imparte en ella. A diferencia de lo que ocurre en carreras como Antropología Social, Historia y Sociología, en la de Economía es en la que existe una proporción mayor de tesis con objetos de estudio relacionados con San Cristóbal. Es pertinente mencionar que el plan de estudios de la carrera de Antropología Social en la década de los noventa, periodo en el cual ingresé como estudiante en dicha licenciatura, había sido cambiado tomando como referencia el programa que se implementaba en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), en donde las materias que se impartían en la disciplina eran guiadas u ordenadas como en “escuelas teóricas”.

No se contempló un periodo específico para la revisión, sin embargo, conforme se fue dando el proceso esta situación se presentó. Tal vez haya trabajos de periodos anteriores, pero debido a las políticas internas relacionadas con el funcionamiento de la biblioteca algunas tesis han sido desechadas.

⁹⁷ La formación de antropólogos se descentraliza con la fundación de nuevas escuelas de antropología, como las de Yucatán —fundada en 1966— y Veracruz —fundada en 1957—, así como se rompe el monopolio del INAH en la investigación y en la docencia antropológicas con la organización del Centro de Investigaciones Superiores del INAH (1973), dirigido por Ángel Palerm, y el Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana (1973), cuyo plan de estudios es hecho también por Palerm (Medina, 2000:65).

3.3.1 San Cristóbal de Las Casas: una cultura en transición

El concepto de “cultura en transición” (1931), que Redfield utilizó para definir el cambio social y cultural en el estado de Yucatán, en la primera mitad del siglo XX, tuvo una notable influencia en la antropología desarrollada en Chiapas, especialmente en un espacio académico como la Facultad de Ciencias Sociales (FCS). Consideramos pertinente mencionar algunos datos sobresalientes de la perspectiva teórico-metodológica que Redfield construyó a lo largo de su trabajo, ya que nos brinda un marco para poder contextualizar las diferentes temáticas y la manera en que miraron los objetos de investigación plasmados en las tesis revisadas de los egresados. Desde su primera experiencia etnográfica en México, específicamente en Tepoztlán, Morelos (1926), este autor interpretó y propuso la existencia de un modelo ideal de sociedad y de cultura denominado *folk*.

La cultura *folk* es una fusión de elementos indios y españoles. La aculturación que dio origen a esa mezcla cultural tuvo lugar hace trescientos años, y mayormente en la primera generación después de la conquista. El análisis de la cultura *folk* mexicana entre elementos españoles e indios es un problema histórico. La descripción de los cambios ocurridos en la cultura *folk* al expandirse los caminos de la ciudad es otro problema, un estudio del cambio contemporáneo (Redfield, 1930^a:13-14). (Citado en Bella Castro, María Guadalupe y María de la Paz Soriano Pérez, 2002:34).

En los años treinta, como parte de la Carnegie Institution⁹⁸, desarrolló un programa de investigación multidisciplinario en la península de Yucatán. Éste contempló tomar en cuenta las variantes sociológicas, geográficas, demográficas y económicas. En el marco de la investigación su objetivo se centró en conocer las circunstancias que intervenían en el cambio social expresado en la secularización e individualización de la vida cotidiana en la ciudad de Mérida⁹⁹. Fue así que cultivó el interés por conocer el impacto de estos factores en la cultura. Después de su experiencia en la ciudad y debido a las relaciones sociales que estableció en la zona, propuso una investigación más amplia:

⁹⁸ El proyecto Yucatán, iniciado a finales de los años veinte bajo los auspicios de la Fundación Carnegie, así como la investigación de Gamio, había estado diseñado como un trabajo multidisciplinario que combinaba arqueología, antropología social y antropología aplicada, e incluía la participación de médicos, botánicos y nutriólogos (Bella Castro, María Guadalupe y María de la Paz Soriano Pérez, 2002:43).

⁹⁹ Estados Unidos se encontraba inmerso en la gran depresión y se derrumbaba la bolsa de valores de Nueva York, arrastrando a varios gobiernos al abismo. En Chicago, la impresionante ciudad comercial e industrial, se hacía evidente su miseria y se reflejaban las contradicciones de toda grande urbe (Ibíd.,43).

Trazó un programa de investigación que comprendía trabajo de campo en las comunidades que formaban un supuesto *continuum* que comprendía la población más aislada y primitiva, Tusik, pasaba por el poblado menos aislado y todavía rural de Chan Kom, seguía con la población de Dzitás y finalmente incursionaba en la ciudad de Mérida (Bella Castro, María Guadalupe y María de la Paz Soriano Pérez, 2002:43-44).

El resultado de este trabajo fue su propuesta teórica metodológica denominada *continuum folk-urbano*. Este comprendió usar el método etnográfico comparativo y un enfoque sincrónico. Se pretendió demostrar que mientras un lugar esté geográficamente más cerca de la ciudad y sus pobladores tengan experiencias urbanas, ya sea por una migración rural-urbana u otros factores de comunicación, los cambios socioculturales, políticos y económicos serán más fluidos y evidentes. Lo contrario es que mientras más alejada esté de la ciudad la población, el orden moral y la organización sociocultural prevalecerán homogéneas y en equilibrio. El *continuum* consistió en demostrar las bases para elaborar una teoría general de la naturaleza de proceso de aculturación. En esta tesitura, el modelo de sociedad *folk* se convirtió en un referente para entender a la cultura como un sistema de representaciones del orden moral en el que la sociedad se organizaba a través de instituciones. El trabajo etnográfico que realizó en Cham Kom, apoyado de Alfonso Villa Rojas, le ofreció un ejemplo para conocer con nitidez especial las transformaciones sociales y culturales en ese periodo. Para él, en este lugar se podía observar la presencia de una sociedad *folk* que conservaba su homogeneidad cultural por estar alejada de la ciudad y a la vez experimentaba una transformación cultural impulsada por las relaciones de sus habitantes con un centro urbano como la ciudad de Mérida. La transición en este sentido se debía a la difusión de experiencias de consumo y de prácticas asociadas con la migración rural-urbana de sus habitantes:

En la obra se confrontaron dos hechos culturales: los que mantenían la fuerza de la tradición, como parentesco ritual, solidaridad intergrupala, división del trabajo por sexos, autoridad del derecho consuetudinario o el valor de lo religioso que permitía un ámbito sacro, y los que provocaron los cambios: el mercado, la escuela, la carretera, la política nacional y el antropólogo (Ibíd., 45).

La influencia de Redfield en la antropología mexicana no fue desdeñable. Su ardua labor de investigación en la zona suroeste del país tuvo un impacto en el desarrollo de

posteriores proyectos en Chiapas, como es el caso del programa “El hombre y la naturaleza”, auspiciado por la Universidad de Chicago. Este tuvo presencia en la región chiapaneca en la primera mitad del siglo XX (Medina, 2000). Las indagaciones de Redfield abrieron diferentes vertientes para el estudio de lo social y la cultura en la región. Entre ellas destaca el énfasis por lo que denominó la “cosmovisión indígena”. Para él, la cultura era algo elemental y aislada, como lo creyó haber encontrado en Tepoztlán, una “mezcla”, más que una fusión. Entonces el proceso de aculturación se debía especialmente por una difusión impulsada por los contactos entre personas de diferentes culturas, a este fenómeno le denominó aculturación. Cuando se interesó por la “visión del mundo” sus reflexiones se habían nutrido de las experiencias en la región de Yucatán y consideró que el concepto de cultura para el antropólogo era una categoría que heurísticamente utilizaba para referirse al accionar de un grupo. “En esos años [la década de los treinta] Redfield distinguió entre cultura y la visión del mundo, señalando que la segunda es la forma en que se mira el propio grupo en relación con el todo, mientras que la primera es la mirada del antropólogo” (Ibíd., 128). En esta tesitura, las investigaciones que se realizaron en Chiapas bajo la influencia de la mirada de este antropólogo presentaron esta característica. Para Redfield, el estudio de la visión del mundo implicó tomar en cuenta un enfoque filosófico, aunque sus primeras reflexiones mostraban una idea general del concepto, el trabajo de Calixta Guiteras(1965) realizado en Chiapas es considerado como el pionero en este sentido¹⁰⁰. Desde la perspectiva de este autor, el estudio de la visión del mundo permitía al antropólogo conocer una forma de percepción de la realidad desde los sujetos, en condiciones primitivas y no desde el investigador, en este caso, occidental moderno:

Se trata de explicar los cambios históricos desde los grupos primigenios hasta la civilización del mundo occidental actual, partiendo del estudio comparativo de la “visión del mundo”, el cual mostraría las transformaciones de las visiones del mundo a través de todo el proceso de desarrollo de la humanidad. Se trataría de descubrir inicialmente, un determinado “modo de vida”, y mediante su comparación con otros, establecer una tipología universal sobre la visión del mundo. Este concepto —señala Redfield— es uno entre otros, por lo que se estudia una comunidad primitiva, de ellos —como el cultural, el que parte del Ethos, el que se basa en la relación entre lengua y cultura, el de “carácter nacional”—

¹⁰⁰ Ver Guiteras Holmes, Calixta, 1965. *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil*. Fondo de Cultura Económica.

se diferencia y caracteriza. Por la manera en que el individuo, de una sociedad determinada, se concibe a sí mismo, lo que le rodea, y la relación entre ambos tal como ese individuo ve el mundo o “weltanschauung” es la “idea que tiene un individuo del universo”. Se procura...concebir una posible estructura universal de la visión el mundo: un sistema en el cual las concepciones del ser individual, humano/son primarias y todo lo demás su derivado (Albores, 1978:20).

Esta propuesta teórica se convirtió en una de las prominentes en la antropología desplegada en Chiapas, especialmente después de la muerte de este notable pensador en 1956. A partir de la segunda mitad del siglo XX, las múltiples etnografías sobre las poblaciones indígenas de Chiapas formaron un acervo bibliográfico que nutrió la enseñanza de la antropología en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNACH. Aunque los textos que se escribieron posteriormente al surgimiento de la antropología mexicana crítica, representada por investigadores como Arturo Warman, Margarita Nolasco; Guillermo Bonfil Batalla y Mercedes Olivera¹⁰¹, entre otros, buscaron integrar una mirada alterna de los fenómenos antropológicos del país, en especial de Chiapas, el modelo ideal dicotómico no se cuestionó y continuó vigente. Dentro de las nuevas propuestas se cuestionó la relación de la antropología con el Estado y la participación de los investigadores en el proyecto de integración nacional. Asimismo, uno de los puntos centrales que reivindicaron fue el derecho de los pueblos indígenas en construir su propio destino. De esta manera la cultura, como lo habían definido desde la antropología culturalista, continuó siendo el objeto de estudio de estos antropólogos. Aunque ahora entendida como un valor tangible e intangible que se debía proteger de las fuerzas políticas y económicas que devenían con el desarrollo del capitalismo industrial.

En la mirada sobre la ciudad de San Cristóbal de Las Casas que construimos a partir de interpretar las tesis escritas por los egresados de la FCS, aunque son igualmente fragmentadas como las de los oriundos y extranjeros avecindados, destacan elementos que las colocan como un espacio social y cultural en transición. Los temas que abordaron los egresados están relacionados con las nuevas formas de organización social, política, económica y cultural vinculadas al capitalismo industrial. En las investigaciones realizadas por antropólogos en el estado destacan dos vertientes; la primera estuvo relacionada con la búsqueda de un pasado

¹⁰¹ Ver: Warman, Arturo, Nolasco Margarita y otros, 1970. *De eso que llaman Antropología Mexicana*. Editorial Nuestro Tiempo, S.A. Colección: La cultura al Pueblo, México, D.F.

prístino y exótico, en donde se podía encontrar lo elemental del pensamiento y del proceso de transformación social y cultura del ser humano. Como resultado de ello se construyó una imagen de Chiapas como uno de los estados bastiones de la cultura maya prehispánica. Esta fue una de las tesis más difundidas en el medio académico de principios del siglo XX; posteriormente en las últimas tres décadas del mismo siglo se ha venido difundiendo de manera amplia en el ámbito comercial.

Las prácticas ritualistas y las formas de organización social de las sociedades indígenas fueron el objeto etnográfico por excelencia de los antropólogos norteamericanos. Se manejó que en ellas se podía encontrar las “supervivencias” de una cosmovisión prístina. De ahí viene el haber propuesto a las culturas indígenas como sociedades diferentes, coherentes y homogéneas que comparten una sola cultura, con “lo maya” simbolizado en la lengua y la vestimenta; estos dos elementos como la representación principal de una tradición milenaria que prevalece. La segunda vertiente se relaciona con los intereses expansionistas del mercado capitalista, en donde los cambios sociales y culturales, provocados por la globalización económica, están fragmentando la tradición cultural de los pueblos considerados como “originarios”. En esta tesitura, de igual manera que las sociedades rurales fueron consideradas como supervivientes de la cultura maya, la sociedad local fue clasificada como representante de una cultura occidental nacionalista, que se identifica a partir de una organización de clase jerárquica y que sostiene prácticas racistas hacia la población indígena y con un consumo cultural vinculado al mercado global.

De acuerdo a lo antes mencionado, en las tesis de los egresados de la carrera de Historia se devela el interés por mostrar el cambio experimentado en la estructura urbana propiciado por la inversión del Estado, para mejorar los servicios públicos de agua, drenaje y alumbrado a finales del siglo XIX y principio del XX (Hernández, 2012) (Robles, 2013). Una transición que fue evidentemente sustancial para el crecimiento poblacional y de la administración pública. Especialmente con la apertura de nuevas instituciones administrativas oficiales como el Servicio de Agua Potable y Alcantarillado Municipal (SAPAM). Otras relacionadas con el ámbito educativo, este último considerado como uno de los que han experimentado una mayor oferta y demanda de la población local y aledaña. Se aborda el impacto que tiene este tipo de oferta en la participación de mujeres de áreas rurales y los

cambios en la participación que tienen en sus barrios y poblados de origen. La transformación de la infraestructura urbana iniciada en las ciudades medias mexicanas impactó relativamente en la oferta de otros servicios en San Cristóbal.

Las diferentes expresiones de los cambios, según un grupo de egresados, se manifiesta con mayor nitidez en la proliferación de negociaciones vinculadas al sector terciario y a la apertura de centros comerciales tipo *mall*, que desde el 2005 (Jiménez, 2009) empezaron a tener presencia en la ciudad. Así, se analiza cómo algunas áreas de uso pecuario ubicadas en lugares periféricos se convirtieron en lugares ocupados por estos consorcios. Este es el espacio adecuado para la comercialización de bienes tangibles e intangibles considerados culturales¹⁰². En este contexto, ella no queda fuera y toma un cariz a la vez de mercancía y de escaparate. En donde las fuerzas de capital extranjero se han apoderado de los lugares más emblemáticos de San Cristóbal. Por ende, la apertura de hoteles y restaurantes, con propietarios foráneos, son las que sobresalen en el ofrecimiento de consumir mercancías denominadas culturales (López, 2008), (Hernández, 2011), (Santiago, 2004); (Santiz, 2008), (García, 2009), (Villafuerte, 2010). Este tipo de fenómenos propician que la inversión oficial busque ser partícipe de la oleada de oferta y demanda en el mercado de bienes culturales. Por ello, se implementan programas de microcréditos a productores locales y de origen rural (Pérez, 2009), que son considerados como la mano de obra en la cual se puede apoyar la proyección de la economía local hacia condiciones más modernas (Pérez, 2005). En este contexto, esta mirada de la ciudad la desvela como un espacio donde la oferta y la demanda laboral se convierte también en la fuerza que condensa una dinámica social y urbana en la que se encuentra envuelta una gran parte de la población desde la década de los noventa. Especialmente después del año 1994, cuando el EZLN hizo su aparición pública en la ciudad. Las fuentes de empleo temporal que ofrecen empresarios como dueños de restaurantes, agencias de viajes, bares y hostales han sido considerados como objeto de estudio (Gómez, 2004) (González, 2009). De la mano de este tipo de cambios surgen los empleos para estos egresados. Algunos de ellos han pasado a formar parte de la plantilla de trabajadores fijos o temporales en estos establecimientos.

¹⁰² La producción artesanal tradicional de ropa indígena ha sido investigada por Manuel Pérez (1994). Este autor plantea que los artesanos indígenas han sido obligados por empresarios locales y por la misma demanda del turismo por consumir estos símbolos locales. Según su mirada, las fuerzas del capitalismo han propiciado que los artesanos indígenas rijan su actividad económica por los intereses del capital extranjero.

Muchos de ellos han decidido quedarse a vivir en la ciudad y formar sus familias. De esta manera el panorama laboral se ha diversificado.

3.3.2 San Cristóbal de Las Casas. La ciudad fragmentada y en conflicto

Es en San Cristóbal donde reside una cultura de la resistencia y de las reivindicaciones étnicas. El impacto de este hecho histórico para Chiapas y en especial para la ciudad se expresó con mayor nitidez en las relaciones sociales generando nuevas formas de organización política¹⁰³, económica y cultural. Frente a ello la ciudad se convierte en una encrucijada que no tiene las condiciones necesarias y adecuadas para absorber y ordenar este tipo de fenómenos. Por ende, no es raro encontrar trabajos que se han centrado en el estudio de los conflictos generados por la escasez de agua (Álvarez, 2004), la invasión de predios, pugnas por espacios mercantiles y el crecimiento de un mercado informal, representado por el comercio ambulante, el cual se ha acrecentado en la ciudad¹⁰⁴. Aunado a ello, se ha observado el impacto económico y social generado por las remesas que reciben un amplio número de familias, comerciantes de origen rural, asentadas en la ciudad y que se dedican al negocio informal en San Cristóbal¹⁰⁵. En este contexto, la ciudad en transición viene acompañada de una ciudad en conflicto y desorganizada. Por lo tanto, se experimenta una transformación socioespacial en la que la tensión entre sus habitantes parece no tener tregua. En estos trabajos se nos develan o muestran a la ciudad de una manera fragmentada, que ahora depende más de programas asistencialistas y de un consumo cultural característico de ciudades modernas.

¹⁰³ Ángela López Gómez en el año 2013 investigó la participación ciudadana de los habitantes de la colonia Nueva Esperanza en la defensa del río Amarillo. Su tesis se aboca a describir los riesgos de inundación constante en épocas de lluvia, provocadas por la contaminación de este manantial. Su objetivo es mostrar el impacto de la invasión de minifundios en la zona norte y la construcción de viviendas en lugares protegidos, esto en una colonia que paradójicamente es el resultado del mismo proceso.

¹⁰⁴ Por otro lado, la emergencia de una economía informal también ha llamado el interés de los alumnos de la Facultad (Flores Pérez, 2005). El espacio y las relaciones comerciales que se viven en la plaza del templo de Santo Domingo es estudiado por Marta Gómez Espinoza (2006). Los conflictos entre comerciantes y el municipio por el manejo y control de este espacio comercial son estudiados por Gilberto Núñez (2008). En este mismo sentido, el trabajo de Juan Martínez (2010) está enfocado en el estudio de las tensiones presentes entre locatarios del mercado José Castillo Tielemans y los comerciantes informales que se ubican en las afueras de este espacio comercial.

¹⁰⁵ Los trabajos que han dirigido su mirada al fenómeno migratorio transnacional y el impacto de las remesas en la economía de la ciudad son (Vázquez Moshan, 2011), (López Girón, 2010), (Santis López, 2011) (Oseguera García, 2011).

La revisión de las tesis producidas en la Facultad de Ciencias Sociales nos muestran múltiples miradas realizadas a la ciudad. Aunque es difícil clasificarlas bajo una sola línea, quiero mencionar algunas características que comparten. La mayor parte de ellas, en su introducción, miran a San Cristóbal de las Casas como un espacio social dicotómico. Una sociedad ladina o mestiza y una indígena. Los conceptos de identidad, racismo, explotación, lucha de clases y capitalismo están presentes en su mayoría. Por ejemplo, el ámbito de la construcción ha sido visto ahora como uno de los más expresivos de la explotación de clase (Pérez 2005).

La mirada subyacente sobre la ciudad y de las relaciones sociales que en ella se viven y desarrollan se apoyan de textos bibliográficos, en su mayoría de antropólogos, especialmente de la escuela culturalista norteamericana. Asimismo, se encuentran dicotomías como modernidad y tradición. En este sentido, una mirada profunda de la ciudad es aquella que la proyecta como un espacio de tensión y dominación. Un territorio en movimiento. Expansión territorial y dinámicas de conflicto generadas por este fenómeno. En las otras, el objeto de estudio está dirigido a la descripción de programas oficiales y privados. Otro aspecto que destaca es que, en la mayoría, los objetos de estudio están contruidos a partir de las experiencias inmediatas de sus autores y el texto que se construye a partir de ellas queda sostenido en la descripción. Es decir, aquellos que estudiaron los programas oficiales lo hacen desde adentro, ya que ellos son trabajadores de las instituciones o tuvieron una experiencia laboral en ellas. Asimismo, esto ocurre con aquellas que se dirigieron a la descripción de los conflictos entre comerciantes. Por la característica de la población estudiantil, en su mayoría proveniente de municipios rurales campesinos e indígenas aledaños a la ciudad, buscan trabajos temporales —mercado informal, trabajadores de tiendas por medio tiempo— para mantener sus estudios universitarios. En términos analíticos generales, el paradigma subyacente en todas las tesis parte de la economía política. Esta mirada en términos generales apoyada de textos bibliográficos de antropólogos que realizaron investigaciones en la región de Chiapas, en el periodo en el que el indigenismo oficial tuvo relevancia.

3.3.3 Análisis de las miradas sobre la ciudad en las tesis de los egresados de la Facultad de Ciencias Sociales

El haber contemplado la búsqueda de las miradas de la ciudad que develan los profesionistas egresados de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNACH responde a una curiosidad particular, ya que es el lugar en donde me desempeño como docente desde el año 2006. Sin embargo, a diferencia de otros profesores, no he tenido la oportunidad de implementar un curso o seminario sobre la elaboración de tesis y de los temas de investigación que los alumnos eligen para consumir su preparación. Aun así, se puede observar que en el desarrollo de la enseñanza-aprendizaje que se lleva a cabo en este espacio académico se considera al maestro como alguien que debe suponer las supuestas particularidades culturales de los estudiantes, ya que la mayor parte de la población estudiantil procede de poblados rurales aledaños a la ciudad. Por lo tanto, la generación y el desarrollo del proceso de aprendizaje parte de dichos preceptos ideológicos poco fundamentados¹⁰⁶. Por lo tanto, en lugar de que se reflexione a partir de una reelaboración y cuestionamiento de los sentidos de los mundos sociales de los que procedemos, paradójicamente, se acentúan. En referencia a ello, muchos de los egresados son hijos de padres campesinos con escolaridad mínima y en algunos casos hijos de profesionistas de universidad con empleos urbanos. En este contexto, la obligación que se le atribuye al docente de enseñarle al alumno una manera particular de mirar y generar conocimiento de alguna manera es compleja, ya que según la mirada que subyace en el espacio académico es la pertinencia cultural y política. Siguiendo esta lógica, surgió la idea de que en la escuela, el maestro y la práctica escolar deben adaptarse a la cultura local o a la comunidad e imponer lo que es “colectivo” o “comunitario”. De ahí que se origine un problema en el que la escuela debe responder a ese sentido común inmediato, sin agregar ningún elemento de cuestionamiento. Por lo tanto, después de haber revisado las tesis de la Facultad de Ciencias Sociales comprendí que la producción de trabajos realizados en la ciudad es muy amplia y los objetos o fenómenos de estudio son dados como realidades objetivas, por ello tienden a ser más descriptivas que analíticas. Así, la mirada de la ciudad que subyacente en las tesis está relacionada con los modelos dicotómicos: modernidad y tradición, tensión y dominación. Los

¹⁰⁶ Una idea subyacente es que las culturas — en ese sentido plural, que tiene como consecuencia la objetivación de la cultura como cosa— existen como unidades con una relativa homogeneidad, por lo menos en algún tipo de núcleo duro, que son en cierta forma inconmensurables, distintivas o intraducibles en algunos aspectos básicos y que mantienen límites concretos, como lo plantearon los antropólogos de la primera mitad del siglo XX.

objetos de estudio están contruidos metodológicamente a partir de las experiencias inmediatas o espontaneas de sus autores, sin que haya un proceso reflexivo del mismo. Es decir, aquellos que estudiaron los programas oficiales lo hacen desde adentro, ya que ellos son trabajadores de las instituciones o tuvieron una experiencia laboral en ellas. Asimismo, esto ocurre con aquellas que se dirigieron a la descripción de los conflictos entre comerciantes. Por la característica de la población estudiantil, en su mayoría proveniente de municipios rurales campesinos e indígenas aledaños a la ciudad, buscan trabajos temporales —mercado informal, trabajos de tiendas por medio tiempo— para mantener sus estudios universitarios y así se convierten a su vez en actores de estos procesos de conflicto¹⁰⁷. Aunado a ello, la obstinada idea de manejar teorías de moda o creadas en otros contextos diferentes, por parte de sus asesores, hacen que en los trabajos los datos se constriñan a la realidad u objeto de investigación planteado. Por ello la ciudad ha sido mirada y desvelada con cierta homogeneidad.

Un fenómeno común que surge de este proceso de profesionalización de sujetos que dejan de vivir en sus pueblos o ciudades, es que, a través de la titulación obtienen una herramienta más para acceder a las ofertas laborales temporales que encuentran en los establecimientos dirigidos a los bienes y servicios del sector terciario en la ciudad, aunque existen también casos aislados en los que se puede observar que algunos de ellos han logrado ingresar a los programas de maestría y doctorado que ofertan los centros académicos instalados en San Cristóbal.

¹⁰⁷ La tesis que aborda el conflicto entre comerciantes de artesanías en Santo Domingo fue mi alumno y él tenía un puesto en este lugar. Sin embargo, el ejercicio reflexivo que se pudo haber logrado se perdió en un discurso de reivindicación étnica que desveló esa mirada de la ciudad en conflicto constante.

CONSIDERACIONES FINALES

En la investigación antropológica, y en todo tipo de conocimiento científico, se considera que existe un axioma fundamental para su práctica y desarrollo. Este consiste en un principio de incertidumbre que provoca en el sujeto cognoscente un constante cuestionamiento de su realidad inmediata y de todo aquello que parece ser considerado como natural¹⁰⁸. En este sentido, mi experiencia naturalizada de y en la ciudad de San Cristóbal se convirtió en la primera base para reflexionar acerca del camino que, al principio, consideré viable para realizar la investigación. Sin embargo, los planes estaban cimentados en unas primeras prenociones y en el sentido común, que aunque parezca raro, paradójicamente, no solía ser tan común en mi caso. Una mirada influenciada más por mi formación académica en la licenciatura, la cual paradójicamente debía ser uno de los peldaños para experimentar los primeros indicios de ciertas rupturas epistémicas. Sin embargo, más que cuestionar mi posicionamiento como sujeto cognoscente se cimentaron de alguna manera los prejuicios adquiridos en mi proceso de sociabilización. Posteriormente, como parte de ese relativamente pequeño número de egresados que optaron por continuar en el campo de la formación como investigador social, se fueron dando las condiciones para ir resquebrajando algunos de estos prejuicios. En el caso de esta investigación fue fundamental que a partir de las primeras incursiones de campo —a través de entrevistas clave— y al adecuado seguimiento por parte de mi asesor y de mis lectores, fue abriéndose una vertiente que me llevó a una extensión del campo de revisión bibliográfica hacia otros horizontes de conocimiento, especialmente de la literatura. De esta manera fue tomando forma el objeto de estudio que se convirtió en el eje central de mis actividades de investigación. Por ello, el objeto etnográfico denominado “Miradas sobre la ciudad de San Cristóbal de Las Casas” fue el resultado de un proceso de reflexión constante entre mis experiencias empíricas, el acercamiento a las teorías sociales de mis marcos disciplinarios y las rupturas epistemológicas. No fue fácil reconocer que mi vida en la ciudad y la percepción antropológica que tenía de ella partían de un sentido común. Los vericuetos en los que me vi

¹⁰⁸ El conocimiento de lo real es una luz que siempre proyecta alguna sombra. Jamás es inmediata y plena. Las revelaciones de lo real son siempre recurrentes. Lo real no es jamás "lo que podría creerse", sino siempre lo que debiera haberse pensado. El pensamiento empírico es claro, inmediato, cuando ha sido bien montado el aparejo de las razones. Al volver sobre un pasado de errores, se encuentra la verdad en un verdadero estado de arrepentimiento intelectual. En efecto, se conoce en contra de un conocimiento anterior, destruyendo conocimientos mal adquiridos o superando aquello que, en el espíritu mismo, obstaculiza a la espiritualización (Bachelard, 2000 [1948]).

envuelto durante el proceso de investigación fueron determinantes. Es loable reconocer que en algunos momentos llegué a experimentar cierta ansiedad y frustración por la constante reflexividad a la que me invitaban mi asesor, mis lectores y en especial los informantes con quienes logré establecer una relación de amistad. El creer que al colocar la experiencia de vida personal del autor o investigador en el proceso de escritura de un trabajo etnográfico, en vez de aportar elementos de reflexión oscurece el discurso académico al que pretende aportar, fue un obstáculo que mermó por largo tiempo el avance de la investigación. La narrativa literaria se convirtió en un detonante para dar este paso; después de todo, la etnografía comparte diversos elementos con la literatura. Durante el proceso, la riqueza de bibliografía y de información constante fluyó tanto que el andamiaje teórico-metodológico tuvo que ser construido a partir no sólo de textos antropológicos, sino también de relatos históricos y filosóficos. En este sentido, la unión de conceptos teóricos y categorías analíticas fueron fundamentales para lograr llevar a buen puerto el barco de mis reflexiones e inquietudes acerca del mejor camino y el uso adecuado de los conceptos para lograr un discernimiento del objeto de estudio planteado. Por lo tanto, la noción de mirada antropológica, sustentada principalmente en la propuesta de James Peacock (2005), me ayudó a comprender que en la disciplina antropológica su uso significa generar conocimiento. Asimismo, este argumento se complementó con el adecuado y propositivo estudio de Laura Snyder en su análisis a las experiencias de científicos como Antoni Van Leeuwenhoek —holandés creador del microscopio— y Johanees Vermeer —creador de la caja oscura— en la Holanda del siglo XVII. Su trabajo, en sintonía con las experiencias que tiene un observador acucioso, quien pretende reinventar una manera de mirar, fue de gran apoyo para demostrar que la mirada es el primer paso para generar conocimiento. Por lo tanto, aprender a mirar lo que otros miran y cómo lo miran es un ejercicio que implica pericia y deseo por adentrarse a un mundo que antes de ese momento parecía no existir. En esta disposición me coloqué en el papel de investigadores como Leeuwenhoek y Vermeer para desvelar la existencia de otros mundos microscópicos y de mirar un mismo objeto, la ciudad, desde diferentes perspectivas. Análogamente, este mundo microscópico representado en el trabajo de los actores sociales que, a través de sus experiencias de vida en la ciudad, me desvelaron la presencia de muchos universos de sentidos que confluyen y conviven dentro de un mismo cuerpo, el cual puede mirarse de múltiples maneras.

Con los relatos obtenidos a través de un periodo de tres años, indagando en las tesis de los egresados de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNACH, realizando entrevistas, recorriendo la ciudad con una mirada reinventada y haciendo pláticas informales sobre las experiencias de los oriundos y los extranjeros avecindados en la ciudad, logré construir, a partir de una interpretación y de una descripción, diferentes formas particulares de mirar y de experimentar un mismo espacio urbano. Las tres miradas antropológicas se alimentaron de las miradas y experiencias de los actores y nos ofrecieron un panorama de una ciudad poliédrica y laberíntica, a la cual nos podemos adentrar para conocer la sangre viva que recorre sus arterias urbanas, siempre y cuando se esté dispuesto a dejar de lado los clichés, los prejuicios, y las ideas egocéntricas que más que clarificar la realidad humana la obscurece.

El fenómeno ciudad de San Cristóbal genera formas, tiene diversos contenidos, reglas y un funcionamiento con sentidos que se sostienen bajo procesos socioespaciales y culturales en movimiento, porque es dinámico. En este tenor, el trabajo propone entender a la ciudad como un espacio social que está abierto a la creatividad y a la acción del hombre. En donde cada uno de los habitantes comparte subjetividades y acciones que dotan de sentido la vida cotidiana que en ella desarrollan. En este contexto, los espacios específicos en la ciudad surgen de millones de acciones que llevan el sello del designio humano. Por ende, se debe reconocer que las prácticas de la vida cotidiana pueden convertirse, y lo hacen, en las totalizaciones de un espacio y un tiempo racionalmente ordenado y controlado.

Por otro lado, el constante cuestionamiento que hice a las preconiciones y al conocimiento antropológico adquirido en el proceso de mi formación como antropólogo, me llevó a conocer rutas diversas que enriquecen la labor del antropólogo en no sólo en la construcción de su objeto etnográfico, sino también a su explicación. Como sucedió en nuestro caso, el hecho etnográfico fue el resultado del análisis de las corrientes teóricas que inicialmente fungieron como los peldaños antropológicos en que sostuve mi primera mirada sobre la ciudad, pero no sólo eso, sino también de confrontar estos con la realidad empírica a la que me enfrenté durante el trabajo de campo. En repetidas ocasiones busqué relacionar algunos elementos teóricos propuestos por un solo autor en específico y analizar lo que había denominado objeto de estudio, sin embargo, esto tuvo un resultado no deseado. Fue así que el mismo objeto etnográfico se convirtió en el detonante para buscar explorar otras vertientes de

conocimiento, tal fue el caso de la literatura y la filosofía. A partir de esto, mi acervo adquirido como antropólogo social se extendió hacia estos horizontes. Por ello, la literatura y la filosofía utilizadas en la investigación propiciaron una reflexión constante sobre la importancia que tienen en la formación de un científico social, especialmente en aquellos que estamos abocados al estudio del comportamiento humano.

Lo más enriquecedor de esta experiencia de investigación fue que en el proceso de ir aprehendiendo las formas de vida y de sentidos, que me compartieron cada uno de mis informantes entrevistados, mi subjetividad escarbó dentro de mi propia historia personal, como un geólogo lo hace en su área de estudio, y me encontré a mí mismo. De manera similar que los actores sociales comprendidos en el trabajo construyeron una narrativa en la que me compartieron sus historias de vida en la ciudad, experiencias, sueños e ilusiones, asimismo construí mi propia narrativa a partir de ellas. Fue un intercambio de ideas, conocimientos y de experiencias que me edificaron como ser humano y que sin duda transformaron mi ser y estar en la ciudad, introducirme en el círculo hermenéutico de Ricoeur fue sin duda una experiencia que me hizo estar consciente de lo que en ella se vive, lo que muere y lo que se transforma.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar Zúñiga, Magdalena Adaluz. 2006. *Empoderamiento femenino: cambios y vida cotidiana de las mujeres indígenas migrantes en la periferia sur de San Cristóbal de Las Casas*. Facultad de Ciencias Sociales. Tesis para obtener el grado de licenciada en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Aguilar Zúñiga, Gloria Adela. 1993 *Trabajo femenino y barrio en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Tesis para obtener el grado de licenciada en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo. 1991[1953] *Formas de gobierno indígena*. Fondo de Cultura Indígena, Instituto Nacional Indigenista. México.
- Albores Zárate, Beatriz Andrea. 1978 *El funcionalismo en la etnografía tzeltal-tzotzil*. Universidad Autónoma de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez.
- Arendt, Hannah, 2016 [1993]. *La condición humana*. Editorial Paidós. Barcelona, Buenos Aires, México.
- Artigas, Juan B. 1991 *La arquitectura de San Cristóbal de Las Casas*. Gobierno del Estado de Chiapas.
- Ardèvol, Elisenda. 1994 *La mirada antropológica o la antropología de la mirada: de la representación audiovisual de las culturas a la investigación etnográfica con una cámara de video*. Universidad Autónoma de Barcelona. Bellaterra, España.
- Ardèvol, Elisenda. 1998 “Por una antropología de la mirada: etnografía, representación y construcción de datos audiovisuales”. En: *Revista de dialectología tradiciones populares*, vol. LIII, núm. 2. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. España. Pp. 217-238.
- Angueto Calvo, María Guadalupe. 2011 *El impacto económico del mercado de bienes raíces del centro histórico de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas (2004-2009)*. Tesis para obtener el grado de licenciada en Economía, Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.

- Álvarez Camas, Rocío del Carmen. 2004 *La demanda de agua purificada y su efecto en las economías familiares en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 2000-2003*. Tesis para obtener el grado de licenciada en Economía. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Aubry, Andrés. 1982 *Indígenas urbanos: nuevos cinturones de miseria en San Cristóbal*. INAREMAC. San Cristóbal de Las Casas.
- 1991. *San Cristóbal de Las Casas: su historia urbana, demográfica y monumental, 1528-1990*, INAREMAC. San Cristóbal de Las Casas.
- “La población pluriétnica de San Cristóbal de Las Casas y su imagen urbana”. *Revista de Arquitectura*. UNACH. Tuxtla Gutiérrez.
- Augé, Marc. 1998 *El viajero subterráneo. Un etnólogo en el metro*. Gedisa.
- Bermúdez Burguete, Margarita y Doyma Pérez Robledo. 2005 *Administración local del agua potable, actores sociales y formas de gestión para la obtención del servicio y cobro de cuotas en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: 1990-2005*. Tesis para obtener el grado de licenciadas en Economía de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNACH.
- Betancurt Aduen, Darío 1997 *Bases regionales de la formación de comunas rurales-urbanas en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Universidad Autónoma de Chiapas.
- Bohannan, Paul y Mark Glazer. 1993 “Introducción”. En: Paul Bohannan y Mark Glazer, *Antropología lecturas*. Mc Graw Hill/Interamericana. España.
- Borja, Sergio. 2012 *De lo cotidiano y el Río*. Producciones Editoriales Jex. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
- Bolaños Esquivel, Bernardo y Guillermo González Campos. 2010 *Las miradas con que vemos*. Universidad de Costa Rica, Vicerrectoría de Acción Social.
- Botanz Guimerá, Miriam e Inmaculada Antolínez Domínguez. 2008 “Una mirada antropológica a la danza de Las Vegas”. En: Jone Leizaola y Miren Hernández

- (coords.) *Revista: Miradas, encuentros y críticas antropológicas*. Editores Ankulegi. España. Pp. 151-158.
- Blasco López, Juan Miguel. 2005 “La fabricación de aguardiente en San Cristóbal de Las Casas (Siglo XIX)”. En: Mercedes Olivera y María Dolores Palomo (coords.) *Chiapas: de la Independencia a la Revolución*. Publicaciones de la Casa Chata. CIESAS y COCyTECH. Pp. 313-338.
- Bonifáz, Evaristo. 2004 [1985] *El señor alcalde*. Editorial Fray Bartolomé de Las Casas.
- Bourdieu, Pierre, Jean Claude Chamboredon y Jean Claude Passeron, 2003 *El oficio del Sociólogo*. Siglo XXI Editores. España.
- Bermúdez Hernández, Luz del Rocío. 2005 *De arte y vida en el panteón colet, 1870-1930*. Biblioteca Popular de Chiapas.
- Brown, Radcliffe. 1986 [1969] *Estructura y función en la sociedad primitiva*. Editorial Planeta. Barcelona, España.
- Calvino, Ítalo. 2018 [1972] *Ciudades Invisibles*. Editorial Siruela. Biblioteca Calvino.
- Cámara Barbachano, Fernando. 1966 *Persistencia y cambio cultural entre los tzeltales de Los Altos de Chiapas: Estudio comparativo de las instituciones religiosas y políticas de los Municipios de Tenejapa y Oxchuc*. Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Cantón Delgado, Manuela. 1997 “Las expulsiones indígenas en los Altos de Chiapas: Algo más que un problema de cambio religioso”. En: *Revista Mesoamérica*, núm. 33, junio. Pp.147-169.
- Castro Porras, Linda Margarita y Guadalupe del Carmen Gutiérrez Solís. 2002, *Mujeres reclusas en el Cereso No. 5 de San Cristóbal de las Casas*. Tesis para obtener el grado de licenciadas en Economía. Facultad de Ciencias Sociales de la UNACH.
- Calvo Sánchez, Angelino 1990. *Las colonias nuevas de migrantes y expulsados en SCLC*. Anuario III. Centro de Estudios Indígenas. UNACH. San Cristóbal de Las Casas. Pp.55-64.

- Cano Díaz, Viridiana Cristell. 2010 *El basurero municipal como generador de conflicto entre la población de Predio Santiago y el poder local de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Tesis para obtener el título en Antropología Social. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Camas Petanás, Jaume. 2015 *Autorretrato la mirada interior*. Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- Cañas Cuevas, Sandra. 2017 *Multiculturalismo mágico, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur. UNAM.
- Castellanos, Rosario. 1960 *Ciudad Real*. Editorial Novaro. México, DF.
- Castellanos, Rosario. 1962 *Oficio de tinieblas*. Joaquín Mortíz. México.
- Cruz López, Edgar Ubaldo y Sergio de Jesús Hernández Morales. 2012 *La comercialización de la energía eléctrica en la comisión federal de electricidad, de la zona San Cristóbal de Las Casas Chiapas*. Tesis para obtener el grado de licenciados en Economía. Facultad de Ciencias Sociales de la UNACH.
- Cliffor, James. 1998 “Sobre la autoridad etnográfica”. En: Clifford Geertz, James Clifford y Carlos Reynoso *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Compilación de Carlos Reynoso. Pp.141-170.
- Clifford, James. 2001 [1998] *Los dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Editorial Gedisa. Barcelona. España.
- Iberoamericana. Departamento de Historia, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores del Sureste. México.
- Delgado, Manuel. 2011 *El espacio público como ideología*. Libros de la Catarata. Madrid, España.
- Delgado Viñas, Carmen, 2016. *Miradas sobre la ciudad desde la geografía, la historia y el urbanismo. El estado de la cuestión a comienzos del siglo XXI*. En: *Revista Ciudades*, núm. 19. Universidad de Valladolid. Instituto Universitario de Urbanística. Pp. 117-142.

- Deltell, Juan, 2013. *La mirada única. Un arquitecto piensa en el cine*. Universidad Politécnica de Valencia. España.
- De Vos, Jan. 2014 [1991] *Donde alto crece el zacate. Relato sobre el pasado colonial de San Cristóbal de Las Casas*. Editorial Fray Bartolomé de Las Casas, A. C. México.
- Deveraux, George. 2012 [1977] *De la ansiedad al método en las ciencias sociales*. Siglo XXI Editores.
- De Vos, Jan. 1986 *San Cristóbal, ciudad colonial*. INAH. México.
- De la Fuente, Julio. 1990 [1945] *Relaciones interétnicas*. México. INI. CONACULTA.
- De la Cruz Cortázar, José Luis. 2006 *El modelo de masculinidad tradicional y la construcción de las relaciones sociales de género en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, un análisis intergeneracional*. Tesis para obtener el grado de licenciado en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales de la UNACH.
- Díaz Montejó, Andrés. 2007 *Territorio como espacios de interacción y de confrontación de los menores trabajadores en la calle en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Tesis para obtener el grado de licenciado en Antropología Social. Facultad de Ciencias Sociales de la UNACH.
- Éboli Santiago, Verónica y Sandra Guadalupe Martínez Pérez. 2002 *Evaluación y análisis del programa de apoyo al consumo de tortilla (Fidelist) y su impacto a San Cristóbal de Las Casas, Chiapas 1994 -2000*. Tesis para obtener el grado de licenciados en Economía Facultad de Ciencias Sociales de la UNACH.
- Evans-Pritchard, Edward Evan. 1976 *Brujería, magia y oráculos entre los azande*. Editorial Anagrama. Barcelona, España.
- Evans-Pritchard, Edward Evan. E. 1977 *Los Nuer*, Editorial Anagrama. Barcelona, España.
- Evans-Pritchard, Edward Evan. 1965. *La antropología social*. Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.

- Escalona Victoria, José Luis. 2016 “Etnomercancías y sobrefetichización. Ensayo de mirada estereográfica”. En: *Revista de Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 148, otoño de 2016. Pp. 259-288.
- Escalona Victoria, José Luis. 2014 “Espacios transpuestos: haciendo etnografía entre el campo y la ciudad”. En: *Entre Diversidades: Revista de Ciencias Sociales*, núm. 2, primavera-verano 2014. Universidad Autónoma de Chiapas. Instituto de Estudios Indígenas. San Cristóbal de Las Casas. Pp. 175-2006.
- Ezra, Robert Park. 1988 [1925]. “Ecología humana”. En: Mario Bassols, Roberto Donosso, Alejandra Massolo y Alejandro Méndez, *Antología de sociología urbana*. UNAM. México.
- Fábregas Puig, Andrés. 2014 *Marcos institucionales de la Antropología en Chiapas a finales del segundo milenio*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
- Favre, Henri. 1992. *Cambio y continuidad entre los mayas de México*. INI. México.
- Fernández Valderrama, Luz. 2000 *La construcción de la mirada. Tres distancias de la modernidad*. Universidad de Sevilla. España.
- Figuroa Martínez, Jennifer Anaité. 2009 *Análisis del impacto de los microcréditos otorgados por lamicrofinanciera Grameen Trust, Chiapas, en la zona Altos. Estudios de caso: San Cristóbal de Las Casas, periodo 1997-2002*. Tesis para obtener el título de licenciada en Economía, Facultad de Ciencias Sociales de la UNACH.
- Fernández Liria, Carlos. 1993. “Enfermedad, familia y costumbre en el periférico de SCLC”. En: *Anuario1992*. Instituto Chiapaneco de Cultura. Tuxtla Gutiérrez. Pp.11-56.
- Fernández Christlieb, Pablo 2004. *El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura cotidiana* Anthropos. Barcelona, España.
- Fernández Poncela, Anna María. 2015 “Los imaginarios, memorias, utopía y magias de San Cristóbal de Las Casas”. En: *Topofilia Segunda época. Revista de Arquitectura, Urbanismo y*

Territorios, vol. V, núm. 1, mayo 2015. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélez pliego”. BUAP.

Fernández Valderrama, Luz. 2000 *La construcción de la mirada. Tres distancias de la modernidad*. Universidad de Sevilla, España.

Firth, Raymond. 1970 [1936]. *We the Tikopia: A Sociological Study of Kinship in Primitive Polynesia* (Second Edition, Fifth printing). Boston, Beacon Press.

Foucault, Michel. 2006 [2004] *Seguridad, territorio, población. Curso en el College de France (1977-1978)*. Fondo de Cultura Económica. México D.F.

Flores Pérez, Janet del Carmen. 2005. *El ambulante infantil en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Tesis para obtener el título de licenciada en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.

Flores de Orozco, Margarita. 1995 *María Adelina Flores*. Editorial Fray Bartolomé de las Casas, A.C. San Cristóbal de Las Casas.

Fustel de Coulange, Numa Demys 2003 [1864] *La ciudad antigua. Estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones de Grecia y Roma*. Editorial Porrúa. México.

García Moya, María de la Luz. 2012 *Política pública y programas para fortalecer la vida de los jóvenes de 15 a 19 años en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Tesis para obtener el grado de licenciada en Antropología Social. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.

Garza Caligaris, Anna María, 2004 “Comerciantes, matanceras y sirvientes: género y legalidad en San Cristóbal de Las Casas durante el porfiriato”. En: *Revista Mesoamérica*, año 25, núm. 46, enero-diciembre de 2004. Pp. 27-56.

García de León, Isabel del Refugio. 2009 *De sujeto social a actor social: una experiencia en el sistema de transporte en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas 1937-1999*. Tesis para obtener el grado de maestra en Estudios Regionales con especialidad en Desarrollo Urbano por la Facultad de Ciencias Sociales de la UNACH.

- Geertz, Clifford 1987. [1973] *La interpretación de las culturas*. Gedisa. México.
- Geertz, Clifford. 1994 [1983] *Conocimiento local. Sobre la interpretación de la cultura*. Ediciones Paidós. Barcelona, España.
- Giddens Anthony, 1995. *La constitución de la Sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Gómez Corzo, Reyna del Socorro. 2007 *El subsistema en educación básica en el municipio de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Ciclo escolar 2003*. Tesis para obtener el grado de licenciada en Economía. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Gómez López, María Susana. 2010 *Finanzas públicas y crecimiento económico en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Periodo 2005-2009*. Tesis para obtener el grado de licenciada en Economía. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Gómez Espinoza, Marta Carolina y Marco Antonio Caridad Méndez Zepeda. 2006 *El comercio informal y sus repercusiones económicas y sociales: el caso de los comerciantes ambulantes de la plaza Santo Domingo-Caridad en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Tesis para obtener el grado de licenciados en Economía. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Gómez Ruiz, Rocío Guadalupe. 2007 *Estudio comparativo del impacto económico de la política de cobro de agua potable de San Ramón y el centro histórico en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Tesis para obtener el grado de licenciado en Economía. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Gómez Navarro, Fidelino Santiago y Milton Leonardo Vilchis Burgos. 2004 *Comportamiento del empleo e ingreso en el sector turístico en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas periodo 1990 a 2000*. Tesis para obtener el grado de licenciado en Economía. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- González Zamudio, Eyrá. 2008 *Impacto económico del turismo en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 2000-2006*. Tesis para obtener el grado de licenciada en Economía, Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.

- Guiteras Holmes, Calixta. 1965 *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil*. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires.
- Guzmán Meza, Emiliano y Víctor Manuel López Díaz. 2007 *La importancia de las cafeterías como negocio y servicio en San Cristóbal de Las Casas Chiapas*. Tesis para obtener el grado de licenciados en Economía Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Guzmán Sánchez, Hugo y Pedro Pérez Hernández. 2008 *Dinámicas de organización en la gestión de desarrollo urbano: colonia la hormiga San Cristóbal de las Casas, Chiapas*. Tesis para obtener el título de licenciados en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Guzmán Coronado, Idolina. 2007. *Vida económica y social del barrio la Merced en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas de 1880 a 1910*. Tesis para obtener el grado de licenciada en Historia. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Gutiérrez Narváez, Margarita de Jesús. 2014 “Identidad, racismo y familia en San Cristóbal de Las Casas. Colección”. En: *Thesis*, núm. 2. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. México.
- Harvey, David. 1990 *La condición de la posmodernidad. Investigaciones sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Harvey, David. 2003 *Espacios de esperanza*. Editorial Akal. Madrid, España.
- Gutiérrez G., José Antonio. 1996. *Infundios contra San Cristóbal de Las Casas*. Fundación Chiapaneca Colosio, México DF.
- Hannerz, Ulf. 1986 *Exploración de la ciudad*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Hernández Fonseca, José Alfredo 2001 *Análisis de la inversión pública en el sector turístico en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. 1996-2000*. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Hernández Muñoz, Iván Guadalupe. 2013 *Impacto socioeconómico de los restaurantes del andador turístico Guadalupano en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 2009-2012*. Tesis para obtener el grado de licenciado en Historia. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.

- Hernández González, Artemia y Yerani Domínguez Méndez. 2002 *Análisis comparativo de las escuelas primarias indígena Miguel Hidalgo, estatal Sor Juana Inés de la Cruz (zona norte de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas)*. Tesis para obtener el grado de licenciadas en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Hernández Trujillo, Fabiola Edalí. 2012 *Salubridad en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 1876 a 1910*. Tesis para obtener el grado de licenciada en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Hernández Álvarez, Mónico Antonio. 2012 *Cambios en la talabartería tradicional en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Tesis para obtener el grado de licenciada en Antropología Social. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Hidalgo Pérez, Mercedes Concepción. 1996 *Estrategias de reproducción social y condiciones de vida: Estudio de caso*. Tesis para obtener el grado de licenciada en Antropología Social. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Ibáñez Gracia, Tomás. 1987 “La ‘mirada’ psicosocial ‘emergente’ y su aplicación al estudio de una categoría social como por ejemplo la juventud”. *Revista de la Facultat de Lletres de la Universitat de Girona*, núm. 7.
- Jiménez López, Laura. 2009 *Impacto económico de las instalaciones de la tienda Chedrani en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas 2004-2008*. Tesis para obtener el grado de licenciada en Economía. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Jociles Rubio, María Isabel. 1999 “Las técnicas de investigación antropológica. Mirada y proceso etnográfico”. En: *Gazeta de Antropología*, núm.15. Universidad Complutense de Madrid. España.
- Kánter Gutiérrez, Bibiana Alejandra y Miriam Citlalli Vázquez Sánchez. 2008 *Perspectiva económica del ambulante de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas en el periodo 1994-2005*. Tesis para obtener el grado de licenciadas en Economía. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.

- Krotz, Esteban. 2002 [1994] *La otredad cultural. Entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología*. Fondo de Cultura Económica.
- Kuhn S. Thomas, 1971 [1962]. *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Lacarrière, Mónica, María Carman y María Florencia Girola. 2009 “Miradas antropológicas de la ciudad: desafíos y nuevos problemas”. En: *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 30. Pp. 7-16.
- Lara Martínez, Rafael. 1999. “Entorno a una antropología literaria: escritura, etnia y subjetividad en la narrativa de Heberto Morales”. En: *Anuario 1998*. Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. Chiapas: la realidad configurada (La novelística de Heberto Morales) Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas. Editorial Separata. México. Pp.49-89.
- Lorente Bilbao, José Ignacio. 2003 *Miradas sobre la ciudad. La sinfonía como representación de la urbe*. Universidad del País Vasco. Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación. Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad.
- Lewis E., Stephen. 2004. “La guerra del posh, 1951-1954: un conflicto decisivo entre el Instituto Nacional Indigenista, el monopolio de alcohol y el Gobierno del Estado”. En: *Revista Mesoamérica*, núm. 46. Pp. 111-134.
- Lewis, Oscar. ([1960] 1976) *Tepoztlán; un pueblo de México*. Editorial Joaquín Mortiz. México.
- Lewis, Oscar. 1961 *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Lomnitz, Larissa. [1975] 2003 *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo Veintiuno Editores (decimoquinta edición). México.
- López López, Angélica de Jesús. 2008 *Beneficio económico de las posadas en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Tesis para obtener el grado de licenciada en Economía. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.

- López Pérez, Rodolfo. 2012 *Sustentabilidad e innovación en las micro industrias panaderas del barrio del Fátima, en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 2000-2009*. Tesis para obtener el grado de licenciado en Economía. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- López Girón, Juan. 2010 *Impacto de las remesas en la economía de los indígenas urbanos en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. El caso de la colonia Nueva Maravilla*. Tesis para obtener el grado de licenciado en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- López García, Francisco Alejandro. 2010 *Identidad de un pequeño territorio del espacio urbano: los cuxtis de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Tesis para obtener el grado de licenciado en Antropología Social. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- López Gómez, Ángela. 2013 *La participación ciudadana y el medio ambiente el caso de la colonia Nueva Esperanza, en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas (2009-2011)*. Tesis para obtener el grado de licenciada en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- López González, Olga Lidia. 2005 *Impacto de la educación formal en la fecundidad en dos contextos socioculturales de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Tesis para obtener el grado de licenciada en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Lisbona Guillén, Miguel. 2007 “Vecinos y gobierno tras la inundación de 1921 en San Cristóbal de Las Casas”. En: Dolores Camacho, Arturo Lomelí y Paulino Hernández *La ciudad de San Cristóbal de Las Casas: a sus 476 años. Una mirada desde las Ciencias Sociales*. Pp. 72-94.
- Luna Hernández, Adelín 2011 *Problemática económica del programa Oportunidades, en la colonia San Juan de los Lagos, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, periodo 2002-2010*. Tesis para obtener el grado en Economía. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Marcus E., George y Dick E. Cushman 1998 “Las etnografías como textos”: En: Clifford Geertz, James Clifford y Carlos Reynoso. *El surgimiento de la antropología posmoderna*. (Compilación de Carlos Reynoso). Pp.171-213.
- Markman, Sidney David. 1993 *Arquitectura y urbanización en el Chiapas colonial*. Gobierno del Estado. Instituto Chiapaneco de Cultura. Colección Chiapas.

- McQuon, Norman. 1990 [1970] “Bilingüismo indígena y ladino: contrastes socioculturales”. En: Norman McQuon y Julian Pitt-Rivers. *Ensayos de antropología en la zona central de Chiapas*. INI, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Pp. 263-309.
- Marx, Karl y F. Engels. 1956 [1845] *La ideología alemana*. Editorial Lautaro. Buenos Aires, Argentina.
- Martínez Camas, Juan Fernando. 2010 *El comercio informal en el mercado José Castillo Tielemans en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas; 2000-2009*. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Malinowski, B. 1986 [1973]. *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Editorial Planeta-De Agostini, Barcelona.
- Malinowski, Bronislaw 1989 *Diario de campo en Melanesia*. Traducción y prólogo de Alberto Cardín, con un prefacio de V. Malinowska y una introducción de Raymond Firth. Serie Antropológica. Júcar Universidad. Barcelona, España
- Mauss, Marcel 1991 [1971] “Sobre los dones y sobre la obligación de hacer regalos”. En: *Sociología y Antropología*- Editorial Tecnos. Madrid, España. Pp. 263-272.
- Medina, Andrés. 2000 *En las cuatro esquinas, en el centro. Etnografía de la cosmovisión mesoamericana*. Universidad Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. México D.F.
- Melé, Patrice. 2006 *La producción del patrimonio urbano*. Publicaciones de la Casa Chata. CIESAS. México, D.F.
- Méndez Velazco, Ezequiel 2012 *Trabajo femenino y empoderamiento en el proyecto rehabilitación de huertos familiares, barrio de las Delicias, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Tesis para obtener el grado en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Molina Aguilar, Julio César. 2013 *Urbanización, cultura y poder. El caso del barrio de Fátima*. Tesis para obtener el grado de maestro en Ciencias Sociales. Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. UNICACH. Chiapas, México.

- Morales Bermúdez, Jesús T. 2016 *La diosa de Oristano y otros textos*. Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Juan Pablos Editor, México.
- Morales Constantino, Heberto. 2010 *Jovel. Serenata a la gente menuda*. Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
- Morales Domínguez, Magdalena del Carmen. 2007 *Redes sociales, transformaciones del espacio-ciudad: zona norte de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Facultad de Ciencias Sociales, UNACH.
- Morales Vargas, María de Lourdes. 2013 “El estencil político en San Cristóbal de Las Casas. Una metáfora del discurso”. En: *Anuario 2012*, CESMECA-UNICACH.
- Moguel Viveros, Reyna. 2001 *Entre la tradición y la modernidad. Etnología de los derechos colectivos indios*. Biblioteca Popular de Chiapas. Gobierno del Estado de Chiapas.
- Moreno Flores, Héctor Alejandro. 2001 *Identidad barrial y fiesta patronal en el barrio de Cuxtitali*. Tesis para obtener el grado en Antropología Social. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Morquecho, Gaspar. 1992 *Los indios en un proceso organizativo: la Organización Regional Indígena de los Altos de Chiapas*. ORIACH. UNACH. San Cristóbal de Las Casas.
- Moshan Álvarez, Julio José. 2010 *Estrategias del reciclaje de papel para el desarrollo productivo, estudio de caso: taller leñateros, en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Tesis para obtener el grado en Antropología Social. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Muñoz Mazariegos, Antonia. 2003 *La enseñanza de las ciencias sociales en el nivel medio superior, Escuela de Comercio y Administración San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Tesis para obtener el grado en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Núñez Cruz, Gilberto y José Guadalupe Cruz Vásquez. 2010 *La lucha por los espacios para la venta de productos artesanales en caso de los vendedores de artesanías en Santo Domingo y Caridad San Cristóbal de Las Casas, Chiapas 1995-2008*. Tesis para obtener el grado en Antropología Social. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.

- Oliva, María Rubio. 1992 *La mirada interior del surrealismo y la pintura*. Universidad Autónoma de Madrid, España.
- Orozco Pérez, Guadalupe y Concepción Zarate Cruz. 2010 *Organización ciudadana para la protección de los humedales en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Tesis para obtener el grado de licenciadas en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Oseguera García, Giovanna Guadalupe. 2011 *Cambios socioculturales de la inmigración europea y norteamericana en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Osorio Franco, Erika Lorena. 2005 *El urbanismo como modo de vida*. Tesis para obtener el grado de Maestra en Antropología Social. Universidad Autónoma de Querétaro. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. México.
- Pacheco Méndez, Teresa. 2002 *La institucionalización de la investigación social en México. El caso de Chiapas*. Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste-IIA, UNAM, Plaza y Valdés Editores.
- Palerm, Ángel. 2006 [1974] *Historia de la etnología. I. Los precursores*. Universidad Iberoamericana/Colección Teoría Social. México.
- _____2010 [1976] *Historia de la etnología. II Los evolucionistas*. Universidad Iberoamericana/Colección Teoría Social. México.
- Pamuk, Orhan. 2006 *Estambul. Ciudad y recuerdos*. Penguin Random House Grupo Editorial, S.A. Barcelona.
- Paniagua Mijangos, Jorge Gustavo. 2003 “Del ritual al barrio. Imaginario urbano de una identidad ladina en San Cristóbal de Las Casas”. En: *Anuario de Estudios Indígenas, IX*. IEI UNACH. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- _____2006 *Indios y ladinos en una ciudad multicultural*. En: *Anuario de Estudios Indígenas, X*. IEI UNACH. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

-
- _____2014 *Diversidad urbana y ciudad. Una perspectiva antropológica, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Instituto de Estudios Indígenas.
- París Pombo, María Dolores. 2001 “La formación de identidades excluyentes: violencia interétnica y violencia política”. En: María Dolores París Pombo, *Oligarquía, tradición y ruptura en el centro de Chiapas*. UAM-Xochimilco. México. Pp. 93-117.
- Past, Ámbar. 2014. *El maestro de las obras*. Editorial Fray Bartolomé de Las Casas. Chiapas.
- Peacock L., James. 2005 *La lente antropológica. Luz fuerte, enfoque suave*. Antropología Alianza editorial.
- Pedrero Nieto, Gloria. 2000 “San Cristóbal de Las Casas y Tuxtla, capitales de Chiapas en el siglo XIX”. Anuario CESMECA-UNICACH. Pp. 93-115.
- Pérez Castro, Ana Bella, María Guadalupe y María de la Paz. 2002 “Robert Redfield. Antología”. En: *Antropología sin fronteras*, vol. I. Universidad Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Fideicomiso para la cultura México/USA; Fundación Rockefeller, Fundación Cultural Bancomer, Fondo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Pérez Gómez, Luis Miguel 2011 *Análisis del impacto económico de las gestiones de fondo regional de los altos de Chiapas, S. C. en San Cristóbal de Las Casas, Periodo 2005-2009*. Universidad Autónoma de Chiapas. Facultad de Ciencias Sociales.
- Pérez Mazariegos, José Leonardo. 2009 *Panorama actual del microcrédito en el mejoramiento de la vivienda en el municipio de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Pérez Alcázar, Reyna Catalina. 2005 *La explotación de la fuerza de trabajo asalariada: el caso de los obreros de la construcción en San Cristóbal de las Casas, Chiapas*. Tesis para obtener el grado en Antropología Social. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.

- Pérez de la Cruz, Manuel. 1994 *El impacto del capitalismo en la artesanía tradicional. En SCLC 1994*. Tesis para obtener el grado en la Licenciatura en Economía. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Pérez Martínez, Edgar Federico. 2006 *Relaciones interétnicas y procesos de construcción de espacios de control político en SCLC 1994-2004*. Tesis para obtener el grado en la Licenciatura en Antropología Social, Facultad de Ciencias Sociales, UNACH.
- Porras Gómez, Juan Francisco. 2007 *La romería del barrio Ojo de Agua, San Cristóbal de las Casas, a Magdalena*. Tesis para obtener el grado en la Licenciatura en Antropología Social. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Pozas, Ricardo. 1959 *Chamula. Un pueblo de indios en los Altos de Chiapas*. INI. México.
- Pozas, Ricardo. ([1952] 2008) *Juan Pérez Jolote*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Pineda, Luz Olivia. 2007 “Del aeródromo al aeropuerto: larga batalla por abrirse al mundo”. En: Dolores Camacho, Arturo Lomelí y Paulino Hernández (coords.), *La ciudad de San Cristóbal de Las Casas: a sus 476 años. Una mirada desde las Ciencias Sociales*. Gobierno del Estado de Chiapas. Pp. 165-192.
- Pitarch Ramón, Pedro. 1998 *Un lugar difícil: Estereotipos étnicos y juegos de poder en Los Altos de Chiapas*. En: Juan Pedro Viqueira, Mario H. Ruz (eds.), *Chiapas los rumbos de otra historia*. UNAM, CIESAS, Universidad de Guadalajara y CEMCA. México. Pp. 237-250.
- Pitt-Rivers A., Julian. 1990 [1970] “Palabras y hechos: los ladinos”. En: Norman McQuon y Julian Pitt-Rivers, *Ensayos de antropología en la zona central de Chiapas*. INI, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Pp.21-42.
- Quirarte, Vicente. 2001 *Elogio de la calle. Biografía literaria de la Ciudad de México 1850-1992*. Ediciones Cal y Arena. México.
- Ramírez López, Pedro. 2007 *Los testigos de Jehová en la colonia Erasto Urbina de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Tesis para obtener el grado de licenciado en Antropología Social, Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.

- Rama, Ángel. 1984 *La ciudad letrada*. Ediciones del Norte.
- Redfield, Robert. 1930 *Tepoztlán, a Mexican village; a study of folk life*. The University of Chicago Press, Chicago, Estados Unidos.
- Redfield, Robert. 1941 *Yucatán: una cultura de transición*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Ricoeur, Paul. 2003 [1969] *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*. Fondo de Cultura Económica. Argentina.
- Rivera González, José Guadalupe. 2014 *Las juventudes potosinas del siglo XXI. Miradas etnográficas sobre las exclusiones/inclusiones en la era de la globalización*. Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Robles Méndez, Dalia Gabriela. 2013 *Los servicios públicos de alumbrado eléctrico y abasto de agua en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 1910-1940*. Tesis para obtener el grado de licenciada en Economía. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Robledo Hernández, Gabriela. 2004 “Religión y migración, ámbitos de recomposición de la etnicidad entre los pueblos indígenas de Chiapas”. En: Maya Lorena Pérez, *Tejiendo Historias. Tierra, género y poder en Chiapas*. INAH. México. Pp. 273-298.
- Robles Romero, Dolores Fabiola. 1992 *Condiciones laborales en las mujeres indígenas como trabajadoras domésticas en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas*. Tesis para obtener el grado en la Licenciatura en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Rus, Diana. 1997 *Mujeres de tierra fría: Conversaciones con las coletas*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Talleres Gráficos del Estado de Chiapas.
- Sáez A., Hugo Enrique. 2008 *Cómo investigar y escribir en Ciencias Sociales. Colección Docencia y Metodología*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Sánchez Espinosa, Gustavo. 2014 “‘Los que viene a ver qué hacen’. Imaginarios sociales de los migrantes por estilo de vida en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas”. Tesis para obtener el título de

- licenciado en Etnología. Escuela Nacional de Antropología e Historia. INAH, SEP. México, D.F.
- Sahlins, Marshall. 1997 *Islas de historias. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*. Editorial Gedisa.
- Santos, Milton,. 1976 “Espacio y método”. En: *Geocrítica. Cuadernos críticos de Geografía Humana*. Universidad de Barcelona, año XII, núm. 65.
- Sánchez Santis, Claudia Guadalupe. 2008 *Un estudio del empleo en el turismo en San Cristóbal de Las Casas*. Tesis para obtener el grado en la Licenciatura en Economía. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Sánchez Pérez, Linda Susana y Silvia Luz Vidal Lara. 2010 *El programa Oportunidades y sus efectos: el caso de las mujeres de la colonia Nueva Maravilla en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Tesis para obtener el grado en la Licenciatura en Economía. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Sánchez Flores, Magdalena Patricia. 1995 “De la ciudad real a la ciudad escaparate”. En: Diana Guillén (coord.), *Chiapas, una modernidad inconclusa*. Instituto Mora. México DF. Pp.72-113.
- Sánchez Torres, Verónica del Carmen. 1997. *Consolidación de la estructura urbana-ambiental del barrio Ojo de Agua, San Cristóbal de Las Casas*. Tesis profesional en Arquitectura. UPAEP/ECOSUR. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- Santis López, Minerva. 2011 *Impactos de las migraciones en familias de la colonia La Hormiga, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Tesis para obtener el grado de licenciada en Economía. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Sartre, Jean Paul. 1954 *El ser y la nada*, vol. 3. Iberoamericana. Buenos Aires.
- Sánchez Montalbán, Francisco José. 2003 “La ciudad poseída. Miradas fotográficas sobre lo urbano como fuente de conocimiento social”. En: *Zainak Cuadernos de Antropología-*

- Etnografía*, año 2003, núm. 23. Dedicado a las culturas de la ciudad 1. Universidad de Granada. Facultad de Bellas Artes. Departamento de Fotografía. Pp.71-78.
- Segundo Guzmán, Miguel Ángel. 2013 “Mirar a lo lejos: pasos hacia una antropología de la mirada”. En: *Revista Cuicuilco*, núm. 56, enero-abril. Pp. 1-16.
- Saussure, Ferdinand. 1945 *Curso de lingüística general*. Traducción, prólogo y notas de Amado Alonso. Editorial Losada. Buenos Aires, Argentina.
- Soja W., Edward. 2008 *Posmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y regiones*. Traducción de Verónica Hendel y Mónica Cifuentes. Edición Traficantes de Sueños.
- Schütz, Alfred y Thomas Luckman. 1973 *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
- _____ 1974 [1962] *El problema de la realidad social*. Maurice Natanson (comp.). Amorrortu Editores. Buenos Aires, edición en castellano.
- _____ 1972 *Fenomenología del mundo social*. Ediciones Paidós.
- _____ 1993 [1932] *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*- Ediciones Paidós. (Primera reimpression). Barcelona, España.
- Snyder J., Laura. 2017 *El ojo del observador. Johannes Vermeer, Antoni van Leeuwenboeck y la reinención de la mirada*. Traducción de José Manuel Álvarez-Flórez. Editorial Acantilado. Barcelona.
- Smith, Lloyd. 2014 “La mirada sartriana: poder y otredad en L’Ebre et le Néant, La Nausée and Huis Clos”- *Revista Letras*, núm. 55. Universidad de Costa Rica. Pp. 113-128.
- Sjoberg, Gideón. 1998 “Origen y evolución de las ciudades”. En: Mario Bassols, Roberto Donoso, Alejandra Massolo, Alejandro Méndez, *Antología de sociología urbana*. UNAM. México.

- Stavenhagen, Rodolfo. 1984 “La dinámica de las relaciones interétnicas: clases, colonialismo y aculturación”. En: Rodolfo Stavenhagen, *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. Siglo XXI Editores. Pp. 243-264.
- Shenerock, Angélica. 2004 “El maíz está hecho de tortillas: las dinámicas del género femenino en las familias de San Cristóbal de Las Casas”. En: Mercedes Olivera (coord.), *De sumisiones, cambios y rebeldías. Mujeres indígenas de Chiapas,*) vol. 1. Pp. 338-364.
- Solís Hernández, María Guadalupe. 2009 *Entre la cultura política y la identidad étnica: la gestión del agua por la coordinación de la zona norte de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Tesis para obtener el grado de licenciada en Sociología. UNACH. Facultad de Ciencias Sociales.
- Simmel, George. 1986 [1903] “La metrópoli y la vida mental”. En: Mario Bassols, Roberto Donoso, Alejandra Massolo y Alejandro Méndez, *Antología de sociología urbana*. UNAM, México.
- Strauss-Levi, Claude. 1962 *El pensamiento Salvaje*. Fondo de Cultura Económica. México.
- _____2012 [1955] *Tristes trópicos*. Austral (Planeta). Barcelona, España.
- _____1985 *Las estructuras Elementales del Parentesco*. Coedición mexicana. Colección: Obras maestras del Pensamiento Contemporáneo. Editorial Artemisa. México.
- Súlca Báez, Edgar. 1997 *Nosotros los coletos: Identidad y cambio en SCLC*, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. UNICACH, Tuxtla Gutiérrez.
- Touraine, Alain. 2009 *La mirada social. Un marco de pensamiento distinto para el siglo XXI*. Editorial Paidós. Madrid, España.
- Ulin, Robert. 1990 *Antropología y teoría social*. Siglo XXI Editores.
- Valles S., Miguel. 2002 “Entrevistas cualitativas”. En: *Colección Cuadernos Metodológicos*, núm. 32. Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Vázquez Moshán, Pedro Pablo. 2011 *Empleo de jóvenes migrantes en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México*. Tesis para obtener el grado de licenciado en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Vázquez Hernández, Blanca Olivia. 2011 *Análisis socio económico del turismo en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, en el periodo 2000-2010*. Tesis para obtener el grado de licenciada en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Viqueira, Juan Pedro. 2007 “Historia crítica de los barrios de Ciudad Real”. En: Dolores Camacho, Arturo Lomelí y Paulino Hernández (coords.), *La ciudad de San Cristóbal de Las Casas, a sus 476 años. Una mirada desde las Ciencias Sociales*. Gobierno del Estado. Pp. 29-59.
- Villafuerte Franco, María Angelina 2012. *El impacto del turismo en el desarrollo urbano de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Tesis para obtener el grado en la Licenciatura en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UNACH.
- Warman, Arturo, Margarita Nolasco, Guillermo Bonfil, Mercedes Olivera y Enrique Valencia. 1970 *De eso que llaman Antropología Mexicana*. Editorial Nuestro Tiempo, S.A. Colección: La cultura al Pueblo. México, D.F.
- Weber, Max. 1988 *La ciudad occidental y la ciudad oriental*. En: Mario Bassols, Roberto Donosso, Alejandra Massolo y Alejandro Méndez, *Antología de sociología urbana*. UNAM. México.
- White, Leslie. 1975 [1959] “El concepto de cultura”. En: Kahn J.S. (comp.), *El concepto de cultura: textos fundamentales*. Editorial Anagrama. Barcelona, España. Pp. 129-155.
- Williams, Raymond. 2001 [1973] *El campo y la ciudad* (Colección Espacios del Saber, 16). Ediciones Paidós. México, D.F.
- Wolf, Eric. 2005 [1982] *Europa y la gente sin historia*. Fondo de Cultura Económica.
- Wirth, Louis. 1988 [1930]. “El urbanismo como modo de vida”. En: Mario Bassols, Roberto Donosso, Alejandra Massolo, Alejandro Méndez, *Antología de sociología urbana*. UNAM. México.

Zarate, Eduardo. 2000 “La antropología en la encrucijada del mundo moderno”. En: Miguel J. Hernández Madrid y José Lameiras. *Las ciencias sociales y humanas en México*. Colegio de Michoacán. Pp.101-118.